

EL **“GURRIÓN”**

Labuerda

Mayo de 2024

número 175



Revista

EL
"GURRIÓN"

Director:

Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:

Dani García – Elisa Sánchez
Carmen I. García – Javier Milla
Jesús Castiella – Javier Plaza
Cristian Laglera – Eugenio Monesma –
Gonzalo del Campo – Pilar Ciudad
Ana Coronas – Mercè Lloret
Luis Buisán – Antonio Revilla
Jaime del Olmo – Roberto L'Hôtellerie
Daniel Coronas
Betato de Molinero l'Arco
Francisco Porquet – Ángel S. Garcés
Emilio Lanau – Luc Vanhercke
Anny Anselin – Onairam de Falceto
José Mari Lafuerza – Javier Vicente
José A. Orús – José A. Cuchí
Ana Ortas – Javier López – Felipe Sierra
Javier Díaz – Philipp Blom
José Sacristán – Francisco Fuentes
Javier Martí – Miguel A. Buil
José A. Castellón – Enrique Satué
Mariano Coronas

Edita:

Asociación Cultural "El Gurrión"

Redacción y suscripciones:

Edificio Casa-escuela
22360 LABUERDA (Hu)

E-mail:

mariano.coronas@gmail.com

Imprime:

Imprenta Germinal
Calle del Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Depósito legal: Hu-7-1986

ISSN edición en papel: 1130-4960

ISSN edición en línea: 2603-7726

<http://elgurrión.com/>

El Gurrión

Fundado en 1980



SUMARIO

• Presentación.	3
• Historias de vida:	
1.- Algunos recuerdos de la escuela: en Labuerda y Escanilla.....	4
2.- Te lo cuento en un momento.....	7
• Nabateros	9
• Piedras con memoria. Clamosa: breves apuntes sobre su patrimonio y su castillo	10
• La mirada de Roberto. Nitrato de Chile.....	11
• En el Gurrión. Números 75 y 135	12
• El huerto de casa, en secano	13
• Dando caña: Un paso atrás.....	14
• Mi colección de chapas. Trajes tradicionales	16
• Desde el Ayuntamiento	17
• Lo ninón y l'agüelo.....	18
• El fotógrafo, los pajaricos y otras aves. Flamenco común.....	19
• Vivencias cinematográficas: Ramón J. Sender Garcés	20
• Viajando por la provincia de Huesca. Fonz.....	22
• Romance a la inteligencia artificial.....	23
• A la búsqueda de molinos: Un molino en Loporzano.....	24
• Libros pirenaicos y de Sobrarbe. Pirineo y Manta	28
• Ventana esperando un bombardeo	30
• Pequeño álbum fotográfico dedicado a Anchel Conte.....	31
• Entorno de Labuerda.....	32
• El agua de lluvia en marzo.....	33
• Galería de lectoras y lectores.....	34
• El abismo del olvido	35
• Patrimonio en inexplicable peligro de extinción. La soledad de Casa Ruba.....	36
• Pozos de nieve en Sierra Ferrera	38
• Noticias de amistades, suscriptores, territorio.....	39
• Oficios tradicionales. Las tortas de arras	42
• Espiello 2024	44
• Y tú, ¿qué coleccionas? Historias de colecciones y coleccionistas	46
• Recordamos a.....	47
• En memoria de Ánchel Conte Cazcarro	48
• Mi cuento de los trucos	52
• Comunicaciones electrónicas recibidas	54
• Los gorriones y la poesía (XVIII). Adam Zagajewski	56
• 100 Objetos aragoneses. Cachirulo y disco de Más Birras.....	56
• Fuente de los Santos en Torrijo de la Cañada	57
• Vuelos cercanos y vuelos lejanos.....	60

Foto de portada:

Vista parcial del núcleo de Chistén (Gistaín).

Foto: M. Coronas

Presentación

Caminando de 25 en 25

Cuando el recorrido de una idea y la materialización de la misma, duran casi 44 años, podemos contarla dando estos saltos que el título propone. En el caso que nos ocupa, es una manera de hablar un poco de El Gurrión, recordando esos números que pueden propiciar pequeñas celebraciones (la mayor parte de las veces, silenciosas o íntimas).

El Gurrión nació en noviembre de 1980 y el **número 25** se publicó 6 años después, en noviembre de 1986. La revista salió con 28 páginas lo que ya suponía -para entonces- un considerable dispendio. De su presentación copiamos: *“...Es interesante tener presente que ésta es la única publicación que sale hoy día en Sobrarbe... Más de setenta suscriptores recibirán El Gurrión en sus casas y ellos constituyen un sólido sustento económico para que sea posible... Queremos reivindicar desde aquí que la Casa-Escuela sea algún día la Casa de la Cultura de Labuerda. Allí podrían ubicarse una biblioteca, sala de reuniones y proyecciones, ¿un museo etnológico?, sala de exposiciones, etc. ...”*

En febrero de 1993 salió el **número 50**, con 36 páginas. En el número anterior, hicimos la invitación a escribir unas líneas (sin fijar límites) valorando la revista. Ocho páginas de la misma contienen 20 textos de distinta amplitud, respondiendo a dicha invitación. Además, podemos encontrar un artículo sobre la construcción de la iglesia de Labuerda, en 1570; otro sobre Jánovas o sobre las rondas en Banastón. Nuevos descubrimientos en las secciones: *“Así lo cuentan”* y *“Lo que queda en la memoria”*; una entrevista al director sobre la trayectoria de la revista y otro trabajo sobre Federico Buisán, el herrero de Santa María...

En mayo de 1999 publicamos el **número 75**, con 28 páginas. En portada, foto de Mediano con el pantano semivacío y una copla: *“Sobrarbe tiene montañas / ibones y ríos bravos / tiene historia, tiene gentes / y no quiere más pantanos”*. Y para conmemorar ese número, hay un texto de dos páginas y media con el título: *“Diecinueve años. Setenta y cinco Cumplenúmeros”*. Hacia el final de la revista, hay cinco páginas dedicadas a una jornada histórica, celebrada en Boltaña y que reunió a centenares de personas durante el día 1 de mayo de 1999: *“Jánovas, por la dignidad de la montaña”*. Amplia crónica del desarrollo del día y la publicación completa del *“Manifiesto por la dignidad de la montaña”* que se leyó en público y se aprobó en dicha jornada.

En agosto de 2005 vio la luz el **número 100**, con 60 páginas. La portada es un dibujo que nos hizo nuestro colaborador ya desaparecido, Ramón Bosch. Sin duda un número especial y deseado, con una presentación que se titulaba: *“Veinticinco años, cien gurriones”*. En el interior, un cuadernillo de 24 páginas, color sepia,

conteniendo un curioso ABCdario: *“El Gurrión, de la A a la Z”* y 32 textos de otras tantas personas. Todo ello, bajo el encabezamiento de: *“¡Felicidades Gurrión!”* Y en la Presentación de una página completa leemos, entre otras cosas: *“La pequeña historia de El Gurrión es como la vida misma; hay episodios de amor, de desprecio, de entrega, de indiferencia, de compromiso, de fidelidad...”*

En noviembre de 2011, publicamos el **número 125**, con 52 páginas y una foto de Abizanda en la portada. La Presentación se titula: *“Dos gurriones después”*. Eran tiempos de recortes por parte de un infausto gobierno y tiempos de elecciones recurrentes. En el interior, encontramos el primer artículo de una serie que sigue vigente en la actualidad: *“A la búsqueda de molinos”*, alimentada por nuestros amigos belgas, Luc Vanhercke y Anny Anselin; una triple celebración de bodas de oro en Labuerda; un artículo de la hemeroteca sobre *“La Feria de Labuerda”* de 1931; el relato de una ascensión al pico Toubkal de la cordillera del Atlas marroquí o el primer capítulo de otra serie: *“Gurriones de Erasmus”*.

En febrero de 2018 celebramos la salida del **número 150** con dos cuadernillos, que suman 92 páginas (60 + 32). La portada nos la regaló Antonio Santos, enorme ilustrador y colaborador ocasional de El Gurrión. La presentación lleva por título *“150 cumplenúmeros”* y allí leemos: *“... Desde esta modesta atalaya de 37 años, contemplamos con satisfacción como otros <monumentos culturales> comarcales se van haciendo mayores también y aglutinan de una manera u otra a otras personas y otros intereses: musicales, literarios, cinematográficos, radiofónicos, festivos...”*; un fragmento de reconocimiento solidario a otras iniciativas comarcales. El segundo cuadernillo: *“Suplemento especial 150”* es una pequeña joya llena de fotos, recuerdos y 57 hermosas respuestas a la invitación de escribir *“150 palabras para el 150”*.

Y en mayo de 2024, sale este **número 175** que ahora tienes en las manos, con 64 páginas y más de cuarenta personas colaborando de diferentes maneras en hacerlo posible. Ver para creer, sin duda. Como cuando se escribe esta Presentación aún no están definidos todos los contenidos, lo dejamos así, no sin antes especular con el siguiente número que cumpliría la regla del título. Sería el **número 200**, pero para eso habrá que llegar o esperar -si nada se tuerce y las cosas siguen como hasta ahora- hasta el mes de agosto de 2030. Y eso sería ya hablar en futuro perfecto desde un presente convulso. Si llegamos a ello, será un hito extraordinario, sin duda.

Y, para finalizar esta inusual presentación, nos despedimos hasta el próximo agosto: salud, cultura, lectura, paz y resistencia. Y no se olviden de algunos de los perdedores de este mundo, lleno de desigualdades, injusticias, abusos, menosprecios y muertos inocentes: palestinos, saharauis, kurdos, yemeníes, congoleños, sudaneses, afganos, etc., etc.

Historias de vida

1.- Algunos recuerdos de escuela: en Labuerda y Escanilla

La escuela de Labuerda

Mariano, nacido en casa Falceto de Labuerda, acudió presto a la escuela, a la edad correspondiente. Con anterioridad, su padre le había acompañado una tarde, a la tienda de Casa Barbero, a comprar una cartilla y, algunas noches le ayudaba un rato a conocer las primeras letras, utilizándola... Con el curso comenzado -y cree, que avanzado- se encontró en un espacio nuevo, mesa larga y un maestro -Don Alberto- del que no recuerda mucho más que el nombre, porque llegaron pronto las vacaciones de verano y un cambio de maestro para el curso siguiente. Y fue ahí donde se encontró con alguien, que era del mismo pueblo, (aunque llevaba muchos años trabajando en otras localidades de la provincia): Don José María Lanao Orús.

Con Don José María hicieron teatro, una excursión inolvidable a Ordesa, celebraban la fiesta de carnaval, tomaban cada tarde el vaso de leche en polvo, encendían cada mañana de otoño e invierno la estufa del aula con los tizones que cada cual aportaba y acudían a la escuela, dispuestos a aprender nuevas cosas. Guarda todavía un cuaderno de los que completaron con él y recuerda los cuadernos de limpio o los de rotación, así como la colección de tinteros con tintas de colores (tinta hecha con una pastilla disuelta en agua) para los títulos dibujados en los cuadernos anteriores, que cada cual guardaba en la parte interior de las ventanas de la escuela. Recuerda igualmen-



La casa escuela de Labuerda

te que, en ocasiones, le mandaba a dar de leer a algunos chicos más pequeños a los que les costaba hacerlo y eso le gustaba mucho... Guarda muchas sensaciones agradables de aquel hombre que, dos años después de iniciar su trabajo, ipor fin!, en la escuela de su pueblo, se murió un sábado por la tarde, de lo que entonces se conocía como “muerte repentina” ... Debió ser una angina de pecho o un infarto, con las terminologías actuales... Y aquel suceso de noviembre de 1963, dejó marcados para siempre a los chicos de Labuerda, huérfanos de maestro y de escuela. Durante un curso y medio pasaron por allí un número indeterminado de maestros que estaban breves periodos de tiempo, un par de meses o un trimestre y desaparecían... Y los chavales del pueblo se quedaban unos días sin escuela o eran llevados con la maestra, que veía



Función de teatro en el viejo salón de Labuerda.1963

cómo, de un día para otro, se le había doblado la ratio y multiplicado por dos los problemas...

La gota que colmó el vaso, se produjo durante el curso en el que Mariano debía realizar el examen de ingreso al bachillerato. Ese año, el maestro que empezó el curso -tarde, desde luego- y del que ha olvidado su nombre, mostró un singular comportamiento continuado que llegó a oídos de las familias y aumentó la preocupación de los padres por cómo iba a acabar aquello. Se pasaba las horas de clase, jugando con uno de los compañeros de Mariano; se trataba de un niño gitano, de mote “el churica”, que era de los pequeños de aquel curso, con pelo rizado, ojos muy vivos, ágil y juguetón, cuarto hijo de una familia, asentada en Labuerda y que tenían 7: cuatro chicas y tres chicos. El citado maestro, llegaba a clase por la mañana y ponía algunas operaciones en la pizarra y algunos otros ejercicios... Mientras los alumnos los iban haciendo, sobreponiéndose a una situación que dificultaba la atención, el maestro andaba jugando con “el churica”, corriendo por la clase, tirándose tizas y haciendo todas las “gracias” imaginables... Y así transcurría el curso, con la consiguiente preocupación de los progenitores; especialmente de aquellos que tenían hijos en edad de ir al instituto al curso siguiente, con el examen de ingreso de por medio...

La escuela de Escanilla

Los padres de Mariano, decidieron sacar a su hijo de la escuela y llevarlo al aún más pequeño pueblo de Escanilla (pueblecito de nacimiento de la madre de Maria-



Cartel y pueblo desde la carretera vieja

no). Allí había una maestra que estaba de pensión en casa de los familiares del de Labuerda y atendía a un grupito de cinco niños: cuatro niños y una niña. Plantearon la cuestión y hasta allí se fue el alumno que ya había estado numerosas veces en aquella casa y en aquel pueblo. Ahora se iba a quedar los últimos cuatro meses del curso con sus tíos Federico y Rosario, sus primos y la maestra María Pilar Caro.

La maestra tenía poco más de veinte años y recuerda Mariano que era muy guapa y muy amable. Con seis alumnos en el aula de clase y la dedicación entusiasta de aquella mujer joven, los cinco chicos y la chica aprendían nuevas cosas cada día. Según recuerda el protagonista, había un chico que era de Barbastro pero que tenía familia en Escanilla; otro era de Lamata, pueblo vecino y cercano, tres del mismo Escanilla y el sexto, el de Labuerda. Tal era la curiosa composición geográfica de aquella escuela rural.

La puerta de la escuela daba a la pequeña plaza del pueblo; de modo que subir al aula, bajar al recreo, salir de clase, volver a subir tenían un coste temporal y energético cero. El patio de recreo era la misma plaza, donde jugaban a todos los juegos propios de aquel tiempo y de aquella edad: a

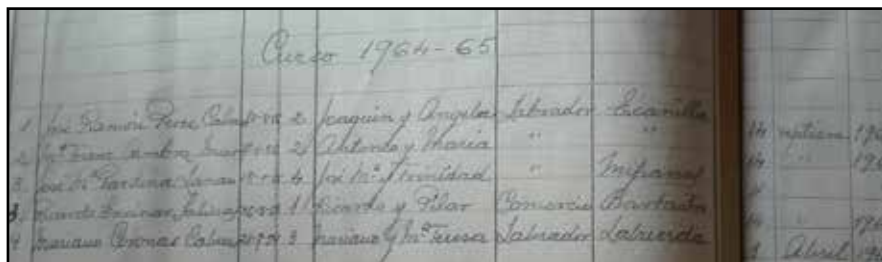
pillar, a pídola, al recorrecalles, al escondite, a las canicas con las agallas del roble; fabricaban tirachinas, arcos y flechas... Mariano recuerda, con curiosidad, los partidos de baloncesto: dos contra dos o, como mucho, tres contra tres; con curiosidad, porque las canastas lo eran de verdad: canastas de caña y mimbre, viejas, a las que les habían quitado el "culo" y que las colgaban una en la ventana de casa Olivera y la otra en la pared del cementerio, pared que trepaban con frecuencia para rescatar, de entre las tumbas, la pelota de baloncesto o la de fútbol (que solía ser la misma). Otro de los recuerdos vivos que verbaliza Mariano de vez en cuando, es el de un partido de fútbol, jugado entre Escanilla y un combinado del Mesón de Ligüerre y Mediano. El partido se jugó en un campo propiedad de los tíos de Mariano (Campo Valero), ubicado cerca del Mesón. Consiguieron jugar cinco contra cinco y la victoria sonrió a los de Escanilla por 8 goles a 4, "*si la memoria no me falla*", dice Mariano, que no descarta un recuerdo interesado. Una de las aventuras más curiosas que recuerda el protagonista, tiene que ver con el seguimiento clandestino que realizaban, con dos o tres compañeros, de la maestra María Pilar y un joven que la venía a ver alguna tarde... Pensaban que podría ser un novio de la maes-

tra y andaban camuflados –a una prudente o imprudente distancia– por las márgenes del camino por el que paseaban, a ver si los veían cogerse de la mano o darse algún beso... Otro recuerdo vivo, muy vivo, fue el del madrugón que se dieron un día en el que los adultos habían acordado realizar una rogativa en toda regla y los pequeños –que no habían participado ni en las discusiones ni en la decisión– fueron sacados de la cama para acompañarlos. A las seis de la mañana estaba todo el pueblo en la iglesia y salían en procesión, con cruces y pendones, haciendo un largo y cansino recorrido, rezando y cantando, pidiendo la llegada de la lluvia. Mariano no recuerda si llovió en los días inmediatamente posteriores a aquella manifestación y no puede certificar que aquella acción tuviera un efecto acorde con las expectativas generadas.

El pueblo de Escanilla, en los años sesenta, que es cuando transcurre esta historia, contaba con una docena de casas abiertas y entre 50 y 60 habitantes. Los re-



Fachada de la casa escuela de Escanilla



Matricula de la escuela de Escanilla

cuerdos de Mariano van y vienen del barranco a los huertos, regados con el agua de balsas; de los campos del llano, en secano, a la cuadra con animales de labor, ovejas y corderos, cerdos y vacas; del macho al que llevaba a beber a la balsa cercana o de los conejos que se escondían en los "cados" del conejal, cada vez que trataba de echarles algo de comida acompañando a su primo Federico; del corte de los espárragos que asomaban por el elevado caballón del huerto de la curva, a los viajes a la fuente para llenar los cántaros en los que guardaban el agua potable; de las gallinas cluecas "sentadas" sobre docena y media de huevos en una canasta o las pequeñas caminatas hasta la casilla de camineros -alejada del pueblo medio kilómetro- para ver quién esperaba, quién llegaba o quién iba en el coche de línea diario que subía por la mañana y bajaba por la tarde. Dice que no ha olvidado el olor agradable y singular que salía del repostero, cada vez que su tía Rosario abría la puerta para coger algún alimento, o la imagen del hueco, en la pared de las escaleras, donde reposaban los cántaros con agua y la magia del cajón del pan, colocado en el rincón de la cadiera de la cocina...

María Pilar corregía los cuadernos de trabajo cada día y al finalizar una actividad determinada, la calificaba poniendo con su bolígrafo, alguna de las expresiones habituales entonces: mal, regular, bien o muy bien. Recuerda Mariano que cuando se llegaba a

un número determinado de "muy bien" (pero no recuerda exactamente cuántos), el poseedor de aquel cuaderno recibía un regalo por parte de la maestra: un lápiz, una goma, una cajita de colores, etc. y que aquello era un estímulo positivo para esmerarse en el trabajo.

Exámenes de ingreso y de beca

En mayo de 1965, María Pilar acompañó a Mariano hasta el pueblo de Aínsa, sede del instituto comarcal, a realizar el examen de ingreso, para el que lo había preparado. El aspirante tenía 10 años de edad y aprobó con un notable aquella prueba necesaria para poder comenzar al año siguiente el primer curso del Bachillerato Elemental. Poco tiempo después, se planteó la posibilidad de realizar un examen específico para obtener una beca, que ayudase a los padres de Mariano a costear las mensualidades y el comedor del año siguiente en el instituto que, en realidad, era un "Colegio Libre Adoptado" y por tanto había que pagar cuota mensual. El citado examen se realizaba en Barbastro. María Pilar, la maestra, se ocupó de organizar el viaje. Bajarían en el coche de línea un viernes por la tarde, acompañaría al aspirante al examen el sábado por la mañana y el domingo regresarían de nuevo con el coche de línea a Escanilla. El alumno se alojaría en el piso de los padres de la maestra que vivían en Barbastro y le darían alojamiento y manutención..., como así fue. Dice Mariano que no va a

explicar el viaje de ida y de vuelta en el coche de línea, atravesando el Alto del Pino, un puerto de montaña en el que se mareaba sí o sí y que acometía siempre con una bolsita de plástico en el bolsillo para evitar salpicar a los viajeros, ya que muchos viajes los hacía de pie porque ya estaba el coche lleno cuando subía al mismo con intención de viajar sentado. De aquella segunda aventura también salió victorioso y obtuvo una beca para el curso siguiente, gracias, en buena parte, a los desvelos de la maestra rural, de la admirada María Pilar.

De entre los muchos recuerdos que le vienen a la cabeza a Mariano están también dos relacionados con los medios de comunicación, de los que no disponía en su casa de Labuerda. Por un lado, la radio que se encendía por la noche para escuchar el parte y que era escuchada con devoción por toda la familia mientras se cenaba o un poco antes y un rato después, aunque algunos días era difícil sintonizarla y los ruidos



En Escanilla, con 10 años de edad

emitidos eran considerables... Se escuchaban también los partidos de fútbol radiados cada fin de semana. El segundo tiene que ver con el periódico diario, al que estaban suscritos los tíos de Mariano. Eran tiempos en los que cada día llegaba el periódico del día anterior, de modo que la actualidad se percibía con un desfase de 24 horas, tiempo al que habría que añadir el que había tardado en recibirse la noticia en la redacción y el utilizado en escribirla, maquetarla, etc. Leía noticias, sobre todo, deportivas, relacionadas con el fútbol o con la vuelta a España de ciclismo, recortaba fotos de deportistas...

El alumno se hizo maestro

La relación con la maestra María Pilar se fue haciendo más estrecha y, según cuenta Mariano, estuvo presente en algunas celebraciones familiares, pero con el tiempo se interrumpió por causas naturales. Mariano terminó el Bachiller Elemental en Aínsa, estudio el Bachillerato Superior en Huesca y allí mismo cursó la carrera de Magisterio. Lo que había pensado un día en la escuela de Labuerda, con el maestro Don José María, y en Escanilla con la maestra María Pilar se había hecho realidad y en junio de 1974 terminó Magisterio y ya en septiembre del mismo año, con veinte cumplidos, empezó a trabajar. En agosto de 2014, tras cuarenta años trabajando en la escuela, se jubiló. Confiesa Mariano que el ejemplo de Don José María y de María Pilar, en el trato, la dedicación y la concepción de la profesión, los tuvo siempre presentes y procuró aplicarlos a lo largo del tiempo que estuvo trabajando en la escuela. Ambos tuvieron una enorme influencia en su manera de entender el trabajo de maestro. Y a ambos les guarda un enorme y sincero agradecimiento. A esos

dos nombres, añadiría posteriormente el de Don Ángel (Ánchel Conte) con quien compartió tres años de bachillerato y cuya forma de encarar el trabajo en el aula y las ramificaciones derivadas del mismo que generaba, fueron también inspiradoras de su trabajo en la escuela.

Un reencuentro entrañable

Hace unos pocos años, me cuenta Mariano, en un viaje a Zaragoza, contactó con su maestra de Escanilla y, resarciéndose de anteriores intentos fallidos, pudieron encontrarse en el domicilio de María Pilar. El reencuentro estuvo cargado de alegría y emoción y pasaron media tarde recordando aquellos inolvidables meses para él y los dos años inolvidables para ella, en la escuela de Escanilla. María Pilar le confesó que uno de los mayores disgustos que se llevó en su vida fue el día que se enteró que cerraban la escuela de Escanilla y que ya no podría volver; noticia que recibió sin sospecharla, en el verano de 1965. Mariano le contó las labores de espionaje que realizaban cuando la venía a ver algún chico y ella se rio de buena gana porque no sospechó nunca de aquellos inocentes críos; recordaron las rogativas, las personas que había y que ya no están en el pueblo y le confesó lo feliz que fue aquellos dos años siendo

maestra de pueblo, maestra de una escuela rural, alojada en casa de la familia del alumno y recibiendo un trato muy familiar. Mariano le dio las gracias por las atenciones y cuidados que le dispensó cuando era un niño y debía afrontar pequeñas-grandes pruebas, lejos del apoyo y cariño de sus padres, que andaban afanados trabajando la tierra y cuidando los animales para sacar adelante a la familia, que se componía de siete personas: la abuela paterna, los padres y cuatro hermanos.

Y de esta manera quedaba cerrado el círculo de una maestra de pueblo que reforzó emocionalmente a un niño estudioso, de pueblo también, que se hizo maestro, como ella y que había tenido la oportunidad de darle un abrazo de agradecimiento, cuando los dos han colgado ya la tiza o el teclado y disfrutaban de un tiempo de sosiego, de lectura, de reflexión y de mirada serena hacia el futuro...

Por la transcripción:

Onairam de Falceto

En el Concurso de Cuentos y Relatos de 2019, convocado por la Asociación Escuela Benaiges de Bañuelos de Bureba (Burgos), fue distinguido con el tercer premio compartido, el titulado: LA MAESTRA DE ESCANILLA, de similar contenido y del mismo autor.

2.- Te lo cuento en un momento

Sabemos que hay cosas que no se cuentan. Cosas del pasado que no se suelen contar. Se reservan, pasa el tiempo, y el destino final ya lo conocemos. Son secretos a voces ahogadas por el pudor, el miedo, y quizás la prudencia. Porque la osadía no es buena compañera de viaje. Pero tampoco la cobardía va muy lejos con la carga a cuestas. Todo lo más que hace es dar vueltas y vigilar meditabunda con la cabeza baja. Pero alguna forma o fórmula habrá para narrar o explicar esos malos retazos de historia enquistados. De la misma forma que el saber supremo es hacer de los enemigos amigos. Diplomacia al canto. No voy a decir nombres. Pero los hechos ahí están para contarlos.



Diciembre de 2018 . Reencuentro de María Pilar y Mariano en Zaragoza



1.- En un lugar de Sobrarbe, en tiempos del maquis y escopetas ocultas, una pareja de guardias civiles que patrullaban, se les presentaron por sorpresa a dos chicos de entre diez y catorce años en el monte donde cuidaban las ovejas. Y les preguntaron con insistencia si habían visto maquis, y si sabían quién tenía escopetas ocultas. El zagal más mayor les dijo que no sabían, que era cosa de preguntar a personas mayores. Pero uno de los guardias insistía de manera que afloraban ciertas amenazas. Momento en que el cabo le dijo: Ven con nosotros. Y marcharon los tres, camino del pueblo adónde se dirigían. Al llegar a una vaguada, desde donde no se veía el pueblo ni los podían ver, reanudaron el interrogatorio con tal insistencia y vehemencia que el chico al fin contestó gritando que lo dejaran en paz. Pues le cayó una sonora bofetada tras lo de. *¡Con quien crees que estás hablando!* Allí lo dejaron temblando y se fueron. El compañero le dijo: no lo vuelvas a tocar. El chico entonces, dando un rodeo por el monte se fue al pueblo a contarle en su casa. Llegó antes que la pareja. La madre del chico, un tío y el alcalde salieron a esperar a los guardias y les cayó la bronca, por haber atentado contra un menor de edad.

Al día siguiente fueron a denunciar los hechos. Tenían a un pariente alférez en la Benemérita. Y dijeron luego, que al cabo lo habían desterrado a Canarias. No tengo nada contra las autoridades ni contra la guardia civil. Más bien lo contrario. Admiro su increíble labor salvando a montañeros en peligro, actuando con rigor en las carreteras, y otros asuntos serios que todos conocemos. Cumplen con su deber. Me han multado alguna vez en la carretera, y también me han ayudado cuando he tenido una avería. Pero lo que cuento estuvo mal. Fue más que un atropello y abuso de autoridad. Eran tiempos pasados. Los nuevos tiempos son diferentes. Pero como siempre; con la raza pensante de origen animal, pisoteando interminables caminos, rumbo a la deseada civilización.

2.- Una mañana el pueblo se despertó con un escándalo de gritos, entre tío y sobrina de una casa. *¡Ladrona! ¡Que me has robado el dinero del arca! Unas cinco mil pesetas. ¡Yo no he sido!* Pues así estuvieron dos horas, hasta que el hombre se fue a dar parte a la guardia civil. Puso una denuncia en la comandancia. Tenían un criado para trabajar de temporero. Una mañana, el tío pilló en la cama a la sobrina y al criado, pues ella no se levantaba a preparar el desayuno y la merienda del pastor. Los tres fueron llamados a declarar en el cuartelillo de la guardia civil. Decían que a la sobrina y al criado les habían puesto unos grilletos para que declarasen la verdad. Aun no sé lo que son los grilletos. Que no dieron resultado. Allí no fue posible saber nada. Por lo que, en días sucesivos, las escaramuzas entre tío y sobrina siguieron. Hasta que un vecino, siempre hay fruto de rencillas, le regaló una idea a la sobrina. *Denuncia a los mozos del pueblo, cómo que le han robado el dinero a tu tío para pagar la orquesta.* A los pocos días, tres de los mozos mayores recibieron un oficio, con sobre azul, de la guardia civil, para que se presentasen a prestar declaración. El cabreo y los ner-

vios que pasaron aquellos mozos durante una semana, hasta que declararon, solo ellos lo saben. A la pregunta que de dónde sacaban el dinero para pagar la orquesta, respondieron y dijeron la verdad. De los jornales en la siega, y de la campaña olivarera en el Somontano, para no tener que pedir dinero en casa a los padres. Los dejaron en libertad sin cargos. ¡Menuda la que aguantaron! Sin las cinco mil pesetas. Menos mal que se habían puesto de acuerdo para declarar todos lo mismo. Digamos también que entonces, a mediados del XX, cinco mil pesetas, ¿serían como hoy cinco mil euros? ¡Qué cosas sucedían en los pacíficos pueblos!

Pasado un tiempo, algunos años, la madre del criado, que se le empezaba a ir la olla, un día soltó que había encontrado cinco mil pesetas entre unos diarios, en el fondo de la maleta de su hijo, que por cierto viajaba mucho y paraba poco en ningún sitio. Uno de los mozos inculpadados lo oyó, y lo contó a los otros dos. Este breve relato tiene algo de los que muchas noticias carecen. Tiene desenlace o final.

3.- Un pastor se encontró dos fusiles dentro de unas matas de boj, abandonados seguramente por los maquis en su huida a Francia, cuando se dieron cuenta de que habían sido engañados, y que su aventura habría terminado. El hombre dio parte a las autoridades para que los recogieran, no fuese que algún chaval los encontrase y ocurriera una desgracia, como ya pasó tras la guerra con bombas de mano. Hubo dos mancos en el valle de Vió. Después de un tiempo, muchos meses, quizá más de un año, los fusiles seguían allí. Entonces el pastor se lo dijo a un mozo de confianza que había vuelto licenciado de la mili. Fue quien los recogió. Pero, ¿qué hizo? Luego lo contaremos.

El mozo un año en la fiesta del pueblo tuvo un gran lío por acoso sexual a una moza del lugar. El hermano mayor de ella, ya casado, los pilló. Y desde aquel



día los dos hombres se odiaban a muerte. Tenían sus casas con fachadas frente a frente, balcones y ventas. Años después, ya mayores y jubilados, el que fue acosador le contó a un amigo que un verano, de noche mientras cenaban, con ventanas abiertas y balcones, pues se podían ver las familias de una casa a la otra, le estuvo apuntando con un fusil al hermano de la moza acosada. Continuaba cabreado, enrabietado y dolido, porque se había enterado todo el pueblo del escandaloso fiasco, así como los forasteros invitados a la fiesta, parientes y amigos. Y dijo que lo tuvo en el punto de mira en dos o tres ocasiones aquel verano. Con el dedo en el gatillo. Pero sin atreverse a disparar. *¿Y qué hubieses hecho después si lo matas? Ya tenía pensado escaparme a Francia.* Y le explicó además que uno de los fusiles lo había quemado en un montón de leña, un atardecer donde los encontró, y el otro se lo llevó a casa camuflado en un saco. Y que el arma funcionaba. Lo había probado otro día escondido, confundiendo sus disparos con los de escopeta, de los cazadores de la Solana y la Ribera, que en el monte disparaban a las perdices, conejos y alguna liebre. Finalmente lo quemó en el montón de leña del horno de cocer el pan, quedando convertido en cagafierro.

Cuando salí del pueblo con rumbo a la ciudad, me fui contento por alejarme de aquellas cosas, pensando que en la ciudad la gente sería culta y civilizada, pero han pasado muchos años, y veo cómo empiezan cada día los telediaros. *Siempre fue así y así será.* Está escrito en el libro **Sinuhé el egipcio**.

Jaime del Olmo Salas

Nabateros

Pa tornar ta casa dende Tortosa os nabateros heban puyau en uno d'os trenes que los encararian ta Monzón. En o mesmo vagón viachaba un mesache de sombrero y levita, uno d'ixos que remenan cuartos a caramuello y firman en os papeles como notarios d'o reino. Lo tal señor no pudo impedir que una riseta de maldad clasista acucutase en a suya cara en veyer o porte que teneban a cuadrilla de hombres de río vistindo unas chaquetas de paño con as mangas radidas y calzaus con albarcas. O primer y único pensamiento que le vino to tozuelo fue "mira unos montañeses tozasziegas, me les voy a mofar". Asinas que se chiro con muita educación t'ande yeran asentaus y le propuso un trato a o más viello de toz.

.-"Yo le fare una pregunta y si no l'acierta habra de darme un real, dimpues vuste me fara a yo unaltra y si no l'acierto le dare un duro de plata".

O nabatero nomás teneba ganas de chitarse pa fer una clucada y descansarse mientras feban o viache, pero como lo mesache no paraba de prevocar y no callaba acordio fer trato.

O espabilau d'o sombrero fa a primera pregunta, ¿Cuantos trampos de nabata farian falta pa fer un puente dende a tierra dica la luna?.

O nabatero sin pensárselo ni un inte y sin decir cosa, fica a man en a pocha y le da o real, alloras sin prisas saca o brocal da bota, da un buen trago, se pasa a manga radida da chaqueta por a boca y fiendo un chascli-do pregunta:¿Que ye o que puya ta montaña con tres garras y torna con cuatro?.

Se rechita en l'asiento, badalla y aguarda a contestación.

O mesache empezipia a estroliquiar pensando que yera una pregunta con segundas, asinas pasa un buen rato, y cuando siente que lo nabatero bufa mosquiau abre o suyo portafullas y le dice "Tome o duro de plata! y agora digame ¿Que ye o que puya ta montaña con tres garras y torna con cuatro?".

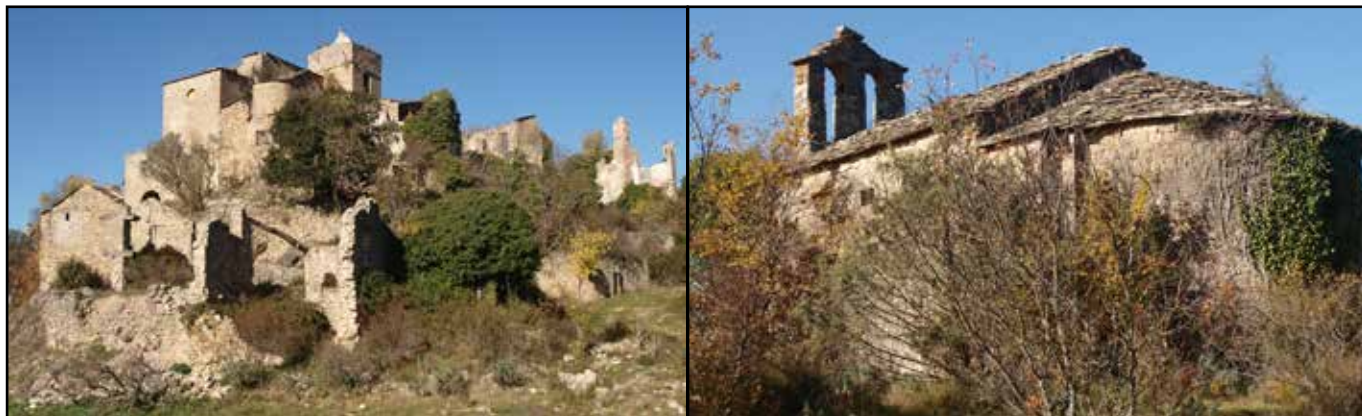
O nabatero agarra o duro de plata y l'en da a o más choben y bien plantau da cuadrilla "Alzalo que ya tenemos pa brendar en Monzon", rechira en a pocha saca otro real y l'en pone a lo mesache en a man a la par que le dice,"Iste real tamién se l'ha ganau, yo tampoco lo sé". Y tal como se chitaba y zarraba os güellos musitó con voz socarro-na "O trato ya ye rematau y si no yes conforme pídele cuentas a ixe choben bigatan que tiene o mango da estral refirmau en brazo y o duro de plata en a pocha".

Betato de Molinero l'Arco



Piedras con memoria

Clamosa: breves apuntes sobre su patrimonio y su castillo



Clamosa y ermita de Nuestra Señora de la Esperanza

En esta ocasión, vamos a rescatar del glaciar de la memoria los restos de un castillo situado en la localidad de Clamosa. A pesar de no ser nuestro punto fuerte los castillos, sí que prestamos especial atención a los más desconocidos, poniendo generalmente el foco en los que apenas mantienen tímidos vestigios a la vista, por los que sentimos una que-
rrencia especial, como es el caso del de Clamosa.

Clamosa es uno de los más de 300 núcleos sin censo que salpican la geografía de esta incomparable provincia. Se localiza en la orilla izquierda del río Cinca, en el sector sur de la comarca de Sobrarbe. Permanece deshabitado desde los años 60 del pasado siglo XX, momento en que sus tierras fueron expropiadas para la construcción de la faraónica obra del embalse de El Grado. Pisamos Clamosa por primera vez en 2007, si bien hasta el pasado año 2023 no subimos a documentar los restos de su castillo.

En 1495 Clamosa contaba con 11 fogos, y en 1773 eran 137 sus habitantes. En 1834 se constituyó en Ayuntamiento. A comienzos del siglo XX había un total de 16 hogares y censos nada desdeñables que superaban los 150 habitantes. En la actualidad, ya como lugar deshabita-

do, está integrado dentro del amplio municipio de La Fueva.

Clamosa cuenta con un patrimonio arquitectónico, a nuestro entender, trascendente. Brilla con luz propia la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza. Se trata de un edificio de origen románico, alzado durante el siglo XI. Es un templo de planta rectangular con cabecera semicircular canónicamente orientada y puerta de acceso a septentrión. La nave se cubre con bóveda de cañón y la cabecera con cuarto de esfera. Un airoso campanario de espadaña de doble ojo corona el hastial occidental. Estamos ante la primitiva iglesia parroquial de Clamosa, devenida a ermita en el siglo XVIII, centuria en la que se construyó una nueva iglesia de mayores dimensiones, más acorde con su realidad poblacional.

La nueva iglesia se dedicó a Nuestra Señora de la Asunción. Se edificó con planta de cruz griega y cabecera de testero plano orientada al mediodía. En la actualidad la totalidad del edificio presenta un aspecto penoso, además, los escombros y la maleza complican el acceso a su interior.

Además de la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza, antes citada, Clamosa cuenta con dos ermi-

tas más dedicadas a San Antonio y a San Martín. Ambos son edificios de cronología moderna, fechables en los siglos XVII-XVIII. La de San Martín cumplió funciones de capilla del cementerio, pues lo tenía adosado; a su lado permanecen los restos de una cruz que también estaba dedicada a San Martín. Existió otra ermita más dedicada a San Benito que parece estaba podría estar relacionada con los restos de un casetón conocido como la Clusa.

El castillo es otro de los elementos, a pesar de su estado, que nosotros consideramos importante. Se asentó sobre un estrato rocoso que se yergue dominante sobre la población, siguiendo pautas de los castillos sobrarbenses de aquella época, es decir, torres situadas en las cotas más elevadas dotadas de defensas naturales, o, lo que es lo mismo, inexpugnables por varias de sus caras. Se documenta su teniente Velasco Date en el año 1067.

El acceso al castillo hay que efectuarlo por su cara norte. De la vieja fortaleza perviven algunas hiladas de sillarejos ligados con generoso tendel que dibujan planta pentagonal. Pensamos que su cronología puede llevarse hasta el siglo XI, al igual que los cercanos castillos de



Emplazamiento del castillo • Muros sobre el castillo de Clamosa

Abizanda, Escanilla, Pano, Samitier o Troncedo, con alguno de los cuales debía de tener comunicación visual directa. El resto de las estructuras del castillo debieron estar repartidas por la ladera, si bien, haría falta una excavación arqueológica para confirmarlo.

Texto y fotos: Cristian Laglera

La mirada de Roberto

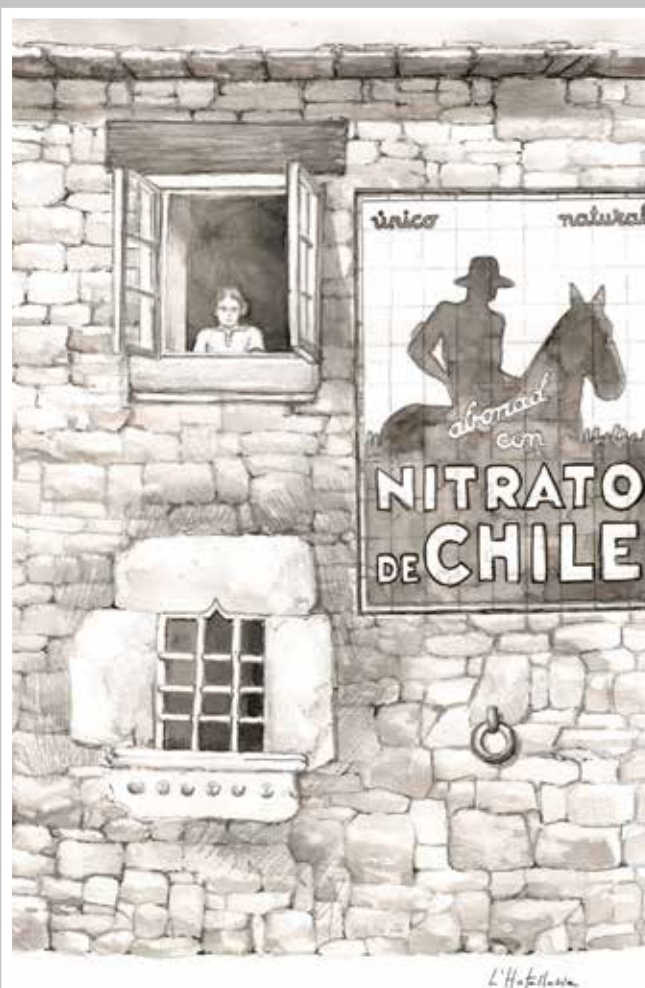
"Nitrato de Chile"

1960. En casa de Manuela no hay televisión y la radio se escucha a trompicones. Pero la chica de la ventana nunca está sola. Y eso es gracias a que muy cerca vive un misterioso jinete. En sus horas de aburrimiento una y mil veces se pregunta: ¿Quién se esconde tras esa silueta de porte erguido con sombrero gaucha? ¿De dónde viene ese desconocido que vive a su lado y que le hace evocar legendarios y famosos caballeros como don Quijote de la Mancha, Godofredo de Buillón, o el mismo Rey Arturo? Aunque ni siquiera puede imaginar su cara, Manuela, que no quiere tener hijos ni casarse con nadie del pueblo, sueña con verlo algún día. Está segura de que el jinete que día y noche se apoya junto a la ventana es su caballero andante, un héroe más del campo que defiende las cosechas peleando contra las fuerzas de la naturaleza, las tormentas, las sequías y todo lo que nadie puede medir ni dominar...

Pero a veces no puede soportar el silencio que desprende esa muda silueta y duda. Manuela no quiere vivir como vive y el reloj la atropella. Necesita cambiar, aunque eso suponga escapar de allí con su bolso lleno de mil miedos. Está avisada, y sabe bien que como dijo Saint-Exupéry, la huida no ha llevado a nadie a ningún sitio, pero le da igual, su mente hace tiempo que vuela libre lejos de su castillo y de tanta gente gris. Es un color que odia.

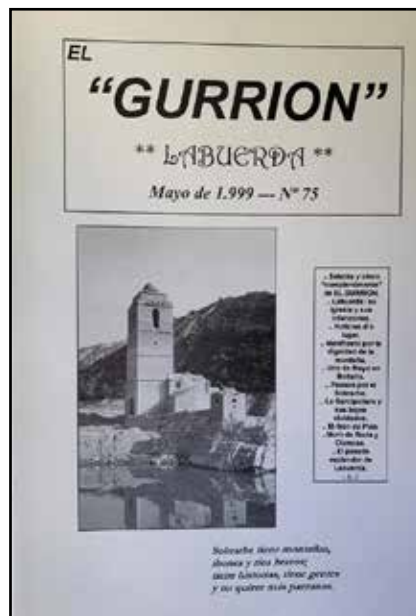
¿Vendrá algún día el hombre de negro a buscarla? ¿Viajarán juntos hasta el horizonte sin billete de vuelta?

Texto y dibujo: Roberto L'Hôtellerie



EN EL GURRIÓN...

Números 75 y 135



Hace 25 años...

En mayo de 1999 aparecía el número 75 de la revista, con 28 páginas. En la portada, una foto de la torre, iglesia y esconjuradero de Mediano, con una copla que decía: “Sobrarbe tiene montañas, / ibones y ríos bravos; / tiene historia, tiene gentes / y no quiere más pantanos”. En la presentación se alude a la llegada al número 75 (número también emblemático) y a la celebración del uno de mayo en Boltaña, en defensa de la tierra. Mariano Coronas Cabrero escribe: “*El Gurrión. Diecinueve años. Setenta y cinco <Cumplenúmeros>. Algunas reflexiones en primera persona*”: cuatro páginas con ilustraciones de referencias a la revista, aparecidas en prensa. Reproducimos un texto de Santiago Broto Aparicio, publicado en el Diario del Altoaragón el 14 de marzo de ese mismo año, titulado: “*Labuerda: su iglesia y sus infancias*”. Victoria Trigo nos lleva en

sus Paseos por el Sobrarbe hasta “*Urrials y la ermita de Santa Eufemia*”. Y de Paz Ríos Nasarre son las tres páginas siguientes, publicadas con anterioridad en el número 129 de la revista Fuellas, hablando de la “*Asoziación cultural ‘El Gurrión’, un exemplo de triballo por a cultura de ro país*”, comentando la revista, la colección “*O Fogari*”, la edición del libro de juegos: “*Así nos divertíamos, así jugábamos*”, etc. De nuevo, Victoria Trigo escribe sobre la iglesia “*Santa María de Iguácel*” de La Garçipollera. José Villanueva habla en su artículo de “*Glacis y coronas*”. Carmen I. García nos informa y comenta “*O Teido, o teido, de Latorrecilla, en el programa Raíces de TVE*”. Severiano Calvera pone fin a la serie: “*El pasado esplendor de Labuerda*”, con el capítulo XIII sobre “*Disquisición sobre el realengo*”. Y el mismo Severiano aporta un nuevo capítulo de “*Medio serio, medio en broma*”. Irene Abad y Nereida Muñoz escriben sobre “*Muro de Roda y Clamosa*”. Patricia Buil Coronas nos regala un relato, titulado: “*Hacia el centro de mis raíces*”. A continuación, Mariano Coronas Cabrero resume en una crónica la jornada del 1 de mayo en Boltaña: “*Jánovas, por la dignidad de la montaña*”, certificando que El Gurrión estuvo presente en una de las carpas con exposición de ejemplares y venta de los mismos. Seguidamente, se reproduce el “*Manifiesto por la Dignidad de la Montaña*” y finaliza la revista con el primer artículo de la serie “*Rincones con magia*”: “*El ibón de Plan o Basa de la Mora*”, escrito también

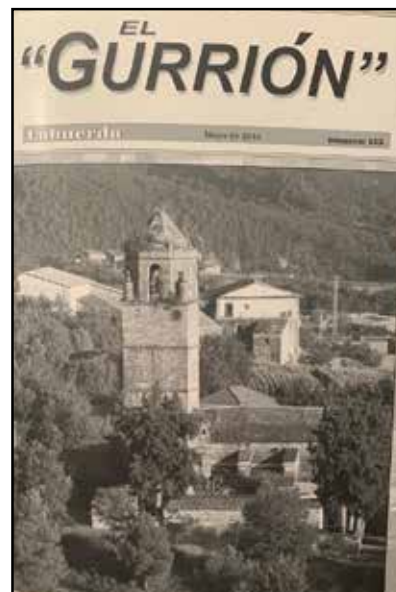
por Mariano Coronas Cabrero.

Hace 10 años...

En mayo de 2014, emplumamos el número 135 de la revista, con 44 páginas. En portada, una vista del barrio de la Iglesia de Banastón. La Presentación lleva por título: “*Algunas reflexiones y una aclaración*”. Las reflexiones tienen que ver con la pervisión del significado de las palabras, con la necesidad de más democracia, con el cumplimiento real de la constitución o con el apoltronamiento de muchos políticos en sus escaños. La aclaración se refiere al pequeño retraso de la salida de este número 135 por un problema de salud de su director. Las Historias de vida las firman M^a Rosa Serdio: “*Las llaves del buzón*” y “*Tantas madres por todas partes*”; M^a Teresa Cabrero Pardina: “*El cobrador del coche de línea o coche correo*” y Elena Isabel: “*Siete casas... Siete*”. Anny y Luc van a la búsqueda de los dos molinos de Solanilla, en la Guarguera. Pablo Capilla escribe sobre los hayedos y hay una entrevista en la contraportada del periódico La Vanguardia a nuestra colaboradora Rosa Pardina. Antonio Chéliz escribe sobre Antonio Puyuelo Grasa, fallecido a edad temprana y Carmen I. García titula su colaboración: “*Mi amigo el monte*”. Javier Milla nos presenta un nuevo pajarico: *el lúgano*. Sigue el Rincón de mazadas, las Noticias de Amigos y Suscriptores y una reflexión de Betato sobre Nabatas y nabateros. Luis Buisán describe “*El molino de Jánovas*” y José Luis

Capilla reseña el libro de Henry David Thoreau: *"Walden, la vida en los bosques"*. Hay jugosas noticias en *"Tras el muro"* y un artículo de Julián Olivera, titulado: *"El fútbol es hoy, una religión: la religión global"*. En el capítulo de coleccionismo; *"Noticias sobre colecciones y coleccionistas"*. A continuación, leemos el primer artículo de una colaboradora que sigue en la actualidad sobre *"El significado de las fuentes"*. Rosa Pardina escribe sobre el mito de la Creación y se reproducen informaciones de periódicos viejos con noticias sobre *"Labuerda, en la prensa de finales del siglo XIX"*. Ánchel Conte completa su página con dos nuevos poemas. Jesús Castiella viaja hasta Ayerbe y además, escribe un *"Romance de la Ciclogénesis ministerial"*. Mariano Coronas Cabrero reseña en *"Libros de Sobrarbe"*, el titulado: *"El Pirineo aragonés antes de Lucien Briel"*, de variada autoría. Hay noticias *"Desde el Ayuntamiento"*, Correos Electrónicos recibidos, una pequeña crónica de la *"VI Muestra de Coleccionismo de Labuerda"* y cuatro fotografías en contraportada en la sección *"Galería de Lectoras y Lectores"*.

Mariano Coronas Cabrero



EL HUERTO DE CASA, EN SECANO

Desde antiguo y por lógica, la nomenclatura agrícola se ideó y bautizó de acuerdo con las características del terreno en cuestión, lo más adecuada posible. Así, el pequeño huerto de secano que todos los vecinos teníamos lo más cerca posible de cada vivienda, donde la fuente del pueblo no daba agua para regar, recibía el nombre de "El huerto-casa". Entre una y dos áreas de tierra, no más, y había coles todo el año. La col con patata y aceite de oliva llenaba el plato incluso en invierno, cuando cogíamos las hojas de col quitando la nieve. En marzo sembrábamos patatas tempranas, ajos, brotaba el cebollino de semillas o viejas raíces, florecía el azafrán a la vez que los lirios, rosas, claveles, y azucenas; no podía faltar la albahaca. Era huerto y jardín. En un rincón baldío poblado de césped, en primavera florecían las violetas y margaritas. Mi abuelo había plantado un manzano, una higuera, y un ciruelo; luego planté una parra y un cerezo. Aquellos árboles daban frutos para el consumo familiar.

El huerto de casa, como su nombre indica, si no estaba pegado a la pared del edificio-vivienda, a resguardo de las nevadas y heladas tardías en abril, estaba a cuatro pasos; unos treinta metros de distancia. A veces junto al huerto había un prado de hierba común. Además, había por allí cerca un *cuatrón*; trozo cuadrado, tierra de labor, de unos cien metros cuadrados. Allí solíamos sembrar centeno, patatas y alfalfa.

Otra característica del terreno más allá del pueblo, era el enfilado; sucesión de fajas escalonadas (bancales) donde manaba una fuente, y el agua iba a una balsa para regar. Allí cultivábamos patatas, cebollas, tomates, pepinos, acelgas y judías tiernas. También había algunos árboles frutales. Cuando había alguna faja o bancale grande en barbecho, la hierba común crecía de forma natural y espontánea; por allí soltábamos los corderos en primavera cuando dentaban. El huerto de casa era como el supermercado de hoy, en nuestra calle de la ciudad, y bajamos a buscar dos cabezas de ajos, una lechuga, unas patatas, huevos; en la ciudad no tenemos gallinas. Pero eso se verá.

Los pequeños huertos de secano que había en todos los pueblos, junto a las casas, o lo más cerca posible, en aquellos años de mis

recuerdos, años jóvenes, se sustentaban con las lluvias que, sobre todo en primavera, de abril a junio, no faltaban; no pasaban dos semanas seguidas sin llover, para sazonar las tierras de labor, y evitar incendios en los montes. Hoy aquellos huertos no tendrían vida, porque apenas llueve como entonces. ¿Podría ser porque nunca llueve a gusto de todos?

Luis Buisán Villacampa



Se acerca el tiempo de plantar en El huerto de casa. En ese rincón de broza, se asoma el huerto de mi casa. Detrás del olmo y la torre estaba casa Salas. Se ve el ventanuco de la cuadra de las mulas.

Dando caña: Un paso atrás

Hace un tiempo que pude ver “Ruralitas”, un programa de la 2 de Televisión Española, donde aparecieron Juan y Emilia del pueblo de Guaso con sus hermosas judías. Lástima de que bien crecidas se hubieran helado y que el programa hubiese comenzado cuando puse la tele. Después me enteré que era la segunda vez que lo emitían, y es que las emisiones importantes que más pueden enseñar y ser útiles a los ciudadanos, esas procuran que tengan la menor audiencia posible. Aquí lo que interesa es la tertulia de algún político o famoso que opina de alguna patochada y en eso nos quedamos. Y puestos ya a oír y ver tontadas, pues lo que sea.

¡Y qué periodismo! Leer los resúmenes televisivos con faltas y más faltas de ortografía debajo de las cabeceras del programa, y no digamos ya las expresiones del televisivo periodista de turno, que no falte el leísmo o laísmo, porque esto clama al cielo. Y si es alguna información con el nombre de alguna localidad o la dicen mal, o se confunden de provincia. De geografía suspenderían muchos de los graduados actuales. Así andaba yo esta mañana de sábado, con el alzhéimer llamando a mi puerta, mejor dicho, pretendiendo meterse en mi cerebro y confundir mi cabeza. Los años no perdonan ¡qué poca visibilidad tenemos las viejas!

Viene al hilo de este comentario el entender lo que ha sido la agricultura tradicional, lo que mi madre ha conocido de las hortalizas que hoy, a sus noventa y siete años aún sigue creyendo que es posible producir como antaño lo hacían su padre y su tío. Es decir, mi abuelo y mis tíos. Mi madre ha perdido la noción de la agricultura actual. Ella no entiende que todo se ha industrializado tanto que ya no existen aquellos procedimientos donde las alubias, los tomates, los pimientos, las acelgas, y todas las verduras tenían su ciclo y temporada al igual que los frutales. Y los cerdos que se criaban para el autoconsumo, aves de corral, gallinas, pollos, pavos, y ocas, poco o nada tie-

nen que ver con lo que ahora se encuentra en los lineales del supermercado. Eso sí, del quinto pino. ¿Por qué tengo que comprar alubias o lentejas de Canadá?, ¿es que aquí no tenemos? Pregunto.

Ya ni hablar de vacas, cabras y ovejas, pues la mayor parte de este ganado es estabulado, primero porque no hay relevo generacional, segundo porque en esta sociedad es muy loable que los jóvenes quieran ganar más dinero y si es posible trabajar menos. Para apoyar esto de la ecología hacen un anuncio en Aragón Televisión, que da risa para quienes conocemos algo, sólo un poquito del mundo rural. ¿Y no les da vergüenza sacar un ternero dándole el biberón y encima llamar a esto “Aragón ecológico”? Que yo sepa los terneros maman de la ubre de su madre, la vaca, por un periodo entre ocho o nueve meses, eso es lo que se llama crianza en “ecológico”. Todo lo demás es pura propaganda y majadería de quien o quienes no tienen ni idea de lo que es la ganadería, ni otras cosas. Claro que entonces las explotaciones no serían rentables.

Tampoco era rentable tener gallinas que todos los días comían el trigo o la cebada comprada a algún agricultor cuando en la casa la actividad laboral se diferenciaba del denostado labrador de antaño. Sin embargo, era muy apreciado el autoconsumo de los huevos y de la carne de las aves que también eran alimentadas con salvado o tercerilla que vendían las fábricas de harinas para el engorde de los animales. A la docena o docena y media de gallinas se añadía un hermoso gallo. Todos los años alguna gallina se ponía clueca y no quería salir del ponedero que había escogido, normalmente las mujeres aumentaban el número de huevos para su incubación. A los veintidós días los pollitos podían verse al lado de mamá gallina. Aquellos pollos aumentaban el número de aves y en unión de los



huevos suponían el alimento principal de la familia, que si ésta era muy numerosa sería mayor el corral.

Ahora se denominan “huevos ecológicos” los que proceden de gallinas que ven el sol, que comen cebada, mijo, trigo, hierba, piedrecillas, etc., y están en parcelas amplias durante su vida útil. Ecológicos, ecológicos, pues no lo sé, porque estas gallinas no tienen la compañía de los gallos, los huevos no están fecundados y cuando los cuidadores pasan entre ellas, no se agachan revelando su disposición de llamémosle celo. ¿Cómo consiguen que no tengan una respuesta a este celibato y explotación obligatorios? Mejor no hacerse preguntas, se supone que su calidad será mejor que la de otro tipo de granjas. Otra cuestión es el precio.

Estando la gente tan idiotizada en y con la civilización del ocio es fácil comprender que aquellos sabores y aquel modo de producción pasaron a la historia. Mejor llenar los campos de pesticidas, de herbicidas y de químicos fitosanitarios poco o nada saludables. De la ganadería ni contar, todo es crianza intensiva, en extensivo cada vez menos. Y los hospitales llenos de enfermos. Cada día se descubre una legión de enfermedades raras, imbatibles en la actualidad, y que tendrán su cenit. No se preocupen.

“Nuestro fin será vuestra hambre”, rezan las reivindicaciones de los agricultores. Y es que uno de los mayores



problemas del campo es el nulo apoyo a la agricultura tradicional, no digo sin tecnificación. No me malinterpreten. No hace falta descubrir a Adam Smith y sus teorías sobre la propiedad de la tierra. Es una obviedad que ésta ha sido la causa principal de las grandes revoluciones económicas de la humanidad y seguimos en lo mismo. No hay que devanarse los sesos rebatiendo tesis ideológicas. Las multinacionales y crecidas corporaciones se adueñan de miles y miles de hectáreas. Energéticas, monocultivos intensivos, etc., etc. Imposible combatir a una hidra de cien mil cabezas. El sempiterno poder económico decide lo que debemos comer, cómo debemos vivir y lo que debemos hacer. Si alguien piensa que por tener muchísima tecnología va a significar que el ser humano no esté domesticado, se equivoca de medio a medio. Será esclavo tanto o más que en el pasado. Hay que maximizar los beneficios, y para combatir las plagas que asolan los cultivos se hace indiscriminadamente usando sustancias muy nocivas. Los grandes laboratorios apuestan por introducir sus mecanismos de producción agrícola y ganadera. Si hay que tener cuidado con la manipulación de los productos, ¡ya se expondrán los tontos de siempre, los propios agricultores y los consumidores! ¿Expuestos a qué? ¿Quién no tiene en su familia, o en sus vecinos, o en sus amigos alguna víctima o víctimas del horrible cáncer? Todo este sistema medioambiental está cantado que más tarde o más temprano colapsará.

Pero aquí seguimos. No hemos

aprendido nada. ¿Ecologismo? No existe. Al igual que no hay energías limpias, no podemos afirmar que es netamente ecológico un alimento porque sea más o menos saludable, dependiendo del modo de producción, pues aunque no reciba los agentes químicos prohibidos por la Unión Europea y siga todos los protocolos, se olvidan que los invernaderos son mares de plástico que a la larga contaminan. Y, ¡ya tendrán ocasión de comprobarlo! ¡Faltaría más! ¿Qué es eso de que si no fuera así no se podría alimentar a tanta gente? ¡Venga ya maños, vueltas y revueltas con las mercancías para que haya trabajo para todos! Demasiados intereses partidistas y, a saber quien está detrás. ¡Viva la logística del siglo XXI!

En la actualidad se estudia y se conoce que muchas enfermedades tumorales tienen su origen en el modo de alimentación, de la exposición medioambiental a la que estamos sujetos, calidad del aire, falta de lluvia, desertificación, y todo un conglomerado de agentes nocivos que inciden en lo que nos rodea. Desde el clorado de las aguas, el vertido o vertidos a los ríos, gases a la atmósfera, incendios de los bosques, intencionados o por negligencia humana, etcétera, etc. ¡Y luego queremos que llueva! ¿Cuántas marcas de queroxeno o de mierda pura dejan los aviones en los cielos? ¿Por qué a las nubes que producen las llaman "humanites"? ¿Por qué al mermar la actividad humana en la pandemia algunas áreas geográficas se regeneraron? ¿Acaso fuimos un experimento sin saberlo?

Es una barbaridad que la mano del hombre no siempre sea para procurar el bien de sus semejantes en pleno siglo XXI. Las distintas religiones han servido de poco o nada. El dinero es lo que sigue moviendo este globo terráqueo. Todo son intereses personales. Todo gira en torno a la ambición y a los despropósitos de

unos cuantos. Ya sabemos que tienen el antídoto para no morir. El dinero lo cura todo y les procura todos los medios posibles para llevar una buena vida.

Ahora que alguien ha roto una lanza a favor del decrecimiento, veremos hasta donde llegamos, porque no creo que haya políticos que vean esto con buenos ojos. No se puede ser ecologista en estos tiempos. Ya me gustaría a mí tener una huerta al lado de casa, un trocito de tierra donde hacer los semilleros, cubrirlos por la noche para evitar las heladas, verlos nacer, crecer y trasplantarlos. Leer los cuadernos de mi madre y las fórmulas de siembra y recolección con la referencia de las fases lunares. Poder tener el agua cercana con goteo, sentir día tras día el milagro de la fecundidad. En algo hemos avanzado, en el goteo para el riego evitando el desperdicio innecesario del líquido elemento. Es francamente extraordinario asistir al parto de los frutos. Me conformo únicamente con ser espectadora cuando puedo permitírmelo.

Mientras tanto creo que todavía hay personas felices y buenas. No hace falta ver las auroras boreales en Laponia, ni ir tan lejos. Bastan sólo unos libros y poca cosa más. Tengo que leer la última obra de Severino Pallaruelo, tampoco puedo perderme a mi querido paisano Sergio del Molino, premio "Alfaguara" de este año. Los dos autores son magníficos. Y detenerme a escribir estas líneas no creo que sea dar un paso atrás. Como tampoco es dar un paso atrás fomentar el resurgimiento de las especies vegetales que por su escaso valor crematístico fueron desterradas. Alguna vez, tendremos que obligarnos a un renacimiento en todos los ámbitos si no queremos sucumbir ante la adversidad. ¿No es este el mejor remedio para combatir las enfermedades mentales? Aquí os dejo, amigos.

Carmen I. García



Mi colección de chapas (XIII)

Trajes tradicionales



Zoller Hof
Alemania



Ratsherrn
Alemania



Brigand
Bélgica



Madrí
España

Acercándose el 23 de abril, día grande de Aragón, y en especial en Fraga, donde se celebra el “Día de la Faldeta”, me dispongo a escribir este artículo. Me ha parecido interesante relacionar las chapas con el “Día de la Faldeta” mencionado. Para ponernos en situación, este día tiene como objetivo principal homenajear a “*les dones de faldetes*”; es un día destinado a la cultura y a las raíces. Es por ello que una gran cantidad de fragatinos y fragatinas sacan a relucir el traje tradicional. El principal traje de mujer se compone de siete faldas superpuestas, así como de peinados típicos llamados rosca o picaport. También los hay de “jaies”, que son los trajes de las abuelas cuando guardaban luto y de hombres, parecidos entre sí, aunque con diferencias según la ocasión: diario, mudado...

Mostrar chapas con “trajes tradicionales” me ha resultado un poco complicado, pero la muestra que traigo puede ser interesante. Esta vez muestro chapas de países como Alemania, Bélgica, España, Estados Unidos, Rumanía y Polinesia Francesa. Las españolas serán las más conocidas; marcas como Victoria, Steinburg o Sidra Mayador han hecho un guiño a la vestimenta. En este texto, voy a describir un poco cada chapa, de esta manera, creo que quedará mejor reflejado el espíritu del artículo.

Para empezar, tenemos una chapa de la cervecera alemana Zoller Hof, donde salen representados 3 hombres y 3 mujeres con trajes típicos alemanes. A pesar de ser de la región de Baden, no está representado el traje de pompones que llevaban las mujeres (pompones rojos las solteras y negros las casadas)

Seguimos con otra chapa alemana de la cervecera Ratsherrn. Aquí apreciamos la cabeza de un hombre y algo destacable como es la lechuguilla del cuello. Se utilizó aproximadamente entre los siglos XV y XVIII, normalmente se realizaba de lino fino o encaje. En numerosos cuadros quedaron personalidades representadas con este cuello.

La cerveza Brigand de Bélgica, nos muestra un soldado belga de la revuelta de los campesinos de Ingelmunster contra los ‘sans culottes’ (soldados franceses), que tuvo lugar en 1798, en la cercana Hulste.

La cerveza Madrí, española, nos ofrece el patrón de un tejido, la pata de gallo, típico en trajes tradicionales, pero sobre todo en el de chulapos y chulapas de la Comunidad de Madrid. Ya sea para el vestido de las mujeres, el traje de los hombres o incluso para la gorra tradicional.

Seguimos en España, con la cervecera Steinburg y su vestido de flamenca. A pesar de que en la chapa solo se aprecia la parte de arriba, podemos observar su chaqueta, pendientes, sombrero y abanico.

Desde Estados Unidos, Hawai concretamente, la compañía de sodas Waialua, ofrece una chapa de una mujer bailando con el traje tradicional hawaiano, con su típica falda.

Volvemos a España para encontrarnos con la sidra El Mayador. En esta chapa aparece un señor ataviado con el traje regional asturiano, con su montera, camisa, chaleco, faja y calzones. Además, parece a punto de iniciar los trabajos para obtener la sidra.

Por último, no tanto como traje tradicional, sino por su belleza, la cerveza Victoria, con su variedad Bocoy (apreciar también las chapas de las variedades Marengo, Pasos Largos, Vendeja). Esta chapa parece estar dedicada a algún herrero de época, por su vestuario, así como por el martillo que sujeta.

Como he comentado anteriormente, el tema no es muy prolífico, pero se agradece cuando las marcas se esfuerzan en dar un valor añadido al producto que venden y ponen especial empeño en el diseño de las chapas, etiquetas, posavasos y demás productos relacionados. Espero que sea de vuestro agrado. Hasta el próximo número.

Daniel Coronas Lloret



Steinburg
España



Waialua
Estados Unidos



Mayador
España



Victoria
España

Desde el Ayuntamiento

Con la llegada de "El Gurrión" primaveral, nos hacemos eco de algunas noticias de interés de la vida municipal.

El 11 de mayo celebraremos, un año más, la festividad de San Visorio en San Vicente de Labuerda, junto a los vecinos de Banastón y Cadeilhan-Trachère. Para ese día, el Ayuntamiento ha decidido invitar a nuestros amigos de esta localidad francesa a conocer el Museo de Ingenios Musicales de Labuerda, invitación que tendrá lugar por la mañana, de forma previa al comienzo de la misa en honor a San Visorio, y que estamos seguros será de su completo agrado pues, como ya hemos repetido en diversas ocasiones, y como seguro que ya conocen los lectores de "El Gurrión", la temática que alberga este espacio museístico es única en nuestro país.

Respecto a las obras en la calle de la zona deportiva, adjudicadas a Excavaciones ACB, S.L., se prevé que comiencen a lo largo del mes de mayo, de forma que estén ejecutadas antes del verano, para lograr esa pretendida pacificación de una vía que, sobre todo en época estival, con el uso de las instalaciones deportivas y de las piscinas, tiene bastante tráfico, tanto de carácter peatonal como rodado.

Por otra parte, la empresa Pueyo Solano, S.L. ha dado comienzo a mediados de abril a las obras de construcción de un apartamento en las antiguas dependencias de la secretaría y consultorio médico, una vez que estas dependencias, de forma previa, se han trasladado en pasadas fechas al nuevo edificio de la Plaza Mayor.

Asimismo, esta misma empresa ha venido ejecutando estos últimos meses importantes trabajos de consolidación de muros y accesos en el entorno de la Iglesia Parroquial de San Vicente, habiéndose coordinado por parte del Ayuntamiento, en relación con algunos de ellos que afectaban a la propia parcela donde se ubica la parroquia, la cofinanciación con el Arciprestazgo de Sobrarbe-Ri-



bagorza. Por otra parte, el consistorio también está coordinando con el Arciprestazgo otros pequeños trabajos de mantenimiento en la Iglesia Parroquial de Labuerda (limpieza de musgo en cubiertas, trabajos en algunas zonas de la misma para corregir humedades que se manifiestan en el interior, etc.).

Tras diversos avatares, finalmente han podido ser adjudicadas las obras de la depuradora de Labuerda, obras que ejecutará la empresa Aqlara Ciclo Integral del Agua, S.A. por un importe de 523.671,61 € (IVA no incluido), lo que ha supuesto una baja del 10,04% respecto del presupuesto previsto en el proyecto. De forma paralela, se ha trabajado en la adjudicación de los trabajos de dirección de obra y coordinación de seguridad y salud, tareas que desarrollará AB Ingeniería Civil, S.L. por un importe de 21.993,00 €, IVA no incluido.

Las obras en el nuevo Ayuntamiento, que quedaron inacabadas como consecuencia de la resolución de contrato con la empresa Torun

Pine, S.A., se han vuelto a licitar, con cargo a la subvención nominativa aprobada por la Diputación Provincial de Huesca en los presupuestos provinciales de 2024, por un importe de 80.991,73 €, IVA no incluido, finalizando el plazo de presentación de ofertas el día 30 de abril de 2024, previendo que en la próxima edición de esta revista podamos dar cuenta de su adjudicación.

Asimismo, y con cargo al Plan de Obras y Servicios provincial, se ha redactado proyecto, por importe de 65.454,55 €, IVA no incluido, que está en fase de evaluación por los servicios técnicos de la DPH, para el "Acondicionamiento de oficinas, biblioteca y servicios en planta segunda del edificio multiusos", previendo que también pueda ser objeto de licitación una vez obtenga la aprobación de la administración provincial.

Aprovechamos la ocasión, nuevamente, para invitar a quienes todavía no lo han hecho, a descargarse la app "Labuerda informa", que ya está operativa en los teléfonos de 196 usuarios, así como en las cuentas de correo electrónico de otro buen número de personas. Recordamos que, a través de la misma, se dan a conocer las noticias más importantes por parte del Ayuntamiento, pero a la vez también sirve para que haya una comunicación en sentido contrario, usuario-Ayuntamiento, al objeto de comentar, poner en conocimiento o denunciar cualquier cuestión que se entienda procedente.

Y, por último, como ocurre en cada ocasión en que media un proceso electoral, invitamos a todos a participar en la importante jornada democrática de las elecciones al Parlamento Europeo, que tendrá lugar el próximo 9 de junio, como consecuencia de la cual se renovarán los representantes de este órgano legislativo, con doble sede, en Bruselas y Estrasburgo, y asimismo lo hará la Comisión Europea, por ende, dos de los órganos más importantes y con mayor peso político en la gobernanza de la Unión Europea.

Emilio Lanau Barrabés

Lo ninón y l’agüelo

(Nuestro colaborador navalés, **José Antonio Orús**, asiste con regularidad, junto con otras personas a un “Taller de la memoria”. A finales del pasado febrero, trabajaron en clase un cuento altoaragonés, titulado: “*El niño y el abuelo*”: lectura, preguntas y consideraciones varias sobre el cuento. Debían presentar, finalmente, un texto inspirado en la lectura. José Antonio, decidió traducirlo a su *navalés-aragonés* y presentárselo así a la maestra. Y, nos lo ha hecho llegar para que las lectoras y lectores de El Gurrión puedan leerlo con comodidad.)

Chusé yera un zagalón que bebiba con los suyos padres y l’agüelo en un lugarón asabelo que majo de la montaña.

L’agüelo, por viello, encara saliba bel poquer de casa y estaba t’ol día apretau ta lo fogaril, acordandosene de cuan yera güen mozo y se’n iba con lo ganau a pagentar ta lo monte, feba yerbas pa los cuniellos y, manimenos, fiendo to las faínas d’adiario precisas en la casa de los labradores. Anque, agora, se le feba prou cuestarriba lo de caminar y ya no podeba aduyar a la suya familia, qu’amás, yera asabelo de pobre. Por ixo, l’agüelo caleba en la cuenta de que yera un estorbo pa toz.

A Chusé no l’en paiceba asinas. A la tardada, dinpués de brincar de l’escuela y fer apriseta los debers, en un galope se presentaba tande yera l’agüelo pa que l’en contase los ricuerdos de la suya vida; la istoria de lo lugar; bella miajeta de lo monte tal que la millor luna pa cortar los arbres si en mingua u no; cómo aturar las vacas los días de las tronadas y cosetas d’ixas. A Chusé l’en feba prou de goyo charrar con lo suyo agüelo pos aprendeba muito y ya l’en paiceba que yera beluno bien aparente pa él.

En asabelas ocasiones la madre de Chusé s’encarrañaba con l’agüelo y le’n deciba: no m’estorbe a lo nino con las suyas memorias que no le’n queda pas tienpo pa fesene los suyos debers.

Y lo viello le espetaba: qué quies; a yo si que no m’en queda guaire de tienpo pa contalene lo que ye la vida; y to ixo que l’en charro no lo trobará miaja en los libros, no.

Anque callase, l’agüelo y la choven de continuo estriaban y por cualquier coseta s’enbolicaban echandosene las culpas l’uno a l’otri y más si lo padre de Chusé no s’alcontraba por casa.

A Chuse aun le bulle en lo tozuelo cuan un día a l’agüelo se l’en fue de las manos lo plato sopa y se espiazó a miquetas en lo suelo. Ascape la muller saltó como una gripia y no paró de espotricar hasta que lo deixó sin cenar. Desd’antonces, a l’agüelo le poneban lo que minchaba en tarteretas de madera, tal que a los cans u gatos de la casa.

Antiparte, l’agüelo no siempre callaba y le saliba ta lo cerro: ¡Nina! Calla, ya me’n se la retalia...: los viellos ya no balemos pa cosa; romanciamos; femos más gasto; nomás damos que fer; mos enporquiamos... y en pagas, qué? Pos, manimenos, que brindamos to lo cariño del mundo, que d’ixo, en la viejera, en tenemos pa dar y bender. Antonces Chusé se l’afalagaba a l’agüelo y l’en daba güenos apretons pa que veyese to lo que le quereba.

Ixte año to fue de mal ta pior: malisma la cosecha y lo padre de Chusé no beyeba chornal por dengún lau. No caleba ser muit agudo pa veyer que l’ibierno beniba prou atravesau pa to la familia. La madre tuvo que devanase la sesera pa podeles dar a toz lo que llevasene ta la boca porque no en te-

neban guaire: bel piazó pan, unas miajetas de tocino, bella forca cebollas de lo güerto y para de contar; ixo sí, bel güegacho si no se lo minchaban dinantes las gallinas.

Pos, to ixo, feba que la choben cada vez estase de más de-jamestar y lo pagase lo pobre viello y güelta a pasale por los morros que amás de no fer cosa, yera una tripa que allendar y un gasto tonto.

Allegó lo día que le charró a lo mariu: l’agüelo nos fa estorbo, no podemos cargar con ixo mueble, asinas que hay que sacudimoslo de casa; cosa más podemos fer; mesmo oi, no en tenemos cuasi pa minchar.

- ¡Bai Chiqueta! -s’enfurreñó- que ye lo mío padre. Amás, no pue treballar, ¿de qué quies que biba?

- Pos que pida limosna como otris, a beyer si bella familia s’en fa cargo d’el

- ¡Miá que nusotros semos la suya familia! l’espetó lo padre de Chusé.

Lo zagalón que sintió ixtos dimes y diretes de los suyos padres se quedó sin saber lo que le pasaba y asabelo tristón; tan ye asinas, que to la noche estió en una ploramica.

Total, que, a la mañana, l’en dejón bien claro a l’agüelo que teneba que ixene de casa porque no podeban fese cargo d’él, que más tabán, si tornaba bonanza, igual podreba golber.

Antonces l’agüelo, que masiau se lo llevaba calau, fiendo de tripas corazón, con los pies medio arrastros, embolicó cuatro potras en lo pañuelo ropero, enfiló la puerta de la suya casa y, mas que cosa por beyer a lo ninón, se chiró ta atrás y les en fizo adiós con la suya mano porque de lo garganchón no le saliba guaire.

Como alentaba asabelo la bruchina, la madre clamó a lo fillo:

- ¡Chusé!

- Mandusté, máma.

- Ascucha, bes ta la cuadra y dalene a l’agüelo una manteta d’ixas pa las bestias y que s’arrope.

Antonces, lo crio, plorando y estando prou lejos d’entender porque teneba que ixene l’agüelo de casa, tuvo qu’obedecer y fer lo mandau. Se’n fue a buscar la manteta y cuan la trobó, binió y s’en fue cara ta lo cajón ande s’alzaban las estijeras y carrañoso a más no poder, empezó a espiazar la manteta por la metá.

- ¿Qué fas, Chusé? ¡dalene antera! dijo lo padre al apercatase.

- No pas antera, pápa; la meta le’n boi a dar. La otra metá la portaré ta la plega qu’aguarde allí pa cuan yo seiga mayor y me toque sacatos a vusotros de la casa. Au

Aquellos charrazos de lo zagal cayón tal que pichella d’agua chelada por la lomera, dejando a los padres mocaús y a punto gomitar... y se puson a pensar.

Ascape s’abrazón los cuatro y habían piensau que yera millor estar toz achuntaus y asinas plantar cara a dificultades y nesecidades.

José Antonio Orús

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves

Flamenco Común (*Phoenicopterus roseus*)



Flamenco andando

El flamenco común (*Phoenicopterus roseus*), por su tamaño y su morfología tan peculiar, resulta posiblemente la más espectacular de todas las aves acuáticas que podemos observar en nuestros humedales. Son habituales en las zonas húmedas costeras mediterráneas y suratlánticas, en algunas lagunas del interior, como la malagueña de Fuente de Piedra, donde se asienta su principal colonia de cría en España y una de las más importantes de todo el Mediterráneo y también se pueden ver en algunas zonas de Castilla La Mancha.

El flamenco destaca por su gran tamaño y sus largas patas y cuello. Cuerpo, cuello y cabeza exhiben una coloración blanquecina con tonos rosados, mientras que las plumas coberteras e infracoberteras alares, presentan un intenso rosa carmesí. Sin embargo, las plumas de vuelo o rémiges son de color negro. En reposo, estas plumas negras aparecen ocultas bajo las coberteras y las largas plumas escapulares. El pico, curvado hacia la mitad de su longitud casi en ángulo recto, es también de color rosa, salvo en el extremo terminal, donde se torna negro. Las patas lucen asimismo tonos rosados. En vuelo presenta una silueta muy estilizada en la que mantiene

el largo cuello y las patas totalmente estirados.

El macho y la hembra sólo se diferencian en el tamaño, siendo sensiblemente más grande el macho. Los jóvenes sí se diferencian de los adultos por presentar una coloración pardo-grisácea, sin ningún tono rosado (tampoco en el pico o las patas) y sus patas, proporcionalmente, son mucho más cortas. Emiten constantemente reclamos nasales y guturales, así como cacareos. Se distribuye por África, Asia y los países europeos circunmediterráneos. Sin embargo, su presencia en esta amplia área geográfica no es continua y depende de la existencia de humedales salinos o salobres favorables.

El flamenco común requiere de amplias superficies de aguas poco profundas, como lagunas costeras, marismas, salinas o grandes lagunas endorreicas, por lo general con un marcado carácter salino o al menos salobre y, a menudo, sometidas también a regímenes temporales de inundación. Consume pequeños organismos acuáticos, como larvas y adultos de insectos, pequeños crustáceos, moluscos, anélidos, microalgas y protozoos. La especie cría en colonias que reúnen a cientos o miles de parejas. Los pollos permanecen algunos



Flamencos copulando

días en el nido, pero son bastante precoces y pronto lo abandonan para agruparse en "guarderías", donde quedan al cuidado de unos pocos adultos mientras la mayor parte de los progenitores se aleja de la colonia en busca de alimento, que regurgitan a su vuelta. Figura en el Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial. Sin embargo, no está incluido en el Catálogo Español de Especies Amenazadas.

En mi opinión es un bicho mal diseñado... Para los hábitats en los que habita y se reproduce, realmente no necesitaría unas patas tan largas que le obliga a tener también un largo cuello con los problemas funcionales y estructurales que conlleva, pero el caso es que ha tenido un gran éxito evolutivo. En vuelo y posados, son muy elegantes con su silueta estilizada y sus movimientos lentos y acompasados, pero aterrizando y despegando... son bastante patosos, dando la impresión a veces, que se van a desarmar... Por todo lo expuesto, son aves muy fotogénicas que a menudo nos ofrecen a los fotógrafos de naturaleza, preciosas imágenes de comportamiento, vuelos, etc.

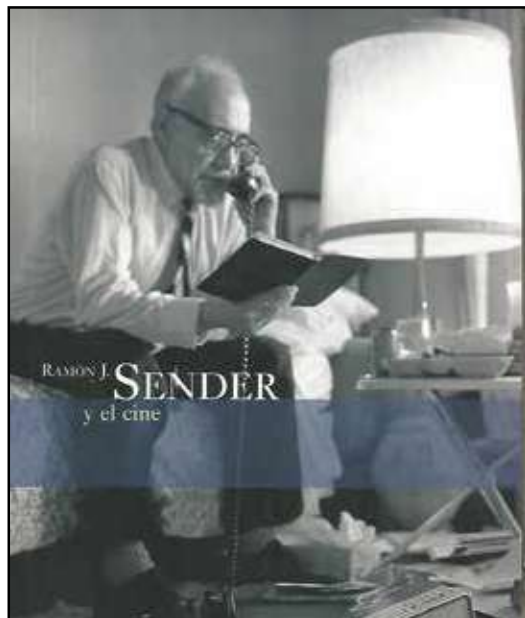


Flamenco despegando

Javier Milla
(Fuente: SEO BirLife)

Vivencias cinematográficas (XI)

Ramón J. Sender Garcés



Sigo escribiendo sobre los largometrajes que se rodaron y continúan haciéndose en nuestra provincia gracias al atractivo de sus paisajes, sus pueblos y construcciones históricas o sus leyendas y sus hombres. Hoy voy a hablarlos de un paisaje único, el Castillo de Loarre y un autor extraordinario, Ramón J. Sender que llevó al cineasta Antonio José Betancor, director y guionista de cine y televisión (Santa Cruz de Tenerife, 1942 / Madrid, 2006); a dirigir en 1981 para TVE la serie **Crónica del alba** en cuatro capítulos: “Yo soy quien soy”, “Héroes, santos, poetas”, “Isabelita” y “El mancebo y los héroes”, tomados del conjunto de nueve novelas que se agrupan en tres tomos de otras tantas novelas cortas escritas por el altoaragonés Ramón J. Sender entre 1942 y 1966 de lo que saldría poco después resumida dicha serie en dos largometrajes: **Valentina** (1982) y **1919. Crónica del alba** (1983) para salas comerciales. Curiosamente estas dos películas se

estrenaron antes que la serie televisiva que se emitió del 24 al 27 de septiembre de 1984. Hay que pensar en que la coproducción de TVE alcanzó el 70% y el resto producciones privadas.

Para entender mejor que estas extrañas circunstancias se pudieran dar fue porque una vez entrada la democracia, a finales de los setenta y principio de los ochenta, se buscó entre todos los sectores, una nueva regulación de la producción, distribución y exhibición de nuestro cine así como bases de colaboración entre televisión y cine; comenzaron las ayudas del gobierno a la producción de prestigio, con presupuestos elevados y la seriedad y el aplauso que recibieron estas coproducciones con TVE que primaban los proyectos basados en grandes obras de la literatura española. Fueron ejemplo a seguir las películas de las que hoy estoy comentando al igual que ocurrió con otras de esos años: *La colmena*, *La plaza del diamante*, *Extramuros*...

Mi interés por este trabajo de Betancor tanto en la serie para televisión como para la gran pantalla refundida en esos dos títulos, la baso en que en **Valentina** una parte muy importante de sus exteriores se rodaron en el Castillo de Loarre como he dicho y tratarse de una obra fundamental escrita por nuestro paisano Ramón J. Sender.

De su segunda parte como película comercial **1919. Crónica del alba**, no facilito datos puesto que no fue rodada en nuestra provincia.

Este altoaragonés universal, Ramón J. Sender (Chalamera 1901 / San Diego, California, USA 1982) insigne escritor, está considerado como el novelista más destacado de su generación. Su obra ha dado origen a varias películas tomadas directamente de sus novelas o influyentes para otros directores en filmes muy dispares, de lo que luego volveré.

Con respecto a su novela *Crónica del alba* que nos cuenta de la infancia y adolescencia de un joven llamado José Garcés, nombre muy significativo porque el nombre completo del novelista era Ramón José Sender Garcés y además parece ser que introdujo en la novela, importantes dosis autobiográficas.

El guión que se hizo para la película **Valentina** se ciñó bastante al texto literario, tomado del primero de los relatos del libro *Crónica del alba* y en él se incluyeron las escenas de veraneo en el Castillo de Sancho Garcés Abarca según la novela, las rodadas en el Castillo de Loarre.

A la prensa de entonces sorprendió muy gratamente su factura técnica, destacando la excelente fotografía y su dirección, más aún cuando los protagonistas son dos niños. Intencionadamente, el papel que al gran actor americano Anthony Quinn interpretando a mosén Joaquín, se le dio más importancia en la película que tenía en la novela. Así se consiguió introducirla en el mercado de Estados Unidos.

Lógicamente, esta ficha técnica es la misma tanto para la serie televisiva que para el cine:

Título: *Valentina* de Antonio José Betancor (1982). Primera parte

Productoras: Ofelia Films, SA, Carlos Escobedo y Kaktus Producciones Cinematográficas., SA.

Productores ejecutivos: Carlos Escobedo, Javier Moro

Supervisor de TVE: Julio Sempere

Guión: Lautaro Murúa, Antonio J. Betancor, Carlos Escobedo, Javier Moro

Fotografía: Juan Antonio Ruiz Anchía en Gevacolor

Montaje: Eduardo Biurrun

Música: Riz Ortolani

Dirección artística: Félix Murcia

Narrador: Eusebio Poncela

Intérpretes:

Jorge Sanz (Pepe Garcés, niño), Paloma Gomez (Valentina, niña), Anthony Quinn (mosén Joaquín), Saturno Cerra (don José), Marisa de Leza (doña Julia), Concha Leza (doña Luisa), Alfredo Luchetti (don Arturo), Eusebio Poncela, Luis Ciges, Concha Hidalgo, Maria Rubio.

Duración original: 90 minutos

Estreno: En Madrid, en el Cine Avenida el 5 de noviembre de 1982

Sinopsis: En 1939, José Garcés, vencido y prisionero en el campo de concentración de Argelès (Francia), consigue mantenerse en vida aferrándose a sus recuerdos. Sobre todo, al recuerdo de su primer amor: Valentina, la hija del notario, una niña rubia y angelical que se convirtió en su ideal imposible y a la que nunca debía olvidar. *Valentina* es una historia de amor en un pueblo aragonés hacia 1911.

José Garcés a los 10 años es un niño lleno de vitalidad que duda entre ser héroe, santo o poeta, y que se inventa lo que haga falta para estar con Valentina, pese a las amenazas familiares y a la sombra inquietante de los padres de su novia. Mosén Joaquín, profesor del niño,

es el único en comprender la fuerza de su pasión.

Premios: En el Festival Internacional para la Juventud y la Infancia de Lausanne (Suiza), ganó el Premio Unicef.

En Huesca la película *Valentina* se estrenó el 10 de febrero de 1983 en el Cine Olimpia comentando "según la novela de Ramón J. Sender" como un anuncio más y sin embargo, la segunda **1919. Crónica del Alba**, estrenada el 26 de octubre de ese año lo hizo a bombo y platillo iniciándolo con este titular: "Cine Avenida - Coincidiendo con el estreno en Madrid, se presenta en Huesca el super-éxito de 1983: **1919: Crónica del alba** (2ª. parte) de la famosa novela del escritor oscense: Ramón J. Sender con Cristina Marsillach y Miguel Molina -Color- todos los públicos (5 días de proyección)".

Quiero aprovechar esta circunstancia de hablar de Sender y el cine, para incluir en este artículo, cómo el Festival Internacional de Cine de Huesca le ha recordado y le dedicó un amplio despliegue de actividades en su centenario, y que yo viví directamente.

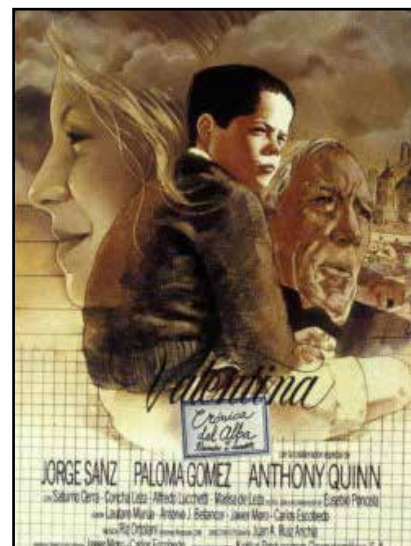
Según mi archivo, en su edición décimoquinta en 1987 celebró una emotiva sesión con el estreno mundial de la película *Las gallinas de Cervantes*, dirigida por el director zaragozano Alfredo Castellón para TVE, basada en un relato de Sender, con presencia del director y algunos actores. En dicho acto se entregó una distinción del Festival a Asunción Sender también presente, hermana del escritor altoaragonés.

Y con motivo del centenario de su nacimiento, el Festival que no podía obviar, lo celebró por todo lo alto. Fue en la 29ª edición de 2001, creando para la ocasión, la sección *Centenario de Ramón J. Sender* dando cabida y programándose

nada menos que estos once largometrajes algunos basados unos en sus novelas y otros influenciados por su obra: *Billy el Niño* de David Miller (1941), *Aguirre, o la cólera de Dios* de Werner Herzog (1972), *El regreso de Edelmiro* de Alfonso Ungría (1975), *La Llave* de Pedro Amalio López (1976), *El Crimen de Cuenca* de Pilar Miró (1979), *Valentina* de Antonio J. Betancor (1982), *1919. Crónica del Alba* de Antonio J. Betancor (1983), *El Rey y la Reina* de José Antonio Páramo (1985), *Requiem por un campesino español* de Francesc Betriu (1985), *Las gallinas de Cervantes* de Alfredo Castellón (1987) y *El Dorado* de Carlos Saura (1987).

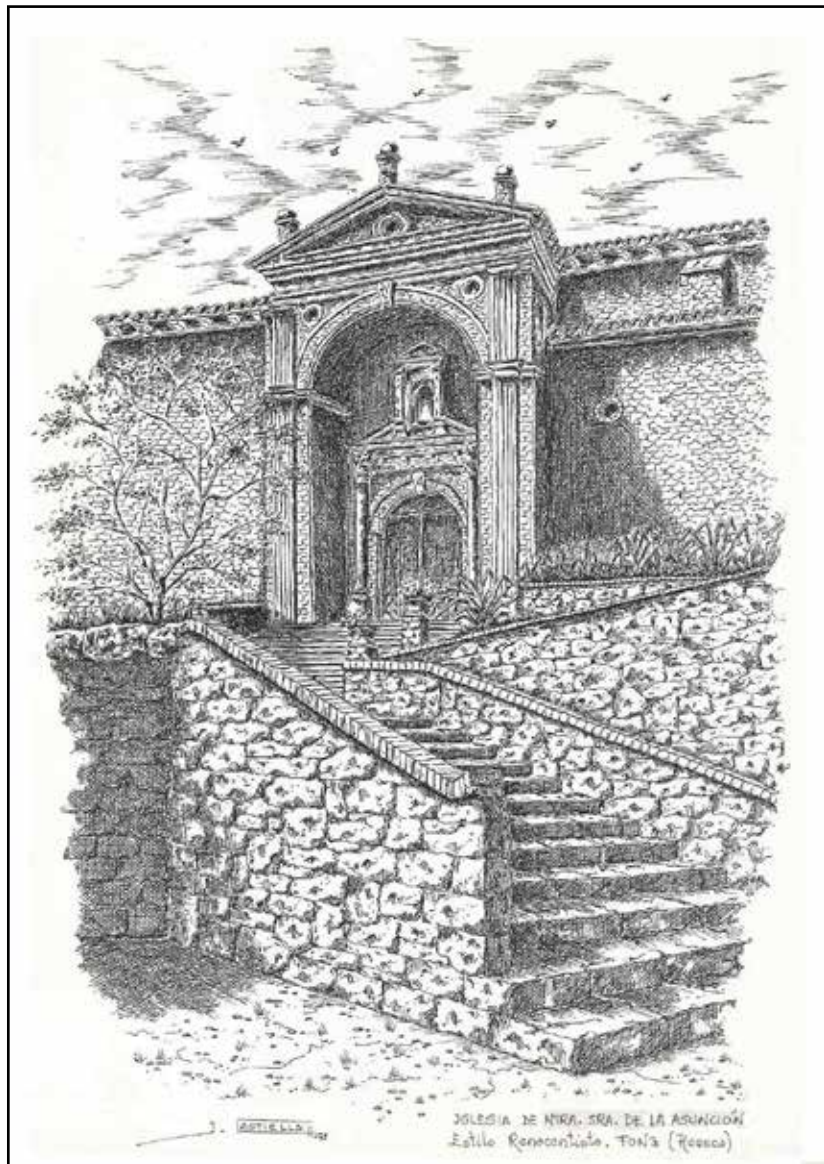
Esta influencia de su obra en el cine, quedó plasmada en el interesante libro *Ramón J. Sender y el cine* firmado por Carmen Peña y Jesús Ferrer, más otro artículo de José Antonio Páramo e incluía igualmente el guión de la película *Las gallinas de Cervantes*, escrito por Alfredo Castellón y Alfredo Mañas. Fue presentado en esa edición por el Festival que lo editó en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses, a través de su Centro de Estudios Senderianos y el Gobierno de Aragón, departamento de Cultura y Turismo.

Ángel S. Garcés Constante



Viajando por la provincia de Huesca

FONZ. Una Marbella del siglo XVI



Localidad monumental escalonada sobre una ladera al pie de las estribaciones de la Sierra de la Carrodilla, integrada en la comarca del Cinca Medio, si bien siempre se consideró Baja Ribagorza; su topónimo provendría del latín *fonte* (fuente), debido a la abundancia de manantiales en su entorno, mientras que los restos arqueológicos del *Tozal de la Gaya*, de la *Manzana* o de *Urría* nos hablan de su antigüedad. Hoy es municipio relacionado con la Universidad de Zaragoza, por ser patria chica de su fundador, Pedro Cerbuna, obra perdurable por la que alcanzó renombre y que su Colegio Mayor, el más antiguo de España, le rinde homenaje al ostentar su nombre.

El urbanismo renacentista que lo compone, de la que un día fuera bautizada "Marbella del siglo XVI", es un conjunto histórico artístico de gran relevancia, donde sobresalen su plaza y los palacios y casas solariegas que la acompañan, como: Casa Carpi, rematada con un sencillo alero y galería de ventanas con arcos de medio punto; la Casa Bardaxí, con fachada de sillería y el arco de la portada; Casa Moner, un bello ejemplar; el actual Ayuntamiento desde finales del XVI, con fachada monumental, que fue residencia de verano de los obispos de Lérida y dueños de la villa desde el siglo XII; Palacio de los Barones de Valdeolivos, levantado en 1613 como residencia de la familia Ric; Casa Gómez de Alba, una de las más señoriales y espectaculares por su porte y característica galería; etc... Lo referido se complementa con su iglesia parroquial que,

bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, corona la colina; consta de tres naves cubiertas con bóvedas estrellas y ábside poligonal, destacando su pórtico con arco moldurado franqueado por pilastras y su escalinata de acceso.

La localidad, patria chica de reconocidas personalidades históricas, también lo es de Irene Monroset Guillén, farmacéutica e inventora del desinfectante de heridas más popular de nuestra infancia y adolescencia, conocido como *Mercromina*.

Unos versos sencillos de Gloria Fuertes, incluidos en *Historia de Gloria. Amor, humor y desamor* (1980), sirven para recordarte y rememorar mi primera contemplación de tus monumentos y los paseos interminables por las callejas que los albergan:

*En las noches claras
resuelvo el problema de la soledad del ser.
Invito a la luna y con mi sombra somos tres.*

Texto y dibujo: **Jesús Castiella Hernández**

*No hay que temer a las máquinas
porque las manejan humanos,
hay que asustarse por éstos
que programan con sus manos.*

JJ. C. H

Romance a la Inteligencia artificial

I

Después de siglos y siglos
de evolución terrenal,
ahora a la Inteligencia
le dicen Artificial,
solo falta que también,
después de poco pensar,
concluyan que los Humanos
fuimos engendros de azar.

En este siglo veintiuno
llegan a la conclusión
que todo lo resolvamos
apretando algún botón,
y han olvidado el esfuerzo
que entrañaba el estudiar
para conseguir cultura
y no volverse holgazán.

Los presuntuosos aceptan
con cierto agrado artefactos
que, en el nombre de la técnica,
los convierten en más vagos,
sobre todo, si les muestran
asuntos de hondo calado
y les sugieren remedios
sin que piensen demasiado.

Antes, para saber algo,
había que hincar los codos,
ahora basta con hablar
a un cacharro para tontos,
que nos espía y controla
más que experto policía,
convirtiéndose en chivato
mientras hace compañía.

Es el sino de estos tiempos
que nos toca respirar:
simplificar casi todo
sin apenas trabajar.

II

Hoy, que prima lo instantáneo
y hablan del ChatGePeTé,
se han olvidado de pronto
que además hay que saber
ciertos conceptos muy básicos
con los que hicieron posible
que avanzaran nuestros padres
de lo oscuro a lo visible.

Es como si un cataclismo
arrastrara por momentos
toda la sabiduría
de nuestros viejos ancestros
que hicieron la sociedad
con esfuerzo año tras año,
y que hoy nos hacen creer
que todo fuera un engaño.

Maquinan realidades
que muestran un nuevo mundo
donde quieren que veamos
al instante, en un segundo,
tantas posibilidades
que nos ofuscan la mente,
arrastrándonos con ellas
a lo irreal permanente.

Así tal Inteligencia,
hoy llamada Artificial,
contribuye a confundirnos,
haciendo que lo irreal
nos parezca verdadero
y que tomemos, por ciertos,
paparruchas u ocurrencias
con propósitos aviesos.

De ser algo muy lejano
y hasta de ciencia ficción,
hoy se nos muestra tan cerca
que se halla en cualquier rincón,
marcando paso marcial
sin ningún remordimiento,
olvidando y despreciando
lo que siempre fue correcto.

III

Las viejas caligrafías
y los cuadernos de Rubio
pasaron a mejor vida
sin mostrar ningún apuro;
por eso están abundando
faltas en su ortografía,
porque repiten sonidos,
memes, sin caligrafía.

No es nada descabellado
pensar, a regañadientes,
que los que fuimos alumnos
en años de queso y leche,
hoy quedamos relegados
a mirar desde las gradas
a los modernos de turno
que usan Apepés dictadas.

Al verlos echando mano
de Intelecto Artificial,
porque escasea bastante
en formato natural,
estamos preocupados
por su mundo del futuro,
que los está sometiendo
a las leyes del embudo.

La realidad virtual
nos acosa a cada instante
y va extendiendo su red
de forma tan importante:
su Intelecto Artificial
próximo a un chisgarabís,
es como un fusil de asalto
sin limitarle el reprís.

Por eso nos miran raro
a quienes aún defendemos
el saber tradicional
contra el brillo de este invento,
porque ahora que disfrutan
de Intelecto Artificial,
resulta que abunda menos
su Educación General.

J. Jesús Castiella Hernández



marzo 2019

En El Gurrión 134 (Dos cubos interesantes) hablábamos del Barranco del Regué (Ribagorza) donde podíamos encontrar seis molinos en menos de 2 km de distancia. Pocos cursos de agua pueden competir con él, pero un buen rival es el río Flumen, donde a lo largo de su recorrido en la Hoya de Huesca se han construido un notable número de molinos. Ya hemos visitado un yacimiento, Sagarillo situado en el límite norte del nuevo embalse de Montearagón, en El Gurrión 146 (Obras hidráulicas particulares). En este episodio nos dirigimos al molino de Loporzano, justo al sur del mismo embalse.

El molino y su entorno

El molino está situado en la margen izquierda del Río FLUMEN en una zona claramente reconocible como zona agrícola en fotografías aéreas antiguas, por las numerosas pequeñas parcelas. Hoy en día los campos están desiertos y la naturaleza poco a poco va recuperando la zona. Los árboles crecen por todas partes y toda la zona constituye una zona de paseo especialmente

agradable, con una rica flora y fauna. No olvides tus binoculares. El molino se encuentra a unos 2 km del pueblo, por el CAMINO DE FORNILLOS que también pasa por el antiguo lavadero (sendero señalizado).

El molino es un conjunto de cuatro edificios que rodean un patio central. El que tiene la mayor superficie construida (a la izquierda en la foto superior) contiene la central

eléctrica. En el edificio de la parte trasera, con el hueco en el tejado, encontramos en la planta baja el molino harinero. El primer piso está amueblado como vivienda. La central eléctrica y el harinero alguna vez estuvieron conectados, pero en algún punto la puerta entre los dos fue tapiada con bloques de construcción rápida (visible detrás del guardapolvo, foto 2).



El molino con el final del canal; la puerta conduce a la vivienda

— 1



Final del canal con desagüero

— 2

El agua

El molino recibía el agua necesaria del AZUD DE TIERZ, situado 1,3 km aguas arriba. La misma presa es también el inicio de una acequia que pasa justo al lado del molino y continúa hacia el sur, hasta TIERZ. El molino no tenía derecho a embalsar. El agua utilizada para la molienda, tampoco podía utilizarse para riego: debía devolverse al río.

Por lo tanto, no hay un embalse y el molinero dependía completamente del flujo del Flumen. Este es irregular y tiene fama por sus riadas, pero es uno de los ríos más ricos en agua de la región. A lo largo de los años hemos visto al

molino aparecer muchas veces en los periódicos con mensajes como «se muele con agua continua» y «se muele diariamente día y noche». Por lo tanto, falta de agua rara vez habrá sido un problema.

El cerdo padre, que vivió cerca del molino a finales del siglo XIX, debió ser un *habitante conocido*, porque en el periódico se consideró importante mencionar que el animal fue llevado a otro lugar.

El canal (1, 2) es ancho y profundo. El final está cubierto con un techo de hormigón y tiene dos salidas: a la izquierda, hacia el molino harinero y de frente a la

delegado en la provincia de Huesca, D. Ge-

AVISO.—En el molino harinero de Loporzano, propiedad de Sebastián Bescós, se muele con agua continua.
NOTA.—El dueño de éste participa al público que el cerdo padre (Barraco) que tenía en dicho molino, lo ha trasladado a la finca llamada Desmonte. 130

Diario de Huesca, 11 marzo 1896

periódico.
A los labradores!
 En el molino de Loporzano se muele diariamente día y noche. Llega el carro sobre un kilómetro del molino. 130

Diario de Huesca, 30 agosto 1918

central eléctrica. El canal termina al mismo nivel que el primer piso: al menos seis metros por encima de la turbina. Una puerta (ver centro en la foto 1) en la pared trasera facilita el acceso al canal desde la sala de estar.

El harinero

En el interior, unas escaleras conducen desde la casa hasta el taller del harinero. Gran parte del techo se ha caído y entre los escombros también encontramos la basura habitual. Lo hemos visto a menudo: los molinos abandonados (o los edificios en general) son fuertes imanes para los vertidos ilegales y el vandalismo.

Vimos una bancada baja (foto 3) contra el muro orientado al norte. Hay un par de piedras con un diámetro de 140 cm. A su lado se encuentra el guardapolvo cilíndrico. La grua está ubicada en el centro al frente de la bancada. Observe la forma curva de la viga de soporte diagonal; normalmente es recto. La bancada ofrece suficiente espacio para un segundo par de piedras, que probablemente estuvieron allí pero que ahora han sido retiradas. Quizás para dejar espacio a la escalera de madera que ahora va desde la



Taller del molino harinero

— 3



Vista general de la central eléctrica vacía

— 4

bancada hasta el primer piso.

En el exterior, escondida entre los arbustos, hay otra piedra de molino retirada. Se trata de una piedra conglomerada (8) de tamaño algo menor, y más general, que la pareja del interior: 130 cm de diámetro.

Central eléctrica

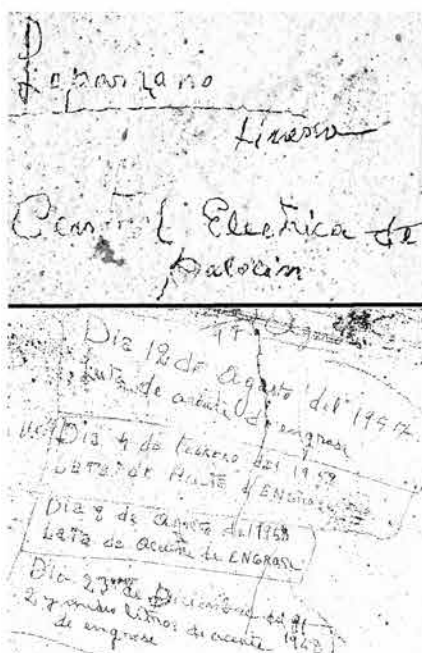
La central ha sido despojada de todo el equipo y todo el cableado. Lo que queda es un gran espacio con un pilar de soporte (4) en el medio. Se pueden ver varias consolas en la

esquina diagonal de la entrada (a la izquierda en 4). Aquí debe haber sido donde estaba ubicado el generador. Dos tubos sobresalen de la pared y del suelo, revelando la ubicación de una turbina. En la misma esquina, unas escaleras conducen a una estrecha plataforma que desemboca en el paso enladrillado del harinero.

El techo y las paredes se ven gravemente afectados por la penetración de humedad. Como ocurre con muchos otros molinos, el yeso blanco de las paredes también

se ha utilizado como bloc de notas. Algunos garabatos todavía son legibles.

Una de las lecturas más interesantes es *Loporzano Huesca Central Eléctrica de Palacín* (5 en la parte superior). De hecho, el molino también es conocido como MOLINO (DE) PALACÍN, en referencia a su propietario JOSÉ MARÍA PALACÍN. No sabemos exactamente cuándo la familia Palacín pasó a ser propietaria. Seguramente debió haber habido otros propietarios en el pasado. Esto lo podemos deducir de



La pared como libreta

— 5



Motor diésel estacionario Ruston tipo 6XHR de Lincoln, Inglaterra

— 6



Núcleos de perforación

— 7



Piedra de conglomerado antigua: Ø 130 cm

— 8

los periódicos donde se menciona a un tal SEBASTIÁN BESCÓS. El molino Palacín, junto con el molino SENTETA (a 3 km río abajo en línea recta), fue escenario de intensos combates durante la guerra civil.

Otros escritos en la pared relatan la historia del mantenimiento de un equipo presente en el sitio. Es una lista de las fechas en que se aplicó aceite lubricante y en qué cantidad (5 en la parte inferior), por ejemplo: *Día 12 de Agosto del 1957 – Lata de aceite de engrase* y *Día 23 de Diciembre del 1958 – 2 y medio litros de aceite de engrase*. Probablemente se trate del motor diésel estacionario RUSTON (6) de un solo cilindro horizontal. Está escondido detrás del pilar de soporte en la foto 4.

RUSTON era uno de los principales fabricantes británicos de equipos industriales y tenía su sede en LINCOLN, Inglaterra. Una de las piezas lleva el número de tipo: 6XHR. A partir de los años 20, Ruston estuvo representada en España por una empresa de SABADELL, LA ELECTRICIDAD S.A., que también conocimos en Acumuer y RIBERA DE CASTANESA (*El Gurrión* 152). El 6XHR produce 34 caballos

de fuerza a 300 rpm y se produjo por primera vez en junio de 1930.

Embalse de Montearagón

Junto a la puerta de entrada hay una pila de cajas de madera (4 a la derecha, 7). Están etiquetados como *Pantano de Loporzano – sondeo*, seguido del número del sondeo y luego la palabra *caja* y el número de serie de la caja dentro del mismo sondeo. Sin duda, las muestras datan del período 1964 - 1967, cuando aquí se realizaron perforaciones en el suelo para la construcción de una nueva presa en el río Flumen.

La conclusión de la investigación (†) fue que el área alrededor del molino no era adecuada para construir una presa. Se recomendó hacerlo en otro lugar, más arriba. Finalmente, se eligió una ubicación a unos 2 km en línea recta al norte del molino. Las obras del embalse comenzaron en 1993. Tuvieron y siguen sufriendo muchos problemas con repetidas interrupciones que hicieron que los costos se dispararan. Es evidente que se ha prestado poca atención a las graves dificultades que plantean las presas más antiguas del río Flumen. En la década de 1920, los embalses de

BELSUÉ y CIENFUENS resultaron tener fugas como un colador.

Finalmente

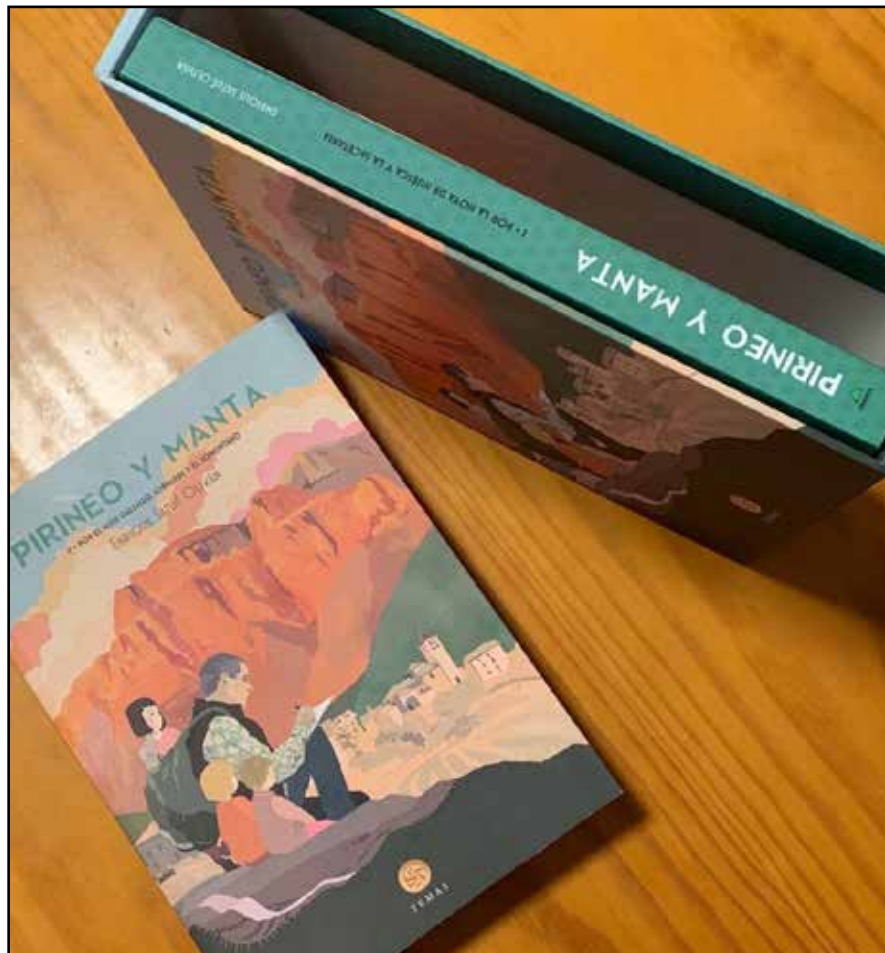
Durante nuestras investigaciones, descubrimos regularmente informes de accidentes o delitos que han tenido lugar en torno a uno u otro molino. Pensemos, por ejemplo, en los pollos robados de JÁNOVAS (*El Gurrión* 157). Este fue también el caso aquí en Loporzano. En el siglo XIX el molino fue escenario de un terrible crimen. En EL REINO de Martes 10 de julio de 1860 leemos: «En el monte de Loporzano, pueblo contiguo á Huesca, ha sido degollada una robusta y bien parecida joven á la temprana edad de 18 años, de día, y con la misma azada que la infeliz llevaba al intento de dirigir las aguas al molino harinero puesto al cuidado de sus padres. El cadáver, horriblemente desfigurado y en estado completo de descomposición, ha sido visto y levantado dos días despues de la desgracia. El juzgado conoce ya de este acto de cruenta y feroz inhumanidad, y de barbarie apenas concebible». ¿Quién se atreve a quejarse de unos cuantos pollos consumidos ilegalmente?

Luc Vanhercke & Anny Anselin

† VV.AA. — 1967 — Trabajos realizados en Presas Españolas, por el Servicio Geológico de Obras Públicas (años 1964 a 1967); Servicio Geológico, Boletín N° 27; Número dedicado al IX Congreso Internacional de Grandes Presas (Estambul, Septiembre de 1967); Madrid, Ministerio de Obras Publicas, Direccion General de Obras Hidraulicas, 139 pp.

LIBROS PIRENAICOS Y DE SOBRARBE

Pirineo y Manta



Libros pirenaicos

“Pirineo y manta”. (Tomo I: *Por la Hoya de Huesca y la Jacetania*. Tomo II: *Por el alto Gállego, Sobrarbe y el Somontano*). **Enrique Satué Oliván.** Zaragoza. Prames, 2023. 406 + 555 páginas

¡Cómo hablar de esta enorme obra de Enrique Satué! Uno intuye un trabajo descomunal para engarzar en casi mil páginas, la geografía física, la geografía humana, los acontecimientos históricos, las personas-libro que desgranar su sabiduría, el trabajo etnográfico, las propuestas que va lanzando Enrique para mejorar muchas cosas, las anécdotas que humanizan el relato... ¡Impresionante! De momen-

to y para que los lectores de esta revista que aún no lo hayan leído, se hagan idea, anotaré el nombre de los capítulos y su recorrido geográfico, tal como hace el autor.

Tomo I: Imperdibles, en primer lugar, los textos de presentación: uno breve, “*Pirineo y manta*” y otro con más enjundia, como le gusta decir: “*Sobre el viaje*”. Arrancamos ya: “*Con el canto del autillo*” (De Huesca a Anzánigo). “*Por los caminos de Mosén Benito*” (De Anzánigo a Santa Cilia). “*Episodios Nacionales y basquiñas verdes*” (De Santa Cilia a Ansó). “*Selva verde y tierra roja*” (De Ansó a Oza). “*Por los valles que juegan con el artículo*” (De Oza a Sinués). “*La luz del túnel*” (De Sinués a Candanchú). “*Europa como oportunidad*”

(De Somport a Jaca). “*Pan, queso y palabras*” (De Jaca a San Benito de Orante).

Nos fijamos ahora en el Tomo II: “*¡Qué t’iba a dar!*” (De San Benito de Orante a Sabinánigo). “*El mapa de los tesoros*” (De Sabinánigo a Santa Orosia). “*Por el congosto de Santa Elena*” (De Santa Orosia al Portalet). “*Por el collado de las hayas*” (Del Portalet a Bujaruelo). “*Regeneracionismo y turismo*” (De Bujaruelo a Góriz, por Ordesa). “*Es Treserós*” (De Góriz a Torla, con ascensión a Monte Perdido). “*Las purnas de la memoria*” (De torla a Aínsa). “*Todo empezó en aquel COU. El regreso*”. (De la Plaza de Aínsa a Huesca). Epílogo.

Enrique Satué inicia un viaje de 16 días (del 31 de julio al 15 de agosto de 2006), en el que recorre todo el territorio desglosado en párrafos anteriores. Doce años, después, retoma todo el material recopilado, y lo transforma en un enorme documento que explica, nada más y nada menos, la realidad y los cambios producidos en el Pirineo de Huesca a mediados del siglo XX, aunque trae también los ecos de décadas anteriores y las consecuencias de un tiempo posterior que solo se explica conociendo lo que ocurrió con anterioridad. Y no solo eso, las claves históricas que dieron lugar a situaciones administrativas diversas y en las que, de vez en cuando Satué, unas veces como un avezado historiador; algunas como un ducho arqueólogo; otras como un consumado etnógrafo; muchas veces como un ilustre geógrafo o un experto geólogo y siempre como un humanista que se sienta al lado de las personas que encuentra en los pueblos, en las residencias o en los caminos: pastores, jubilados, hombres y mujeres

trabajadoras, gentes de la cultura... desgrana claves necesarias para asimilar y entender la evolución y el desarraigo, el vaciado tremendo de un territorio y, por supuesto, su configuración histórica...

Podríamos también referirnos al interior de “*Pirineo y manta*” como una superposición de catálogos temáticos que solamente una persona con sólida formación, interés desmedido, conciencia de lo que lleva entre manos, capacidad de búsqueda y escucha, curiosidad sin límites, humanismo solidario... es capaz de aunar todo ese universo pirenaico y dejarnos una obra maestra. ¿A qué me refiero con esa expresión de catálogos temáticos? Dentro de este monumental libro, hay un catálogo de ermitas e iglesias que explican orígenes, creencias, influencia en el territorio; hay un catálogo de personajes históricos de enorme influencia social, cuyas decisiones tuvieron honda repercusión en la configuración del territorio (reyes, condes, obispos, etc...); otro de personas-libro que atesoran los conocimientos prácticos de toda una vida en el tajo, en su tajo; un catálogo de personas que realizaron obras, intervenciones en el patrimonio arquitectónico, etnográfico, museístico, cultural, hidráulico, económico...; otro de elementos o accidentes geográficos (ríos, valles, montañas...); hay un catálogo de pueblos pequeños con sus particularidades arquitectónicas y sus diferentes estados de poblamiento y población; podríamos hacer un catálogo de actividades económicas (unas en proceso de cambio, otras en franca regresión), de las que vivían (cuando todos los pueblos estaban habitados) y de las que viven sus pobladores; un catálogo de escuelas rurales y de centros de enseñanza secundaria. Incluso, si me lo permite el autor, podríamos ver el libro como una guía de un turismo especial, integrador de mu-

chos datos, monumentos, personas, espacios geográficos, arquitectura, historia, etc. Enrique no deja un resquicio de vida por tocar. Fiel a sus orígenes y siempre con la memoria de sus antepasados presente, homenajea con enorme respeto a quienes construyeron ese mundo pirenaico con esfuerzos sobrehumanos; un mundo del que somos herederos; por tanto, nos incumbe y nos compromete su mantenimiento, su transformación o sus irrefrenables derivas.

Satué “ha pastoreado” su libro (como a él le gusta decir) por todos los predios puestos a su alcance: bibliotecas, centros de cultura, asociaciones culturales, librerías, espacios o centros sociales...Defendiendo su trabajo de manera entusiasta y responsable; convencido de que ha dado a luz una obra, que es un compendio de todo lo que hizo durante muchos años: explicar el poliédrico y mítico Pirineo con todas sus particularidades, esencias e intersecciones entre el territorio y la vida de quienes le dieron forma con su esforzado trabajo, fueran gentes de la tierra o venidos de otra tierra para sumarse a esa labor transformadora. Buena parte del contenido de otras obras suyas anteriores están -de una u otra manera- presentes en este libro: “*El Pirineo abandonado*”, “*El Pirineo contado*”, “*Aquel Pirineo*”, “*Pirineo de boj*”, “*Siente*” ... Y así podría estar uno escribiendo párrafos y párrafos de una obra que me ha cautivado, que he leído con enorme interés, sabiendo como sé que todo

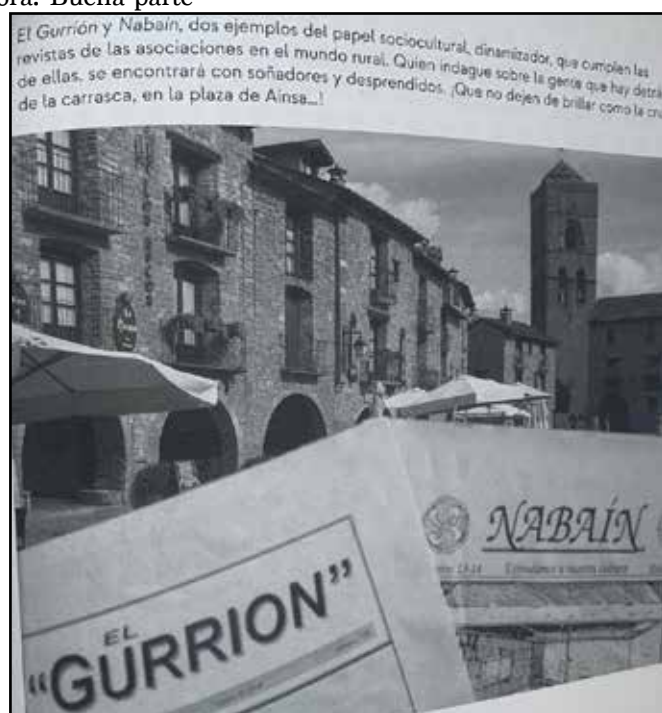
lo que sale de la mente y el trabajo de Enrique es de alto interés, por ser un testigo fiel, honesto, minucioso y un estudioso de archivos y sus documentos que no deja nada al azar, para explicar lo que, en cada momento, quiere comunicar.

La edición del libro, en dos tomos y en una caja es también un formato que realza el trabajo final. No quiero terminar sin mencionar las fotografías, en blanco y negro, que ilustran cada capítulo (impresas al final de cada uno); son también interesantes documentos, en consonancia con el contenido del libro.

Si no lo han leído, deberían hacerlo. Cuando terminen, serán un poco más sabios. Mis felicitaciones a Enrique Satué Oliván, amigo admirado, por este trabajo coral, al que podemos acudir para repasar, de vez en cuando (cuando queramos internarnos por alguno de los valles y pueblos citados) los datos que aporta y así viajar con un profundo bagaje de partida...

Mariano Coronas Cabrero

Labuerda, 25 de marzo de 2024



Ventana esperando un bombardeo

Dicen que el cerebro humano encierra todo lo que es capaz de concebir una persona y, como el ying y el yang, alberga la creatividad más redentora y colorista y también la raíz más oscura y profunda de la destrucción. El mundo, concebido a gran escala es un reflejo de ello, pero no se expresa de forma equilibrada. Buscamos a tientas el germen de la felicidad. Sin embargo, ésta se manifiesta de tantas formas, casi, como individuos hay sobre la tierra. O tal vez es una falacia que todos deseemos ser felices. O la felicidad es un concepto ambiguo que nos arrastra hacia destinos diferentes, e incluso divergentes.

Yo, Leví, me considero una persona relativamente afortunada. La verdadera patria que, según algunos dicen, es la infancia, la pasé a mitad de camino entre el campo y la ciudad. La familia me sirvió de arropo. Mis mejores amigos eran mis hermanas y hermanos. Disfrutaba con ellos de los juegos en el día a día. No debía preocuparme por el alimento, ni el vestir, ni el descansar. Todo me parecía dado de forma armoniosa y natural, como si el hecho de nacer ya me otorgase el derecho y la posibilidad de disfrutar. Claro que de vez en cuando, y eso lo recalaban tanto mi madre como mi padre, aparecían excepciones ante nuestros ojos. Eran los pobres, por ejemplo, que recorrían incansablemente los caminos y se hacían presentes durante el buen tiempo para pedir limosna y encontrar cobijo. Llegaba hasta mí su olor acre y el aspecto mugriento que los hacía únicos. Secretamente, pensaba, que ellos también eran felices en su deambular. Pero además de ellos había pobres sedentarios, cuya vida conocía de primera mano, porque alguna vez los visitábamos. Yo sabía que el abrigo en que vivían era un zulo de roca sin ventanas que proporcionasen luz, ni puerta para parar el aire ni el frío de la noche. ¿Y dónde estaba el agua, dónde la cocina, las sábanas, las mantas? Era un espacio único donde todo se hacía a la vista de todos. Ahí surgía una grieta en el círculo perfecto de la felicidad. ¿Y qué decir del mundo de los locos? Ah, los tontos de mi pueblo. Me parecían casi el paradigma de la felicidad. Siempre, en la calle, aparentaban estar igual de contentos, con la misma expresión bobalicona, los mismos gestos extraños... Otra cosa eran los miembros de su familia, que in-



tentaban frenar sus impulsos de tonto o esconder algunas de sus mayores excéntricas. Ellos no parecían ser igual de felices. Más bien se les veía resignados a una suerte, para nada, deseada.

Cuando el tiempo transcurrió y me alejé de la infancia, la juventud me abrió a conocer un mundo de fronteras más anchas, con personajes, cuya felicidad se me ocultaba. No solo eso, sino que tomé conciencia de que hay muchos humanos que restan felicidad a otros o que se encuentran a gusto haciendo a los demás la vida más difícil. Ante ello surge la rebeldía. Yo de hecho milité en grupos que intentaban unir a estudiantes y obreros, que se manifestaban por las calles por mejorar la vida y los salarios de la gente, por una educación y una sanidad iguales para todos. Supe que la punta de las porras de la policía era la única respuesta, en aquel entonces, de aquellos personajes portadores o inductores de la infelicidad. Si nuestra forma de venir al mundo, era igual para todos, del vientre de una madre, ¿por qué se convertía en algo tan distinto para cada quien, yendo desde el mismo cielo, hasta el verdadero infierno? La suerte y la felicidad dependían del sitio donde uno nacía y la familia a la que uno llegaba, del más puro azar.

Pero el azar se ceba, sobre todo, con aquellos a los que le toca nacer allí donde se perpetran guerras. De los hombres que se dedican a fabricar la infelicidad los más indeseables e indignos son los que mercadean de manera directa con la muerte, elaborando armas y vendiéndolas para sembrarla por doquier. Alguien prendió la mecha en tiempo muy lejano y desde entonces no ha cesado esa danza macabra, la mayor causante de la desdicha humana. Uno lo sabe cuando ya es demasiado tarde. Todas las mentiras que nos cuentan para sembrar más in-

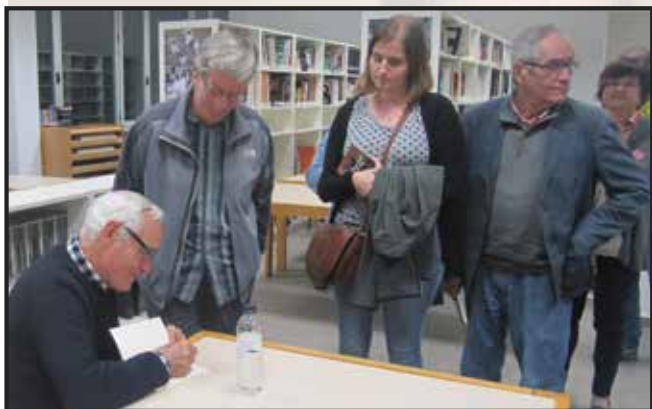
felicidad, son el alimento y la columna vertebral de la ignorancia, madre de la sumisión y de la esclavitud.

Tal vez soy inocente al pensar que mañana cuando caigan las primeras bombas, una muralla de palabras me protegerá de su devastador efecto. Libro a libro, con su lectura he deseado conocer de qué es capaz el ser humano cuando crea, cuando imagina otros mundos posibles. Desgranar la esencia de lo que somos y sentimos, iluminar la más triste rutina y elevarme por encima de los azares más nefastos. Tapo la luz con ellos y unos tenues resquicios dejan pasar finas rayas del sol de cada día. En la penumbra, estos días de espera, mi vista y mi tacto se aguzan y adivino los títulos y autores al posar mis manos en sus lomos, como si descifrarse las marcas de canteros en la pared de algún lugar sagrado.

Mi primer pensamiento fue protegerme de los cristales rotos. Vidrios afilados estallando hacia adentro, multiplicando la metralla metálica que masacra y destripa edificios enteros. Las palabras no matan cuando vuelan, pensé. Todo lo más me podría alcanzar la esquina voladora de alguna enciclopedia o un voluminoso diccionario. Unas y otros los coloqué lo más lejos posible de donde yo me siento, como también la Biblia y algún olvidado catecismo. Si soy herido o muero, que sea de un impacto certero de Dovtoyesky o Tolstoi, de Shakespeare o Cervantes. Si es de poesía el proyectil, tan solo me herirá leve allí donde golpee. Por si acaso, van delante los libros de bolsillo, que son de tapa blanda y a lo más me dejarían moratones. Sin embargo, no quiero frivolizar y sé que esta muralla es insignificante frente a los misiles que destruyen y matan a mansalva, al por mayor. Desde la guerra de Irak hasta hoy es posible que se haya destruido el equivalente a más de una Biblioteca de Alejandría. Nunca nos han salvado los libros de las guerras, pero, aun así, los sigo y seguiré considerando un antídoto contra la raíz que nos conduce a ellas. No sé qué pasará mañana, pero esta noche dormiré otra vez al abrigo amoroso de mis queridos libros. Si el azar y la fortuna lo disponen, que sea mi ataúd un caudal de palabras, a las que he amado tanto como a mi propia vida.

Gonzalo del Campo

Pequeño álbum fotográfico dedicado a Anchel Conte



Ánchel firma ejemplares de "Luna que no ye luna" en L'Aínsa. 27-10-2017



En Aínsa celebrando el 50 aniversario de Andalán. 8 de septiembre de 2022. Su última visita a Sobrarbe.



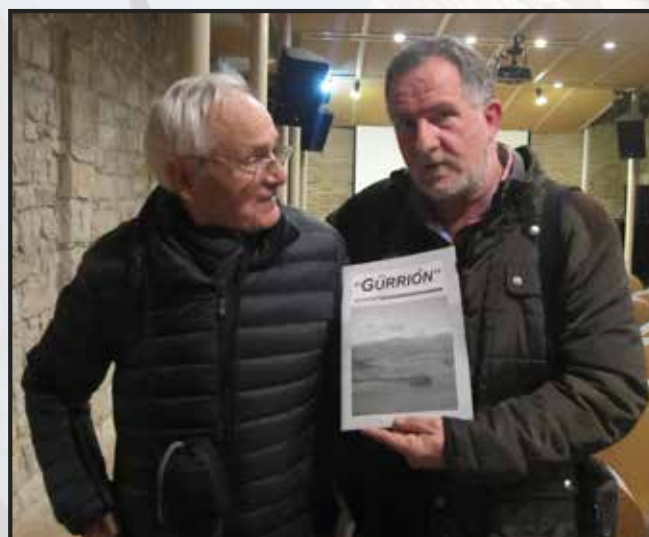
En uno de los locales de casa Sánchez. Presentación de Ánchel, después de cenar en la EVA. Julio de 2006



Firmando ejemplares de "Cadencias", el libro-disco de Os Chotos, dedicado a su poesía.



Jurado y premiados en la IV edición. Ánchel ejercía de Presidente del Jurado. 29-05-2011.



Presentación de "Luna que no ye luna" en Fraga, 2015

Entorno de Labuerda

Desde la Serreta de L'Aínsa, podemos obtener preciosas fotografías en las que se visualizan los picos altos del Pirineo central con abundante nieve, el curso zigzagueante del río Cinca, los campos de cultivo del Pueyo de Araguás y el caserío de Labuerda, que se encomienda a la protección de esas moles pirenaicas. Fotos de M. Coronas



El agua de lluvia en marzo

Marzo de 2024 resultó un mes con datos pluviométricos superiores a lo esperado. En muchos lugares de la comarca de Sobrarbe, el agua caída superó los 150 litros por metro cuadrado y eso -acompañado de buenas nevadas en los puertos y picos- ha dado como resultado una espléndida primavera y unas reservas de agua que valen oro, porque el oro del futuro será el agua, no les quepa la menor duda. Y aquí unas imágenes para dejar constancia de ello.



Pantano de Mediano desde los castillos de Samitier.
Foto Daniel Coronas Lloret



Desde los castillos de Samitier, vemos la cola del pantano de El Grado y el inicio del Entremón.
Foto, Daniel Coronas Lloret



Cola del pantano de Mediano, hasta el puente del Cinca en Aínsa



El Ara a su paso por Boltaña.



Cascada del Cinca en Salinas de Sin

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Abrimos un capítulo más de esta galería interminable. Seguimos invitando a las personas que leen la revista a que, si les apetece, se lleven un ejemplar de El Gurrión a un lugar más o menos emblemático o a un viaje y se fotografíen con la revista en las manos. A la vuelta del viaje o de la excursión, que nos manden la foto o las fotos y las iremos publicando en esta sección, que ya contiene más de 400. Salud y resistencia.



Teresa Arnal cerca de Aülés



Bulgaria. Monasterio de Bachkovo



Delante de una reproducción del Guernica en la villa vasca, símbolo de la paz.



Jaime Becana en el Mar de Galilea



Mercè Lloret en la biblioteca del Trinity College, de Dublín



La manda Chorche Paniello. En lucha por el tren de Monzón.

El abismo del olvido

Paco Roca y Rodrigo Terrasa. Ed. Astiberri



La novela gráfica no es un género al que yo sea especialmente aficionada. Quizá me condicionen mis lecturas infantiles, que lo vinculan al entretenimiento puro y duro (aunque no pueda decirse que no alcanzara abundantes nociones históricas, geográficas y de otras áreas a través de ellas). Pero en este caso estamos ante una obra de gran rigor histórico, altura literaria y, sobre todo, de magníficos dibujos de la mano de Paco Roca. Texto e imágenes se funden para contarnos con precisión y detalle algunos de los episodios más terribles de la represión franquista en España.

Podemos encontrar viñetas que concentran, en escasos centímetros cuadrados, datos e información suficiente para desmontar páginas y páginas de algunos medios y autores actuales empeñados en negar, silenciar o falsificar el horror de nuestra historia reciente. En otras, con la misma economía de espacio y palabras, se explica por qué las familias de las víctimas han mantenido durante tantas décadas el deseo de recuperar la memoria y los cuerpos de

los fusilados, sentimiento engarzado en las más profundas raíces de nuestra cultura grecolatina y que queda somera y hermosamente contado.

El lector, la lectora... no podrá dejar de detenerse en numerosos momentos para digerir la narración con amargura las más de las veces, pero también empatía en otras, ternura ante los personajes más desvalidos o incluso para reflexionar sobre el escrupuloso y entregado trabajo de los paleontólogos. Una de esas páginas en las que estoy segura de que no podrá dejar de hacerlo y estremecerse será la 107. Una sola frase y el fundido en negro que la invade, la convierten paradójicamente en una de la más expresivas (por no decir la más expresiva) del libro.

Capítulo aparte merece la figura de Leoncio Badía, el enterrador del cementerio de Paterna, personaje al que yo conocí a través de un reportaje radiofónico del programa A vivir que son dos días de la cadena SER en la serie Vidas Enterradas que emitieron hace un par de años. Este personaje, otro vencido, acometió la tremenda tarea que le fue encomen-

dada con coraje y humanidad unidos al respeto y meticulosidad en su triste trabajo, poniendo en riesgo la propia vida para facilitar cierto consuelo a las familias y, por ende, poder sacar del olvido a las víctimas. Lo que nunca sospeché es que esta última tarea tardaría tantas décadas y que, a pesar del deterioro de muchas de sus señuelas, todavía algunas llegaron a cumplir su función.

Y otro apartado a destacar, lo constituyen las páginas dedicadas a las mujeres, determinadas a recuperar la memoria y los cuerpos de los fusilados, a pesar de su situación de vulnerabilidad, de la represión que el franquismo ejerció igualmente sobre ellas y el silencio generalizado de una sociedad atemorizada. Una determinación que se mantuvo y se mantiene a lo largo de décadas y que han transmitido a su descendencia. Imposible no dejar de estremecerse en cada una de las casi trescientas páginas de este libro tan imprescindible.

Pilar Ciudad



Patrimonio en inexplicable peligro de extinción

La soledad de Casa Ruba



Juli Soler i Santaló (1907) Archivo fotográfico del Centre Excursionista de Catalunya

Caen las primeras nieves sobre las cumbres de las Tres Sorores y desde las calles de Fanlo, a más de mil trescientos metros de altitud, se observa cómo se tiñen de blanco las laderas de la Sierra de las Cutas. El valle de Vió es un valle tranquilo a las puertas del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y de la Reserva Mundial de la Biosfera Ordesa-Viñamala. Aquí todavía se conserva la vida tradicional del Pirineo y el contacto con la naturaleza. En sus pueblos no encontramos telecabinas, supertoboganes ni balnearios faraónicos, a cambio contemplamos al quebrantahuesos volando entre los roquedos, a los sarrios que buscan los bosques en invierno y al ganado ascendiendo en verano hacia el Puerto de Góriz por una de las cabañeras más importantes del Pirineo central. Esa conservación de sus montañas y de sus pueblos, unida a la mayor difusión de que ha sido objeto en los últimos años, ha provocado que los visitantes del

valle se multipliquen. El Cañón de Añisclo ha sido siempre un destino habitual de montañeros y paseantes, pero ahora, además, vemos como miles de excursionistas recorren el Bosque de la Pardina del Señor, fotografían Ordesa desde los miradores de la pista de las Cutas, se acercan hasta Góriz desde Cuello Arenas, etc. No en vano, Fanlo posee más del cuarenta por ciento del territorio del Parque Nacional.

Si nos adentramos por las tranquilas calles del lugar, no cuesta encontrar el imponente conjunto de la Casa Ruba. Han transcurrido ya algunos años desde que Carlos, su último habitante, cerrara la puerta y la casa quedara vacía después de cuatrocientos años de vida. Cuatro siglos de historia que comenzaron con unas manos anónimas poniendo las primeras piedras del edificio original a finales del siglo XVI o principios del XVII. Generaciones de montañeses sucediéndose en el tiempo y en el es-

fuerzo hasta conformar un conjunto arquitectónico único en los Pirineos por sus elementos constructivos, su antigüedad y su ubicación. Un conjunto que impresiona al visitante de nuestros días del mismo modo que impresionó en el pasado a viajeros ilustres como Ricardo Compairé, Fritz Krüger o Lucient Brient, uno de los padres del Parque Nacional. Ninguno de ellos pudo resistirse al encanto de aquel rincón de Fanlo y lo inmortalizaron en sus fotografías.

La Casa Ruba, llamada en origen Casa Borrue, es un conjunto de edificios, una casa en el sentido tradicional del alto Aragón, que incluye además de la propia residencia también los edificios auxiliares, el patio interior e incluso, en cierto sentido, a sus moradores. Su edificio principal es una gran construcción de tres plantas y falsa que tiene hasta diez ventanas y está orientada a la solana, al igual que la galería abierta del patio interior. Se puede contemplar en todo su esplendor en la magnífica fotografía de Juli Soler i Santaló de 1907, en la que aparecen hasta once personas posando en sus bancos y balcones. En el vano de una de las ventanas de la fachada principal figura, tallado, el año de 1610 junto a una cruz, en otra cercana encontramos el año de 1622, se considera que la construcción inicial puede ser incluso algo anterior. En esta fachada se distinguen tres cuerpos fruto de diferentes ampliaciones desde el edificio original.

Encontramos en la Casa Ruba todos los elementos de la arquitectura popular altoaragonesa: muros de piedra, gran cocina tradicional de campana y chimenea exterior troncocónica, tejados de losa, galería orientada a la solana, arcos de medio punto, acceso para carrua-

jes y animales al patio interior, vanos primorosamente tallados en las ventanas, excelentes trabajos de forja,... Se perdió ya el escudo de piedra, seguramente el de los Borruel, colocado sobre la entrada principal. Y junto a esos elementos más habituales encontramos otros singulares, o cuando menos muy significativos, propios tan solo de las casas más importantes del Pirineo. Destaca, sin duda, la preciosa torre defensiva de planta cilíndrica con un pequeño matacán y alguna aspillera vertical, que con tanta maestría fotografió Lucient Briet en 1911. Está realizada en sillarejo y cubierta por tejadillo de losa. Bajo este torreón se ubica la capilla particular de la casa, una capilla de origen gótico que apenas se intuye desde el exterior y que constituye otra de las joyas de la casa. La singularidad y belleza del conjunto hicieron que fuera declarado Bien de Interés Cultural en 2006.

Por desgracia la Casa Ruba se está desmoronando. Las últimas décadas de fuego apagado en su cocina le están pasando una factura que podría ser sentencia si no se remedia. En 2022 el conjunto se incluyó en la Lista Roja del patrimonio en peligro de Hispania Nostra. Alfonso Muñoz Cosme, profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y miembro de la asociación que gestiona esta lista, explicaba a Diario del Alto Aragón: *"Hemos decidido incluirla en la Lista Roja por su nivel de deterioro. La cubierta tiene pizarras movidas, por lo que debe tener agua en el interior. Los muros también tienen grietas preocupantes, además de la parte de la fachada que se ha desprendido"*.

Ante el deterioro del conjunto, la administración comunicó en el año 2022 a los propietarios, pues la casa es de titularidad privada, su deber de conservación del edificio, deber al que le obliga la ley por tratarse de un Bien de Interés Cultural. Pero esa comunicación resulta a todas luces insuficiente. Es complicado, por no decir imposible, para un particular conservar un conjunto arquitectónico de tal tamaño, más aún sin vivir en él. La única posibilidad de super-



Lucient Briet (1911) Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca

vivencia del edificio pasa por una intervención pública que lo adquiera, mediante una compra, cesión o expropiación, para darle después un uso social y/o cultural. Y el tiempo para intervenir se termina ya que el derrumbe de parte de la fachada principal marca un punto de inflexión, una nueva velocidad en la cuenta atrás hacia el desastre al exponer el interior del edificio a las inclemencias del tiempo, para las que no está preparado. Por desgracia, en el Pirineo tenemos ya varios ejemplos de desaparición de patrimonio para sustituirlo, a los años, por un sucedáneo. Nos ocurrió con el oso autóctono, que ruge ahora en esloveno, y con el extinto bucardo, que reaparecerá en Ordesa en los próximos años en forma de cabra montesa reintroducida por las administraciones francesas y liberadas al otro lado de los Pirineos. También tenemos en la zona numerosos casos de nuevas construcciones que imitan a aquellas que se dejaron caer. Con la Casa Ruba no es necesario esperar a que se pierda este tesoro etnográfico para, de aquí a unos años, construir en el mismo solar un nuevo centro de visitantes o un museo. Por fortuna todavía se está a tiempo de sostener cuatro siglos de historia viva del viejo reino del Sobrarbe, uno de los orígenes del Reino de Aragón, ya que, a pesar de sus desperfectos, la casa y todos sus elementos auxiliares, la torre, la capilla, la chimenea,... se

mantienen aún en pie.

A pesar del incremento de visitantes de los últimos años, y de la gran extensión del Parque Nacional que pertenece a Fanlo, el valle no cuenta todavía con un centro de visitantes similar al existente en otros sectores como Torla o al que se está construyendo en Escalona, en la zona oriental. Recuperar la Casa Ruba como museo, espacio interpretativo y centro de información invitaría a muchos de los viajeros que se acercan hasta estas montañas a pasear por el pueblo y su entorno privilegiado. Sin duda ayudaría a dinamizar el municipio y a descongestionar el acceso al Parque Nacional desde Torla, cada año más saturado. El centro se sumaría a los atractivos y negocios de los pueblos de la zona, como las casas rurales, la fábrica de cervezas artesanas de Buisán, el autobús de los miradores o el hotel Palazzo de Nerín.

Hay en nuestra sociedad una innegable tendencia a poner en valor lo etnográfico y la pérdida de este edificio único es un lujo que no nos podemos permitir, por ser una pérdida evitable de un fragmento insustituible de nuestro patrimonio histórico, del que tanto se ha perdido ya. Esperemos que las administraciones tomen buena nota en esta ocasión y pronto se pueda volver a abrir la puerta que un día cerró Carlos para que las próximas generaciones puedan contemplar la Casa Ruba tal y como han hecho montañeses y visitantes durante más de cuatrocientos años.

Francisco Javier Plaza Beiztegui



Foto Ignacio Pardinilla Bentué

Pozos de nieve en Sierra Ferrera

Introducción

Desde la antigüedad, nieve y hielo se han empleado para usos terapéuticos como tratamiento de fiebre, inflamaciones, dolores varios, hemorragias y quemaduras. También para usos gastronómicos en sorbetes y helados, así como la conservación de alimentos. Nieve y hielo se obtuvieron de la naturaleza hasta finales del siglo XX, y siempre después de llegar la electricidad, cuando Karl von Linde inventó el frigorífico en 1888. Hasta ese momento, donde no había glaciares o conos de aludes no quedaba más remedio que aprovechar las nevadas y el frío invernal para almacenar nieve y hielo, en construcciones adecuadas, las neveras y los pozos de chelo. Ese era el caso de la mayor parte del Alto Aragón.

Una de las cosas que sorprende en el documentado trabajo de Pedro Ayuso sobre Pozos de nieve y hielo en la provincia de Huesca es la ausencia de noticias de ese tipo en centro y norte del Sobrarbe, donde sólo señala los neveros del fondo de Pineta, conos de avalanchas que caen por la cara norte de ese valle y que se sirvieron para recoger nieve en verano, además de atraer turistas en alguna ocasión con resultados funestos. Desde luego sorprende este vacío por la existencia de poblaciones como Boltaña y L'Ainsa y otras muchas localidades, así como la larga pervivencia del monasterio de San Beturian en la cara sur de la Peña Montañesa que, durante siglos, ha marcado cultural, social y económicamente esta zona de la montaña. El trabajo de Manuel López Dueso, en Treserols 12, llena parcialmente este vacío señalando dos pozos en la zona de Boltaña y topónimos sugierentes en Laspuña (Os pozos), Belsierre y Sercué. Algún dato más se puede obtener del trabajo fin de grado de Geografía, de Sergio Revilla Grau titulado Los pozos de hielo en Aragón (España). Más reciente es el trabajo sobre el pozo de hielo de Labuerda, firmado por Mariano Coronas Cabrero en El Gurrión número 163. Y seguro que hay más pozos, esperando que alguien los reencuentre. Así que el presente trabajo intenta contribuir al conocimiento de este tema.



Pisones de madera ya recubiertos de hielo en fondo de nevera. Diciembre 2023

Los pozos en Peña Montañesa-Sierra Ferrera

Entre las montañas de la zona central de Sobrarbe destaca el largo cordal calizo de Peña Montañesa dominando La Fueva. Su altiva morfología este-oeste aparece como barrera imponente que tiene un claro efecto ecológico: La cara sur es seca y cálida que, ayudado por los salagones fuevanos, se traduce en carrascales y cajales así como los elevados pastos de altura, las *estivas*, de origen humana hoy recolonizados por los arizones. La cara norte, mucho más fresca y húmeda presenta bosques de abetos, pino negro y hayas. Geológicamente, domina la caliza en las alturas, con una fuerte karstificación que se traduce en leneras, simas, arcos de rocas y abundantes canchales periglaciares.

En una de estas zonas kársticas, a más de 2000 metros de altura, la sección de espeleología del Club Atlético del Sobrarbe ha localizado dos cavidades con restos de estructuras de madera. Son fracturas de poca amplitud y del orden de una decena de metros de profundidad que se trasforman en falsas cuevas con techo de bloques bastante sueltos y amenazadores. En el fondo de una de ellas han aparecido varios rústicos pisones de madera (figura 1). A inicios de diciembre de 2023, mazas y paredes de la parte subterránea estaban ya cubiertos de hielo indicando la presencia de tiro de aire por existencia de varias bocas. En el acceso de otra de estas cavidades ha-

bía un muro de piedra seca (figura 2) que se ha derrumbado recientemente y en su todavía inexplorado fondo se ven más restos de madera. Desde luego no son nada cómodos como abrigos para pastores, carboneros, leñadores o cazadores, pero en las proximidades hay varios viejos pinos negros atacados con hacha para extraer tea. Cerca hay varios parapetos someros de la guerra civil o de la guerrilla antifranquista.

Todo parece indicar que se trata de pozos para nieve y hielo, vistos los pisones. Las dificultades de acceso, sugieren un uso muy cercano. Desde luego, solo con mucha pena se podría bajar algo a espaldas hacia San Beturián, por faja junto a la Espelunca, o hacia las localidades próximas. Diversas informaciones orales señalan el uso de cavidades en esta zona para modestas pero eficaces neveras pastoriles utilizadas durante el verano donde se guardaban alimentos y era posible conseguir algo de agua fresca. Pero queda la pregunta de si solo se subía el ganado a las estivas durante el verano, ¿quién tenía que subir a acumular y pisar nieve al final del invierno?

Otro tema que queda en el aire es donde estaba la nevera de San Beturian que debiera de ser hermosa. Por acceso y dimensiones, es factible que estuviera en Os pozos.

Ana Ortas¹, Javier López¹, Felipe Sierra¹, José Antonio Cuchí².

1.- Sección de espeleología del Club Atlético de Sobrarbe (CAS).

2.- Escuela Politécnica Superior de Huesca.



Muro de piedra seca en entrada de segunda nevera

Noticias de amistades, suscriptores y territorio...



■ Viernes, 19 de enero. Una vez más nos juntamos casi un centenar de personas, para la cena popular. Esta vez, no en torno a la hoguera de la plaza (lloviznaba), sino en la planta baja del nuevo edificio del Ayuntamiento.

Sábado, 20 de enero. A las 11, misa en honor a **San Sebastián**. Finalizada la misa, reparto de torta de caridad con un buen vino moscatel para todos. Seguidamente, empezó la ronda tradicional por todo el lugar, con los músicos de Labuerda y alrededores; entre ellos me incluyo yo también. Sobre las 14,30 h, en el salón de la casa escuela, comida para unos cien comensales, a cargo del Cobertizo y con menú infantil a cargo de Restaurante Turmo. Excelente la comida y el servicio.

En la sobremesa, junto a licores y cafés, se hizo el tradicional bingo. Jugué y acerté: ¡¡bingo!!! Mi sorpresa fue que, al ir a recoger el premio, todos los comensales me hicieron la "ola". Fue un gesto espontáneo y emocionante. Gracias a todos.

Sobre las 19 h. música y baile a cargo de Franchó Sarrablo. Y, además, rifa de regalos, picoteo de cena y baile hasta muy avanzada la noche. Una fiesta muy familiar que vale la pena. Gracias a las mayordomas/mos por organizar tan bien una fiesta, con tanta tradición. Y que siga en los años venideros. (**José Antonio Castellón Buil**).

■ Trasladada hasta el sábado, 17 de febrero, se celebró por fin **Santa Águeda**. Misa por la tarde y cena en el salón de la carretera. La celebración reunió a unas cuarenta mujeres. Después de cenar, bingo,



Santa Águeda. Cena en el salón.

rifa, música y bailes con animadores expertos y elección de las mayordomas entrantes que organizarán la fiesta del año próximo. Foto de **Mercè Lloret**.

■ La escultura «**Orwell toma café en Huesca**», financiada por suscripción popular, será donada a la ciudad por el Colectivo Ciudadano de Huesca y The Orwell Society. La inauguración tendrá lugar en mayo de 2024. El artista Javier Sauras ha realizado un bajorrelieve fundido en bronce que quedará ubicado en un monolito de piedra en algún espacio del centro de la ciudad.

George Orwell participó en la guerra de España de 1936-1939 dando cuenta de sus impresiones en su obra memorialista *Homenaje a Cataluña* (1938). La acción del libro, a pesar del título, transcurre prácticamente en la provincia de Huesca, en la Sierra de Alcubierre, así como en las poblaciones y lugares que determinaron el cerco a la ciudad, tales como Monflorite, La Granja, Tierz, Quicena o Montearagón, entre otros escenarios bélicos descritos con pulso de periodista y recursos de narrador.

■ Dábamos cuenta, en el anterior número de El Gurrión de tres libros escritos por Adolfo Castán Sarasa referidos a La Solana, esa subcomarca de Sobrarbe



Fiestas del Pilar en Sasé. 1960

que quedó arrasada por la despoblación a mediados del pasado siglo. Como curiosidad, en uno de los citados: “**Sasé**”, hemos encontrado una fotografía, en la página 224, que nos ha llamado la atención. Lleva como pie de foto: “*Fiestas del Pilar de 1960. Últimas que se celebraron en Sasé*”. Mirándola con atención, reconocemos a algunos de los músicos de la orquesta **Perlas Blancas**, de Labuerda: Jesús Buil, Emilio Arcas, Eutimio Fumanal, blandiendo respectivamente sus instrumentos: saxo, violín y guitarra. Y, a su lado, con gafas oscuras, podría ser un cuarto componente: José Fumanal, aunque al no verlo con la trompeta, no podemos asegurarlo.

■ **Homenaje a Ánchel Conte** en L’Aínsa. 10 de febrero de 2024. Lleno total en el Centro Cultural de L’Aínsa, en el homenaje póstumo a Ánchel Conte. Tres horas largas de intervenciones orales (buena parte de las mismas, en aragonés) y también actuaciones musicales de la Orquestina de Roberto y Elena y de Os Chotos de Kike Ubieto. Un repaso por su vida, a cargo de Chusé Raúl Usón (conductor del acto) que iba dando la palabra a quienes, en el momento concreto que él comentaba, habían estado al lado de Ánchel, compartiendo aventuras pedagógicas, implicaciones sociales, posicionamientos políticos, sueños editoriales, pasión investigadora e incluso la vida. Y de esa manera, por el escenario pasaron Concha Tovar, Pepe Paz, Roberto Serrano, Juan José Generelo, Cruz Barrio, Marina Heredia, Lucía López, Alberto Gracia, Javier Giralt, Jorge Pueyo, Quique Pueyo e Ignacio Barroso. Algunos de los que no pudieron acudir, grabaron sus intervenciones en vídeo y lo hicieron llegar a la organización, como fue el caso de Nacho Navarro, Marisa Andrés y Andrés Sánchez. El acto se cerró con la actuación del grupo Viello Sobrarbe. Público atento, ante el desglose de una trayectoria de vida coherente, comprometida, inspiradora, creativa, de una persona que ha dejado huella en muchísimas personas que tuvimos la suerte de conocerlo, tratarlo y compartir con él tiempos, ideas y compromisos. En el corazón y en el recuerdo de todos ellos, de todos nosotros, Ánchel seguirá vivo para siempre. (MCC).



Homenaje a Ánchel Conte

■ Desde el pasado 2 de abril, la exposición “*Retratando el papel de la mujer en Sobrarbe*” se puede ver en Castro, en Chile, junto a la exposición local “*Retratando nuestra cultura chilota*”. Esta muestra, surge de un taller de fotografía participativa, impartido por Tránsito Escuela Itinerante, y realizado dentro del programa de intervenciones artísticas, “**Ostraneta**”, el pasado mes de julio en Labuerda. El taller se hizo en colaboración con Sobrarbe Social, ASALTO. Festival Internacional de Arte Urbano y Espiello, Festival Internacional de Documental Etnográfico de Sobrarbe.



Ostraneta en Chile

■ **Sellos** con la imagen de **El Gurrión**. Ya dimos cuenta en el número 173 de una pequeña edición de algo más de un centenar de sellos de la tarifa A2, de curso legal, con el pajarico símbolo de esta revista. Ahora se ha hecho una edición de cien ejemplares de la tarifa A. Como veréis en la imagen, al pajarico con la revista en el pico, se ha añadido debajo la leyenda: “*Revista El Gurrión – Labuerda*”.



■ XIV Olimpiada de Geografía de Aragón.

El pasado 12 de abril, **Carlos Lanau** se proclamó campeón de la XIV Olimpiada de Geografía de Aragón, competición en la que participaron 103 estudiantes de 2º de Bachillerato de nuestra Comunidad Autónoma. El premiado, junto a la segunda y tercera clasificadas, representarán a Aragón, frente a estudiantes de todas las Comunidades Autónomas, en la Olimpiada Nacional de Geografía que se desarrollará en Sevilla los días 3 y 4 de mayo. Carlos Lanau es hijo de Emilio Lanau, Concejal de Cultura de Labuerda y colaborador habitual de esta revista, a la que trae en cada número las noticias del Ayuntamiento.



■ **De libros y amistades.** En el intervalo de tiempo transcurrido desde febrero hasta mayo, damos cuenta de seis libros escritos íntegramente por suscriptores de El Gurrión o que participan en ellos de alguna manera.

Antonio Santos ha ilustrado magistralmente una edición no venal, pero maravillosa, de *"La lluvia amarilla"*, de Julio Llamazares. Además, todas sus ilustraciones, realizadas en planchas de linóleo, y algunos textos de Llamazares se expusieron en la DPH de Huesca y parece ser que estarán expuestas también en Sabinánigo el próximo mes de julio. Todos los que vieron la exposición hablan maravillas.

Estela Puyuelo ha publicado recientemente el libro de poemas *"Soledad no tiene gato"*. La presentación del mismo, se realizó en Huesca, en medio de una fiesta de la palabra, con música, lecturas, recitaciones, danza, etc. Y que se anunciaba así: *"Veinte artistas e intelectuales. Veinte propuestas escénicas para presentar un poemario feminista"*, dirigido por la propia Estela.

Cristian Laglera ha dado a luz un nuevo libro: *"La alta Guarguera"*, sobre los despoblados de Abenilla, Arruaba, Bescós de Guarga, Fablo, Fenosilla, Sandiás, Villacampa, Pardinas de Atós Alto y Buesa. Ha rescatado fotografías antiguas y testimonios de antiguos habitantes y lo ha publicado dentro de la colec-

ción *"Pueblos deshabitados, lo que hemos perdido"*, de Ed. Pirineo.

Arancha Ortiz es una de las promotoras y de las sesenta personas que han colaborado con textos e ilustraciones en un libro especial: *"A lápiz y con sombrero"*, dedicado a Javi Hernández, tristemente desaparecido. Javi era un ilustrador maravilloso y una buenísima persona. Además, era editor (Editorial Libros de Ida y Vuelta). Dani García y Antonio Santos también participan en el libro.

José Luis Mur participa, junto con otros doce fotógrafos, en el libro *"El Rastro sempiterno"*, editado por la Asociación de Comerciantes Nuevo Rastro de Madrid. Son diez fotografías tomadas en diferentes lugares del rastro las que aporta José Luis al citado libro, que es una edición no venal.

Enrique Satué ha dado el "do de pecho" con este libro de unas mil páginas, y que ha estado "pastoreándolo" por buena parte de la geografía aragonesa. Pocos aragoneses, entre unas cosas y otras, no habrán oído hablar de *"Pirineo y manta"*, esa enciclopedia del Pirineo, esa obra coral que impresiona. En esta misma revista hay una amplia reseña del mismo, en la sección "Libros pirenaicos y de Sobrarbe".

Desde la revista El Gurrión les felicitamos y nos felicitamos de tener amigos y amigas con esa creatividad. Que circulen esos libros y que sigan escribiendo.



Oficios tradicionales

Las bolas de sebo

Uno de los elementos que antaño no podían faltar en la mochila de los pastores del valle de Chistau, cuando se desplazaban con los rebaños por la montaña, eran las bolas de sebo. Como ellos decían, ese condimento era mejor que el Starlux. Fue en el año 1997 cuando tuve la oportunidad de conocer en San Juan de Plan cómo se elaboraba este aliño, que servía para preparar unas buenas sopas de sebo o un recau con verduras y legumbres.

La economía de subsistencia practicada en el medio rural se ha basado, principalmente, en el aprovechamiento de todo aquello que ofrecía la naturaleza con el mínimo desperdicio posible. Se dice que del cerdo se aprovecha todo, pero podríamos afirmar lo mismo de la oveja y de la cabra. La ensundia, o manteca del cerdo, que se guardaba colgada en la cocina, junto con el sebo de las cabras y ovejas, conservados en sal durante algunos días, fueron los principales ingredientes para elaborar las tradicionales bolas de sebo.

Una mañana de invierno, en el espacio de la bodega del Museo Etnológico, Tía Serena, Tía

Nieves y Alfredo ya tenían todos los ingredientes preparados. En una bacía de madera fueron echando todos los componentes, Tía Serena troceaba el tocino blanco y Tía Nieves y Alfredo partían el sebo en pequeñas porciones. Seguidamente, entre todos los cachos grasientos echaron una picada de ajos y unas hojas de perejil cortadas en pequeños trozos. Unas pizcas de canela y de pimienta, a ojo de la experiencia, el puñado de sal y un chorro de aceite “*ta amansalo un poco, si no no se puede, ye un poco basto y un poco aspro.*”

Ya estaban preparados todos los ingredientes en la pequeña artesa, bien mezclados con las especias que darían a las bolas el aroma y sabor necesarios. Para picar la mezcla los trozos debían ser muy pequeños y al revolverlos en el bación comprobaron que todos tenían el tamaño apropiado.

“*Rechirarlo ta que se remezcle todo. La ensundia con el sebo, las especias, el ajo, que se mezcle todo bien mezclau.*” Después de rechirar la mezcla de ingredientes, llegó el momento más duro del trabajo, para el que se requería mucha fuerza, por lo que Alfredo había acudido a ayudar a las dos mujeres. Con la mazoleta primero y con el picazo después, Alfredo machacó la mezcla con fuerza apoyando el bación en el suelo para no dañar la mesa, hasta reducirla y suavizarla. Cuando la pasta dejaba de pegarse en el picazo indicaba que el proceso estaba casi terminado. Como había que hacer menos fuerza, la pasta ya se podía trabajar en la mesa golpeando con los mangos de



Preparando y mezclando los ingredientes
para las bolas de sebo



Alfredo machacando la pasta con el mazo



Dando forma a las bolas



Bolas de sebo terminadas

mortero hasta conseguir que quedara lo más suave posible.

"Esto ye de cerdo, de giella, ya en meto la craba, y está arreglau con toda la especia, con todo el perejil y con todo. Ahora que el Starlux no lo sé, pero esto ya está bien arreglau, no sé si no está más que el Starlux. Aquí va ajo, va perejil, va especias, va de todo. Se deshace igual que el Starlux."

Para que las bolas de sebo se conservaran frescas y tardaran mucho tiempo en volverse rancias, había que rebozarlas con harina, *"se llega a ranciar, si está mucho tiempo se vuelve royo, se vuelve amarillo."* Tía Serena, con sus manos bien enharinadas, cogía trozos de pasta y les iba dando una forma alargada definitiva. Las bolas quedaron terminadas y con todas las que se elaboraron habría para hacer sopas y recau en el monte durante algunos meses. *"Ahora femos verdura siempre, pero antes recau que le deciben. Echaben el sebo y chafaben con el cazo, con la loza que le deciben"*.

Las sopas de sebo, tan tradicionales en el mundo pastoril, son muy sencillas de preparar. José de Pariagüelo y Alfredo me invitaron a probarlas en un prado junto al río Cinqueta, tal como lo hacían ellos cuando estaban en el monte, ya que era un exquisito plato que podían comer caliente durante la jornada. Mientras se calentaba el agua en un caldero de hierro sobre una pequeña fogata, José y Alfredo fueron cortando unas finas rodajas de pan semiseco, aroma-

tizadas con ajo, como si fueran para hacer unas típicas migas, y las echaron en unos cuencos de madera. Unas pizcas de sal al gusto y encima unos trozos de bola sebo cortados con la navaja. Cuando el agua ya estuvo hirviendo la vertieron lentamente en los cuencos para que se fuera deshaciendo el sebo y se extendiera por el pan. Las sopas de sebo ya estaban dispuestas para comer.

Sentados sobre unas piedras, degustamos esta sencilla receta que nunca olvidaré, pues me sentí como uno de esos pastores del valle de Chistau que subían diariamente al monte a cuidar los rebaños, con su bola de sebo en el zurrón para prepararse una buena comida caliente.

Texto y fotografías:

Eugenio Monesma Moliner



José de Pariagüelo preparando el fuego



Cortando el pan para las sopas



Alfredo y José comiendo sopas de sebo en el monte

ESPIELLO 2024

“¡A por la 22!”

El paseante ocioso que, en una soleada tarde de Domingo de Ramos, llevado por la curiosidad, hubiese mirado a través de las acristaladas puertas del Palacio de Congresos de Boltaña, se habría sorprendido ante el espectáculo de una treintena larga de ciudadanos, hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, ataviados con coloridas camisetas (a la venta por un precio módico, este artículo tiene anuncios), saltando y abrazándose entre muestras de júbilo, y gritando como posesos: “¡A por la 22, a por la 22...!”

Así celebrábamos los voluntarios de **Espiello** el fin de la vigesimoprimera edición del Festival Internacional del Documental Etnográfico de Sobrarbe. Y no nos faltaban motivos de júbilo: una vez más, el festival había transcurrido con absoluta normalidad, con una altísima calidad de los documentales seleccionados, premiados y no premiados -la selección ya es un premio en sí-, con una muy buena presencia de documentalistas y, sobre todo, con una asistencia numerosa y fiel de público, esos magníficos seguidores que, noche tras noche, recorren las carreteras de Sobrarbe para desplazarse a nuestra sede y que, en los días centrales del Festival, nos crean problemas de aforo, que procuramos resolver contando con la comprensión y el buen humor de todos...

Todo había funcionado según lo previsto. En el primer fin de semana, “**Espiello X l’Aragonés**” renovó nuestro compromiso con la Lengua Aragonesa, entregando los premios en una animada gala, y **Sección d’Arredol** presentó documentales producidos en Sobrarbe. El viernes 15 de marzo se abrieron las puertas de la sección central del Festival, con la entrega de nuestro **Siñal d’Onor** a Gerardo Olivares, justo premio a una larga carrera de cineasta, y, a continuación, se



abordaron las secciones “**Anvistas**”, documentales de interés antropológico y social -especial referencia a nuestra antigua amiga Cristina García Rodero- “**Cachimalla**”, dedicada a los más jóvenes, “**Pirineos**” y “**Falorias**”, etnografía dentro del Cine de Ficción, con la proyección de “*La Estrella Azul*”, que dejó un recuerdo duradero en los asistentes... Aún quedaba tiempo para conceder “**Espiello Chicorrón**” al trabajo de alumnos y profesores de la Sección Delegada en Biescas del IES “**Biello Aragón**”.

Ya el domingo 17 se iniciaba la Fase de Concurso, y diecisiete eran,

justamente, los documentales que habían superado el proceso de selección; muchos de sus directores acudieron a presentar sus obras, y un buen grupo de ellos nos acompañaron hasta la sesión de clausura, participando también en un divertido coloquio, donde se abordaron temas muy importantes con buenas dosis de humor... El Jurado no lo tuvo fácil a la hora de elegir los documentales premiados. Podéis consultar el Palmarés en la Web del Festival; destacar tan sólo el **Premio Espiello**, que recayó en “*Wántari*”, sobre los problemas suscitados por la explotación económica de la Amazonía peruana, desde el punto de vista de sus pobladores originarios, y el premio concedido por votación popular, “*Tañen furo*”, recorrido por los sonidos que acompañan las fiestas populares de nuestras tierras. Tras la concesión del premio “**Espiello Entadebán**” a la actriz y directora Nerea Barros, animándola a seguir en su nueva carrera, una gala perfectamente resuelta cerró el Festival, y rematamos la jornada con una divertida juerga en el Parador de San Martín, donde nos desfogamos saltando y bailando. Misión cumplida...

“La 22” empieza ya, y nos va a tener entretenidos todo un año. Cuando leáis estas líneas, seguramente ya habremos tenido una de las reuniones



La gente de Espiello 2024

más importante del año, cuando junto con Patricia, nuestra directora, des-triparemos todo lo que ha funcionado bien, y lo que puede mejorarse, en la reciente edición. De ese CSI saldrán las propuestas de modificación del Reglamento del Festival, que se irá cociendo durante el verano, y de las mil y una cuestiones de intendencia: horarios, cáterings, alojamientos. no os podéis imaginar a qué niveles de detalle descendemos. Una compañera llegó a recomendar a una de las participantes en una gala que viniese con pantalones, para facilitar esconder la “petaca” del pinganillo que, el año anterior, hubo de guardar en la ropa interior. Sí, intentamos estar en todo...

Durante agosto, Espiello sale por los pueblos de Sobrarbe, “**baixo as estrelas**”, llevamos nuestros documentales a sesiones de cine nocturno. Allí se reúnen los habitantes del pueblo con los “forasteros”, las más de las veces hijos de la diáspora de nuestras gentes. Todas las edades reunidas frente a la magia de la pantalla. Me encanta participar en esas sesiones, donde siempre estrechas manos amigas, y a menudo se montan interesantes debates...

Pasado el verano, hay que publicar el nuevo Reglamento del Festival, con las modificaciones dictadas por las experiencias pasadas. Siempre hay nuevos temas, tenemos por delante un reto muy actual: el derivado del uso de la IA, ¿lo incorporaremos al reglamento...? ¿Cómo...?

Con las primeras hojas del otoño, el Reglamento será publicado, y se

abrirá el plazo de presentación de documentales. En esa fase, los voluntarios descansamos: es un proceso muy técnico, donde todo el protagonismo recae en nuestra directora, Ana, nuestra administrativa, y los informáticos de la Comarca. Según van llegando, enviados por los directores o sus productoras y distribuidoras, los documentales se van cargando. No quiero ni imaginar los problemas originados por los distintos formatos, ya he llegado tarde para aprender cómo funciona el proceso; pero, llegar, llegan...

Y se van aproximando los momentos cruciales: cerrado el proceso de admisión de los documentales, se forman los grupos de preselección. Más de diez, cada uno de ellos integrados por tres o cuatro voluntarios y otros tantos “externos”, antropólogos y cineastas que han colaborado con Espiello: una veintena larga de documentales por grupo. Hasta hace unos años, recibíamos cada uno un disco duro; hoy la mayoría los visionamos a través de una plataforma específica para festivales. La responsabilidad es grande, porque somos pocos a visionar cada documental, y de nuestra opinión depende su paso a la siguiente fase. Algunos nos especializamos en los que están subtítulos en inglés, condición mínima para ser aceptados. Durante esta fase, desarrollas una cierta vinculación sentimental hacia algunos documentales, que te han impresionado especialmente, y la sesión de la “primera ronda” puede adquirir tonos muy vehementes, defendiendo cada uno las excelencias de los “suyos”.

Porque, en esa reunión, los cerca de trescientos documentales llegados quedarán reducidos a una cuarentena que, esa vez sí, serán visionados por todos los voluntarios. Suerte que, durante las Navidades, disponemos de más tiempo, pero, aun así, pasamos muchas horas delante de las pantallas de los ordenadores o -cada vez más- de los móviles; se impone la comodidad de poder hacerlo en cualquier lugar. Luego, cuando los veamos en la pantalla grande del Palacio de Congresos, nos maravillaremos ante la diferencia.

Mientras tanto, habremos realizado una jornada de formación: cada año, nos reunimos con cineastas y antropólogos para unificar criterios, a la hora de enjuiciar los documentales. No, por supuesto, no es una ciencia exacta, ni de lejos; además de la calidad material del film -fotografía, sonido, montaje- es básico determinar, por obvio que parezca, si estamos, o no, ante una obra etnográfica. Ahí se centran, tradicionalmente, las mayores discusiones. Nuestros formadores contribuyen a aclararnos esos criterios o no...

Con eso, llegaremos a la selección final: ahora sí, de los trescientos originales nos quedaremos con un grupo muy reducido -los diecisiete de este año- en los que habrá plena coincidencia: son documentales etnográficos, de alta calidad, no van a defraudar a nuestros asistentes, van a estar a la altura que pretendemos mantener en el Festival.

Sin darnos cuenta, estaremos ya acercándonos a febrero. Tendremos por delante nuevas sesiones de programación, decisiones muy importantes: a quién homenajearemos este año con nuestro Señal d’Onor, qué trayectoria inicial impulsaremos con Espiello Entadebán, la elección del lema de la edición y del cartel, las distintas secciones... tantas y tantas cosas... porque veremos acercarse la primavera y, con ella, nuestra cita con documentalistas y seguidores, que, en definitiva, sois la razón de ser de Espiello.

Antonio Revilla Delgado



Organizadores, voluntarios, premiados... 2024

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Historias de colecciones y coleccionistas. Citas (I)



Hay un libro, escrito por **Philipp Blom** que se titula “*El coleccionista apasionado. Una historia íntima*”, en el que el historiador y escritor alemán muestra la pasión por coleccionar desde el Renacimiento hasta nuestros días. Centra su estudio y trabajo en los grandes coleccionistas, aquellos que persiguen, compran, guardan elementos valiosos económicamente, alejados de lo que llamaríamos coleccionismo popular. Resulta interesante ver las motivaciones y los deseos de estos coleccionistas más exclusivos... En esta ocasión, tomamos algunas citas de ese libro, al que iremos volviendo más adelante, de manera intermitente, mientras seguimos apostando por el llamado coleccionismo popular, al que puede acceder cualquiera, porque los elementos coleccionados tienes poco o nulo valor económico; otra cosa diferente es el valor emocional de una colección, atesorada a lo largo de muchos años, y que cuenta con miles de elementos... Eso sí tiene mérito y valor, sin duda. Hay otro libro de otro pensador, filósofo, escritor alemán: Walter Benjamin, que también se ocupa del coleccionismo: “*Desembalo mi biblio-*

teca. El arte de coleccionar” y del que también echaremos mano en algún momento.

1.- Volvamos al autor del primer libro nombrado y recuperemos un fragmento de la publicación: pp. 18 y 19: “Todavía recuerdo con total exactitud el momento en que por primera vez tomé conciencia de que el coleccionismo podía tener connotaciones más fuertes y misteriosas de las que había observado en las colecciones de mi infancia. Había conocido a Wolf Stein en Amsterdam, durante el servicio religioso en la sinagoga. Entablamos conversación y me invitó a cenar a su casa. Stein hablaba neerlandés con una ligera pero inconfundible entonación alemana. Cuando llegué a su casa, me recibió con los brazos abiertos y me pidió que disculpara el estado en que se encontraba el apartamento. Me dijo que estaba reformando la sala; un proyecto a largo plazo, ya que lo hacía todo él mismo y no era especialmente hábil en materia de decoración. No obstante, lo que me llamó la atención no fueron las herramientas dejadas aquí y allá, sino los libros. Los había por todas partes. Pilas de libros ocupaban todo el pasillo y cada peldaño de la escalera que llevaba al primer piso. Trepaban por las paredes y no dejaban ni un centímetro de espacio libre, ni en el suelo, ni encima de las mesas, las sillas y otros muebles. A las habitaciones sólo se podía acceder por unos canales estrechos y sinuosos que atravesaban un paisaje montañoso de material de lectura de todas las formas y tamaños. Stein me enseñó el apartamento. Había libros alrededor de la cama, libros en estanterías encima de la cama, delante de la bañera y en el estudio, que también albergaba un tesoro especial, a saber, un violín.

La única habitación que se salvaba de esa proliferación era la cocina, un lugar desolado no sólo por desnudo en comparación con las demás habitaciones, sino también porque allí apenas había qué comer. La comida que compartimos fue escasa, pero Wolf resultó ser una compañía maravillosa y encantadora, lo cual me ayudó a olvidar los emparedados de sardinas y el té tibio con los que intenté saciar mi hambre de ado-

lescente. (...) Durante esa cena me enteré también de que Wolf Stein tenía la dudosa distinción de haber tenido un destino semejante al de Ana Frank, con la diferencia de que él sobrevivió y no escribió un diario que diera testimonio de ello. (...) A diferencia de Ana, Wolf salió con vida del campo de concentración de Bergen-Belsen. Cuando lo liberaron tenía diecisiete años y no lograba encontrarle sentido a la vida; desde entonces había vivido intentando formar un todo con las piezas que podía reunir y esforzándose por sacar fuerzas de la vida que había llevado antes de la catástrofe. Sus libros eran parte del proyecto. Le pregunté por qué había acumulado miles de volúmenes, algunos en lenguas que él no entendía.

Es una estupidez, lo sé, dijo con una sonrisa, pero en mi juventud no tuve una educación que pueda calificarse de académica, y siempre vivo con la esperanza de compensar esa carencia leyendo todos estos libros”.

2.- Completamos esta entrega sobre coleccionismo con el testimonio de uno de nuestros actores de cine y teatro más importante de las últimas décadas: José Sacristán, quien respondía a una entrevista de “eldiario.es”; entrevista que se publicaba el día 2 de abril del corriente y que firma: Javier Zurro. **José Sacristán**, con 86 años, se niega a retirarse. Después de varios años, atado a la obra de Miguel Delibes, representa ahora la obra titulada, precisamente, **La colección**, de Juan Mayorga quien también lo dirige en el Teatro de la Abadía, donde han colgado el cartel de no hay entradas todos los días (y donde no queda ninguna para los que restan). Luego comenzará una gira por toda España. La energía no le falta. Sigue sintiéndose como el niño que se disfrazaba para jugar delante de su abuela. Las ganas de hablar, de cuestionar el poder y todo lo que no funciona tampoco le faltan.

Síntesis: “Héctor y Berna son un matrimonio sin hijos, a lo largo de su vida han



reunido una colección a la que sacrificaron todo lo demás. Ahora, ancianos, quieren asegurarse de que la colección los sobreviva, para lo que buscan un heredero. Han convocado a Susana, coleccionista a su vez, acaso para examinarla. Los acompaña Carlos, quizá él mismo un examinador, si es que no una pieza de la colección. Es La colección una obra sobre el matrimonio, sobre el paso del tiempo y sobre la misteriosa relación entre las personas y los objetos."

P. La obra habla de la labor de coleccionar algo que para uno tiene valor, ¿ha coleccionado usted algo alguna vez?

R. No con ese carácter de coleccionar, pero sí conservo como oro en paño los álbumes de cromos de mi infancia y los programas de cine que daban antiguamente, sobre todo en mi pueblo. De vez en cuando vuelvo ahí, a los cromitos, y recuerdo perfectamente todavía el olor del sintético, que era el pegamento con el que se pegaban los cromos. Por otra parte, soy muy cuidadoso con todo aquello que se refiere a dónde y de quién vengo. Conservo aperos de labranza de cuando iba con mi tío al campo. Conservo cosas que mi padre mandaba de la cárcel cuando estaba en Ocaña. Conservo el cofre de la costura de mi abuela con sus gafas. Lo he dicho varias veces, yo vuelvo la vista atrás, pero no voy todo el rato mirando para atrás. Yo vuelvo la vista atrás y no huelo a mierda. Tengo la confianza de venir de unas gentes y de unos lugares que me siguen empujando.

Mariano Coronas Cabrero

Recordamos a...

■ Comunica Pierre Mora, suscriptor de El Gurrión y ocasional colaborador, el fallecimiento de su madre: **Marie-Andrée Mora-Rodríguez**, a finales del pasado mes de enero, con 101 años de edad. Como dice Pierre: "Era una de las últimas testigos de una generación llena de recuerdos de Sobrarbe, muy unida a la tía Teresa de Casa Torré de Labuerda y a su marido Francisco Mora (François). Recuerdo que cuando yo era niño y la tía Teresa ya viuda, ella venía a menudo a pasar el invierno a Burdeos". Tanto Pierre, como su padre, Amado Mora, nos regalaron sendos artículos de sus estancias en Labuerda (números 116 y 109, respectivamente).

■ Nuestro colaborador habitual y suscriptor de la revista, Betato de Molinero L'Arco también nos informa del fallecimiento de su padre: **Joaquín Betato Campo**, entusiasta lector de la revista. Y su hijo, así nos lo comunicó, a través de la red social Facebook: "Sit tibi terra levis (que la tierra te sea leve), Betato, o mío pai ya ye nabatiando con Caronte". Copio, seguidamente, lo que escribió Betato hijo, cuando recibió su padre, en Laspuña, el número 174 de la revista y ya estaba bastante delicado de salud: "Un Gurrión ha trucau en a puerta de casa y l'hemos abierto ascape. Ha feito un par d'esbolarziadas y s'aturau en as mans do mío pai. Un buen presente en lo día que fan 65 años de casaus con Beatriz de Gabas.

"Viene, viene, Gurrión de canalera y fes que en os míos güellos tornen a alentar y brillar flamas de goyo con os tuyos escritos. Pa yo yes a millor d'as merecinas" (...) No te puets



Joaquín Betato leyendo el último número de la revista, de febrero de 2024

imachinar a cara de felicidad que ha metiu al dar-le o Gurrión. Ya no puede veyer bien del todo as letras chicorronas y m'ha feito leyer-le l'artículo "Alfareros de Naval", a ver qué cuentan d'os cazoletas m'ha dito. Mariano, "El Gurrión" tamién ye merecina da buena." (Betato de Molinero l'Arco).

■ A comienzos del mes de abril, nos enterábamos del fallecimiento de **Rafael Bardají Pérez**, periodista, nacido en Graus y afincado en Zaragoza y, desde hace unos años, en Aluján (A Fueva). Licenciado en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona, dio sus primeros pasos en *El Ribagorzano* y de allí pasó a *Aragón Expres* y al *Heraldo de Aragón*, medio en el que desarrolló la gran parte de su carrera. Fue profesor de la Universidad de Zaragoza, en estos últimos años, impartiendo asignaturas como Géneros y redacción periodística y Diseño gráfico, entre otras. Fue el creador de la exposición itinerante "**De Gutenberg a Twitter**", una muestra que se exhibió en Huesca, Zaragoza y también en el Espacio Pirineos de Graus. En ella se exhibían desde piezas anteriores a la invención de la imprenta hasta reflexiones sobre el futuro del periodismo. Rafael recibía trimestralmente la revista *El Gurrión*, como suscriptor que era desde los primeros tiempos, pues siempre apoyó nuestro trabajo. En el número 115 de *El Gurrión*, pág. 17 (mayo 2009), reseñamos su libro: "*El Ribagorzano. Un siglo, ininterrumpido, de actividad periodística*", uno de los libros de su autoría.



En las páginas de este ejemplar de la revista, dejamos escritos sus nombres: **Marie-Andrée, Joaquín y Rafael** y mandamos un abrazo sentido a los familiares de los tres fallecidos.

EN MEMORIA DE Ánchel Conte Cazcarro (y 2)

Tal como quedó anunciado en el número 174, en el que dedicamos un buen número de páginas a recordar a nuestro amigo y colaborador, seguimos en este número 175, publicando algunas nuevas colaboraciones y algunos documentos fotográficos relacionados con Ánchel.

● Ánchel Conte y El Gurrión

Desde el número 130 de El Gurrión, publicado en febrero de 2013, Ánchel nos fue haciendo llegar sus poemas para mantener una página que, por expreso deseo suyo, se titulaba: “**El aragonés, lengua literaria**”. Hasta el número 173, aparecido en noviembre de 2023, dos semanas antes de su fallecimiento, han sido 44 “Gurriónes” y cerca de 90 poemas bilingües los escritos por Ánchel y los que contiene la hemeroteca de nuestra revista. Han sido 11 años colaborando con El Gurrión, por lo que nuestro agradecimiento es grande y el resultado de su colaboración, grande también; en realidad, noventa poemas, en aragonés y otros tantos en castellano, dan para un libro de poemas completo.

Al margen de las reseñas realizadas en la revista de premios recibidos, presentaciones de libros en diferentes lugares o la participación en eventos culturales diversos, relacionados con Ánchel Conte y aparecidos en diferentes números de la revista El Gurrión, quiero señalar tres artículos amplios, que hablan de él:



- En el número 104, de agosto de 2006, bajo el título genérico de “*Recuerdos de instituto*”, escribí dos artículos. El primero, dedicado íntegramente a él, en el que recojo la presentación de su persona y obra, con motivo de la celebración en Aínsa de la Escuela de Verano del Altoaragón. El segundo artículo, lleva por título “*El partido más largo del mundo*”. Entre los dos, ocupan tres páginas (37-39).
- En el número 112, de agosto de 2008, bajo el título de “*Homemaje a Ánchel Conte en Sobrarbe. Crónica de un acto promovido por la Sociedad Civil*”, páginas 27-29, escribo un resumen de aquella inolvidable jornada para él y para quienes estuvimos presentes.

- En el número 165, de noviembre de 2021, Juan Gavasa escribe un amplio artículo (pp. 4-6), bajo el título “*Queremos más obras de Ánchel Conte*”, en el que hace un recorrido por las iniciativas educativas, culturales, sociales, reivindicativas que animó Ánchel y recuerda también los libros que escribió.

(Quien esté interesado en leer los artículos que se citan, puede hacerlo descargando los números de la revista señalados, en la web: <https://elgurrión.com/>)

● Palabras para una presentación

*Con motivo de la presentación del libro de poemas “**Luna que no ye luna. Luna que no es luna**”, en el Palacio Montcada de Fraga, el 12 de noviembre de 2015, escribí y leí este texto, inédito hasta el momento:*

Soy un ex alumno o antiguo alumno de Don Ángel (porque, al menos los primeros años, este hombre que está a mi lado era Don Ángel). He dicho y escrito varias veces y en varios sitios



Don Ángel, en una salida al entorno, con su alumnado.

que, como profesor, siempre fue un modelo para mí. Algunas de las prácticas pedagógicas que yo he impulsado a lo largo de mis años de maestro en activo tenían que ver con prácticas y propuestas de trabajo que viví directamente con él: las salidas al medio, el uso de materiales diversificados de aprendizaje, la aproximación a la prensa, la recopilación de elementos de folklore oral, la participación de las familias en algunos procesos de trabajo, la aportación al aula de elementos naturales o de la cultura popular, la llegada a clase casi todos los días cargado de libros y, sobre todo, el propósito de dispensar un trato y una consideración hacia los alumnos, desconocida hasta entonces... Todas estas prácticas y actitudes, aún ahora, pueden parecer hasta modernas, porque solo algunos maestros y maestras y unos pocos profesores de instituto están en esa línea; y eso, a pesar de tantas reformas, tantas orientaciones y sugerencias, tantos cursos, tanta formación, tanto dinero invertido...

Probablemente, entonces y años después, había más libertad de acción que en la actualidad, pero esas y otras prácticas siempre fueron posibles, optativas y, desde luego, alternativas a lo que podríamos llamar la enseñanza tradicional, basada en el autoritarismo y el libro de texto, fundamentalmente, que solo unos pocos enseñantes se atrevían a desafiar.

Don Ángel encontró en Sobrarbe, un territorio extraordinario (en el que todavía quedaban vestigios de una cultura ancestral que iba camino de su desaparición, pero en la que aún cabía la "misión rescate", utilizando el tí-



Foto de la presentación de "Luna que no ye luna / Luna que no es luna", poemario bilingüe, en Fraga

tulo de un programa-proyecto de aquella época); unos chicos y chicas respetuosos y, creo que bien educados, deseosos de aprender y unas familias que respetaban al profesorado y que apoyaban los estudios de sus hijos e hijas porque vieron en ellos la mejor garantía de labrarse un futuro algo mejor que aquel al que estaban destinados si no se formaban y se quedaban en sus respectivos pueblos.

Y Don Ángel estiró la curiosidad de su alumnado, les dio voz y los quiso/nos quiso con criterio y personalidad; recopiló en diferentes pueblos de la comarca (con la colaboración del alumnado y de sus familias) bailes y danzas que los mayores todavía sabían bailar y creó el grupo folklórico Viello Sobrarbe que, al poco tiempo, ya andaba actuando en diferentes lugares de Aragón, de España y del extranjero; favoreció las salidas y excursiones a diferentes lugares de la comarca, de la provincia y del resto de España y hasta ciudades europeas; promovió con sus alumnos trabajos arqueológicos, con el necesario rigor, estudiando los más importantes monumentos artísticos de la comarca; se empapó del aragonés que se hablaba en diferentes localidades de la comarca y lo adoptó como lengua literaria, publicando un libro de poemas que hoy día es un referente y entonces una maravillosa osadía: "No deixez morir a mía voz"

(en 1972). Y, por supuesto, hizo muchas más cosas que no tenemos tiempo aquí de desmenuzar... Una muy, muy importante, consistió en introducirse, sin que nos diéramos cuenta, en el corazón de muchas personas que nunca lo hemos olvidado. Como consecuencia de ello, el 31 de mayo de 2008, cuarenta años después, se le tributó un homenaje justo y necesario. Un homenaje organizado por sus antiguos alumnos y alumnas, al que se adhirieron profesores y profesoras que lo conocieron y que trabajaron con él, amistades y todas las personas que quisieron compartir una tarde-noche memorable, en la que asistió y escuchó con entereza y emoción una serie de relatos de diversas personas, que le recordaban con enorme cariño. Y, como regalo especial, se editó este libro que recoge algunas de esas intervenciones. Su título es muy elocuente: "Una isla de libertad". Estupenda definición de lo que fue en aquellos años (finales de los sesenta y principio de los setenta) el Colegio Libre Adoptado de Aínsa.

Dicho lo cual, podemos ya encontrarnos con Ánchel, el escritor, el poeta, el investigador, el historiador, la persona que nos acompaña. Me referiré brevemente a su primer libro. Fue el primer autor que publicó un libro en aragonés normalizado. Anteriormente hubo algunas publicaciones en distintas variedades: cheso, belsetán, chistavino... Ánchel se atrevió a dar forma a un libro con lo que había ido escribiendo (y con la mediación de José Antonio Labordeta), presentó el manuscrito a un editor de Barcelona que lo colocó (al libro, no a Ánchel) en la colección "El Bardo"; curioso nombre que le

iba como anillo al dedo, ya que el "bardo" (el barro en castellano) ha sido y es un material de construcción (como las palabras) y "bardo" es también el nombre que daban a los poetas, los antiguos celtas. (Especialmente cuando recitaban sus poemas en público). Imagino que Ánchel no tendrá inconveniente, una vez que ha trajo con las palabras (como si fueran bardo de alfarero) para formar poemas, en hacer un rato de bardo celta y leer algunos de ellos en voz alta...

Mariano Coronas Cabrero

● Breve anécdota con Ánchel, a través de Facebook:

El 1 de agosto de 2020, publiqué esta foto en mi muro, en la que estoy con mi hijo Daniel y con una camiseta dedicada a Ánchel, a raíz de la edición del Libro-CD "Cadencias" de Kike Ubieto y Os Chotos y...

- Ánchel Conte: En el Entre-món... Impresionante lugar y con una joya del románico.
- Mariano Coronas: Y una camiseta dedicada a ti, ¡copón!
- Ánchel Conte: Joder, y yo sin darme cuenta. Jeje. Tengo otitis y estoy sordo. Un drama: medio ciego y medio tonto, jajaja. Un abrazo.
- Mariano Coronas: Ahí estoy con "La poesía se fa canto", je, je. Un abrazo.



● Textos, poesía y música

En 2018, en edición del Rolde de Estudios Aragoneses y Os Chotos, Kike Ubieto coordina los textos de una docena de personas que escriben sobre aspectos diferentes de la vida y obra de Ánchel Conte y pone música a 17 poemas de Ánchel. El libro-disco se comercializa con el nombre de "Cadencias" y es una pequeña joya editorial, poética y musical; un sincero y entrañable homenaje al poeta y escritor en aragonés.



En la revista ANDALÁN Nº 23 (15-8-1973) -documento proporcionado por Jesús Castiella- encontramos esta reseña de la injusta y arbitraria "no renovación" del contrato de trabajo a Ánchel, en el Instituto de Aínsa. La administración caciquil franquista no pudo soportar que un profesor trabajara tanto y en tantos frentes y decidió expulsarlo del territorio de Sobrarbe. Ahí queda escrita la noticia, que avergüenza a quienes tomaron aquella sorprendente e injusta de-

cisión. Pasados muchos años, desde entonces, recordamos emocionados el nombre de Ánchel y nadie recuerda el del mediocre funcionario que firmó el cese.

● Gratitud hacia Ánchel Conte

Sentí no poder asistir el pasado día 10 de febrero al homenaje en Aínsa. Quiero recordarlo y al mismo tiempo agradecerle la cantidad de fotos que me envió por messenger de facebook, tanto de alumnos del Instituto como del grupo Biello Sobrarbe, además de otras de diferente índole, como una del año 1967 de las últimas fiestas de Lacort. Las publiqué en mi perfil y estoy seguro que fueron un "regalo" para muchos amigos y/o conocidos que lo visitan en alguna ocasión.

Telefónicamente aclaramos algunas cosas, como la inauguración del Instituto de Aínsa, que se produjo la primera vez en octubre de 1966, y una segunda en el mismo mes de 1970, con amplio reportaje fotográfico. Ánchel tampoco recordaba la razón de esta segunda inauguración. Enrique Satué precisa en su artículo del último "Gurrión" la inauguración de un "Instituto Técnico".

En alguna conversación que mantuvimos por las fotos le recordaba que, aunque el baile no se me daba mal, cuando lo hacía con el "Biello" generalmente estaba de "reserva" pero que lo entendía perfectamente, pues en aquellos años de mocedad no valoraba en su justa medida la relevancia de estos bailes y danzas, muchos de ellos rescatados por Ánchel, en alguna ocasión acompañado por

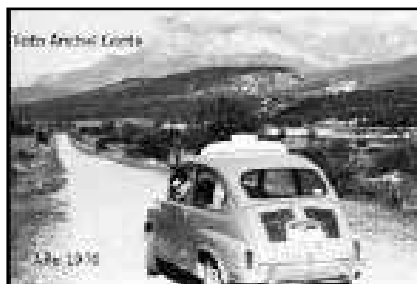


1967. Últimas fiestas de Lacort

Marisa Lasiera, y lo que me gustaba era salir y conocer mundo fuera de nuestra Comarca, como por ejemplo Festivales de Jaca, Campeonato Nacional de Danza en Madrid, Zaragoza (colegio Carmelo. Vaya lujo su piscina climatizada), en donde conocimos a José Antonio Labordeta en un restaurante al que fuimos a cenar.

Sobre el grupo del "Biello" las chicas lo "adoraban" especialmente Rosa Tato, un poco más mayor que el resto, que le echaba los "tejos". Ánchel no le hacía demasiado caso, y después de bastantes años los demás descubrimos el motivo. Nos reímos de esta anécdota.

Solamente me dio clase en 5º del 1967-68, de francés. Nos llevó en ese curso, con dos o tres autobuses, a visitar la catedral de Roda. Seguro que se nos explicaron los detalles arquitectónicos y artísticos de la misma, pero si he de ser sincero lo que más recuerdo es pasarlo bien con alumnos y



alumnas de todos los cursos durante el viaje.

En una ocasión, en ese mismo año, nos sorprendió a todos pidiéndonos la definición de Dios. Ninguno supimos qué responder hasta que nos dijo "Dios es Amor". Siempre me he acordado de ello. ¡¡Gracias por todo, Ánchel!!

José Mari Lafuerza

● Ánchel en el Festival Internacional de Cine de Huesca

Aceptando la invitación que nos haces, como lectores de la revista El Gurrión en tu último número dedicado en parte al óbito de tan memorable altoaragonés y colaborador Ánchel Conte, quiero aportar en mi condición de colaborador en la misma a través de mis *vivencias cinematográficas*, mi recuerdo de Ánchel y su paso por el Festival Internacional de Cine de Huesca, en la época en la que estaba yo de directivo en el mismo.

Celebrando la trigésima edición del Festival en el 2002, introdujimos una nueva sección orientada hacia los escritos cortos relacionados con el cine, que según he reflejado en la historia del Festival recordando esa edición, escribí "para ampliar el abanico de propuestas del Festival se puso en marcha el *Concurso de Relatos de Cine*". El autor del relato premiado se vería recompensado con su publicación en el catálogo del año siguiente, un trofeo y un premio económico de la Fundación Anselmo Pie Sopena, patrocinado de este certamen literario.

El texto se debía enviar bajo seudónimo. En sobre cerrado aparte iba el autor y domicilio.

Esta sección la llevaba yo, pero siempre contando con la aprobación del Comité de Dirección del Festival. Se buscaba a tres

reconocidos autores, a poder ser aragoneses, como jurados, pensando así por pundonor y económico y el método de trabajo era, una vez cerrada la fecha de convocatoria del concurso, los textos recibidos se repartían entre varios colaboradores y con su veredicto, se enviaba a ese Jurado para que los textos elegidos los leyera y estudiaran. El mismo día de anunciarse el relato premiado, en esa mañana traíamos a los tres jurados, deliberaban y salía el premiado a quien se le comunicaba para que viniera a recoger el premio.

Bien. Entre esos jurados y por las ediciones que perduró el concurso, han pasado figuras como (las señalo cronológicamente a su participación) Severino Pallaruelo, Elizabeth Hernández, Fernando Alvira, Alonso Ibarrola, Ismael Grasa, Ángel Gonzalvo, Carlos Castán, Fernando Gracia, y como no, en la 37 edición, tuvimos el honor de contar de Jurado con Ánchel Conte, a quien acompañaron en ese 2009, Julio Cristellys, zaragozano, abogado y escritor y Patricia Esteban Erles, igualmente zaragozana, escritora y entonces profesora. El relato premiado fue *Historias sin acabar*, de Paula Álvarez Carrero. No tengo recuerdo de incidencia alguna con aquel ilustre Jurado, por lo que pienso transcurrió con toda normalidad. Este relato se publicó en el catálogo del festival del año siguiente. En la cuadragésima edición, fue suprimido este concurso con la nueva dirección del Festival.

En nombre de mis compañeros de entonces en el Festival y en el mío propio me uno a sus familiares y allegados en su dolor. Descanse en Paz, tan querido e insigne altoaragonés.

Ángel S. Garcés

Mi cuento de los trucos



Por San Antón, fiesta en el valle de Chistau

Apreciado lector: antes de que te sumerjas en la lectura de este artículo, me parece oportuno advertirte de que no vas a encontrar información etnográfica novedosa sobre el asunto que anuncia el antetítulo, y tampoco una detallada descripción de los personajes y objetos que comparten protagonismo en la narración. Una vez más, con permiso de Mariano Coronas, escribo «a mi bola» y el teclado se alimenta de sensaciones y las fotos que solo sabe captar la retina. Así pues, tómese la colaboración como un cuento. Eso sí: basado en hechos reales. Es posible que les entretenga. Ojalá.

El calendario marca 17 de enero, festividad de San Antonio Abad, patrón de la fauna y presidente de los santos barbudos del mes, y le digo a mi mujer que, acompañado por mis amigos Marcos, Carlos y Olga, por la tarde subiré al valle de Chistau a conocer la Fiesta de los Trucos. La pillo despistada y me suelta que lo del «truco o trato» ya pasó. No sé si me está tomando el pelo (probablemente), pero por si acaso le apporto la aclaración pertinente. En resumen: tras alojarnos en una casa de turismo rural de Gistaín, bajaremos a Saravillo, a eso de las siete ayudaremos a encender una gran hoguera en la plazoleta, cenaremos en el local social que lleva el nombre del insigne mosén Bruno, volveremos al fuego, haremos sonar los trucos —por así decir: hermanos mayores de los cencerros y las esquilas— junto a los lugareños y los foráneos llegados ex profeso (siempre bajo la dirección de los eminentes mayores), y repetiremos la operación (la «trucada») en Gistaín, San Juan de Plan, Plan y La Comuna (Sin y Serveto).

En honor a la verdad, dígame que el desplazamiento hasta La Comuna —previsiblemente al borde de la medianoche— lo teníamos descartado. De hecho, hasta allí solo llegan los muy avezados y corajudos (si el tiempo no acompaña, que es lo habitual en enero, la caravana de coches se desinfla después de Plan). Y otra aclaración: en Saravillo se truca en torno a la hoguera, como si los reunidos conformaran un cónclave de chamanes (iqué alegría ver a una docena

de críos dale que te pego!), y en los demás pueblos se calleja media hora haciendo sonar los trucos hasta llegar al local social, donde a los músicos del metal les esperan un ponche caliente reparador y unas bandejas de repostería (la trucada de remate en el salón, de escándalo). El día de autos, chispeaba en Saravillo y llovía en Gistaín y San Juan de Plan. No caía el agua a cántaros, pero nos mojamos bien. Abundaban los chubasqueros y los paraguas. Nadie puso mala cara ni se quejó de los «espentones» de Eolo (¡a qué fin, que estamos a lo que estamos!). Luego asomaron unas cuantas estrellas. Ya saben: el tiempo anda loco.

Cuándo y cómo

A lo que vamos: al llegar a Saravillo, pregunto a un conocido sobre el origen y la antigüedad de la tradición y no me sabe dar una respuesta contundente. Lo que me apunta: “Es muy antigua, eso seguro, y yo la relaciono con una demostración de poderío de las casas con buen rebaño lanar y caprino. Cuando los pueblos perdieron fuelle por la espantada de los jóvenes, desapareció. Hace unos años, quince o veinte, no lo recuerdo con exactitud, una noche, pasadas las dos de la madrugada, nos despertó un ruido que me pareció un terremoto. Resultó que era una cuadrilla de Plan y San Juan que, armada de trucos y supongo que, a modo de jugarreta alumbrada en la sobremesa





de una lifara, se paseó por las calles trucando. Y al año siguiente, pues nosotros también. Y poco a poco articulamos la fiesta tal como se la conoce ahora". ¿El estrapalucio nocturno tiene o tenía algo que ver con espantar o conjurar a brujas, malos espíritus y demonios? "Nada de nada".

Buceo en Internet y no encuentro material que arroje mayor luz (tal vez debería haber visitado una biblioteca o trasladado una consulta a Eugenio Monesma u otro etnógrafo de su talla, pero como lo mío es un «cuento», no lo hice y se me puede perdonar). Para la mayoría de los que escriben alguna consideración en la red, el sonido de los trucos está vinculado con la vuelta a la montaña de los rebaños que habían pasado el invierno en el llano. Las cabras grandotas y los machos de cuernos alambicados y barba eran los que portaban los artesanales y repujados cencerros (yo creo que pesan casi un par de kilos), y cuando la trashumancia pasó a mejor vida se hizo el silencio... hasta que lo rompieron los humanos trucando para San Antón con el collar de los latones pegado al pecho y una partitura monocorde. No faltan los que comparten la teoría de mi amigo: truco grande, casa grande. Y que suene fuerte. Cómo nos gusta alardear, ¿verdad? *Butum, butum, butum...*

Hermanados

Paso de investigar y me quedo con un comentario escuchado aquí y allá: "La Fiesta de los Trucos hermana al valle más si cabe. Con la visita a todos los pueblos, la trucada hace las veces de ceremonia de la socialización". Suena bonito y, a tenor de lo que viví, cierto. En el local de mosén Bruno cenamos por seis euros (caldo, huevos fritos, chorizo, longaniza, torta y vino, y con opción a repetir, a la que me acogí), y por las mesas corrían los saludos y los guiños. Fermín murió en octubre, *vaya*. La Adela cumplió noventa, pero aún se vale y trajina sola; *qué bien*. La zagala ha marchado a estudiar a Zaragoza; *una menos*. Me he echado novia en Bielsa, pero no es del valle; *pues mira a ver si llegáis a puerto, sacristía y paritorio*. Este año los quesos nos han salido de cojón; *de lo que yo me alegro*. Dicen que en Basa

la Mora un tipo patinó en diciembre; *lo que hay que ver*. En la última batida por La Comuna cayeron treinta jabalís; *cualquier cosa que me digas me creo...*

Los críos no paraban de jugar con palos de punta rusiente y hacían oídos sordos a la advertencia de los abuelos de que por la noche mojarían la cama. Y a la hora de trucar, seriedad y solemnidad (sin perder la sonrisa), especialmente cuando en las plazoletas y en las despedidas se forman corros con los mayores en el centro. Estos, bien pinchos con sus zamarras de pieles, sus polainas y sus morrales, son los directores de orquesta. Con los cuernos de toro (¿olifantes?) llaman a la tropa (yo soplé uno y no hubo manera de arrancarle una nota) y con las varas pastoriles a modo de batutas mantienen o aceleran la cadencia de la trucada. El concierto tiene nota de sobresaliente cuando todos los badajos golpean a una. Y la verdad es que lo sientes: ahora estoy dentro (en comunión con los demás), ahora he perdido el hilo y estoy fuera (discordante). Muy curioso. *Butum, Butum, butum...*

No hay más. Ni menos. Ya tengo una edad y, como la mojadura de los pantalones me molestaba y temía un reencuentro con el COVID, en Gistaín bajé la persiana. Cómo me hubiera gustado llegar a La Comuna, aunque solo hubiéramos sido diez o doce, para cerrar el círculo. Yo soy de la tierra baja, de Monzón, donde el Cinca se remansa en sotos y meandros, y recuerdo las esquilas con forma de campana y los cencerros, pero nada sabía del sonido coral de un centenar de trucos. En la plazoleta de Saravillo y en las callejuelas de Gistaín, un calambre atávico me recorrió el cuerpo. A poco que cierras los ojos, te vas un siglo atrás, a un tiempo de dureza extrema en el valle cerrado. *Butum, butum, butum...* El eco se desplaza por los conghostos y desfiladeros. Ya retornan a casa los rebaños. Ya «rechita» la vida en los prados. Ya lloran los neveros. Dale fuerte, zagal, que se note que somos de casa gran...

F.J. Porquet

Fotos del autor y de Gonzalo del Campo.



Comunicaciones electrónicas recibidas...

El Gurrión 174. Febrero. 64 páginas. Enjaulados ayer tarde... Esta mañana, hemos dejado en la oficina de correos de L'Aínsa un cargamento de alborotados gurriones. Cada uno ha recibido claras indicaciones de a dónde debía dirigirse, de modo que la semana que viene (porque mañana y pasado están suspendidos los vuelos por ser fin de semana) irán llegando a su destino. Confieso que hasta que no hemos hecho este viaje trimestral y los hemos depositado en correos, sigo “engurriionado”. Ahora tendré un tiempo para avanzar otros proyectos, aunque en el horizonte ya está el 175...; es inevitable. (Macoca - 2 de febrero de 2024)



■ Echaré alpiste alrededor de mi buzón barcelonés...
(**Antonio Revilla**)

■ ¡Te esperamos en Boltaña! ¡Puedes desayunar y tomar una ducha en el nido vacío al fondo de la catedral a la derecha!
(**Albert Capell**)

■ Gracias por vuestro trabajo. De enhorabuena. (**Asunción de Mora de Escanilla**)

■ ¡Gurrión!, te espero en la terraza de casa, unos granetes de trigo y un poco de agua no te faltarán.
(**Javier Martí**)

■ El “desgurionamiento” te va a durar poco, aprovecha. Y gracias por tu dedicación. (**Emilia Juste**)

■ ¡¡Gracias por este gran y duro trabajo!! (**Marino Carazo**)

■ Gracias por este lindo Gurrión que me trae hasta recuerdos de los libros de mi padre, como el de Dale Carnegie. Te devuelvo el regalo con mi última selección donde te incluyo, cariños desde Uruguay.
(**Sylvia Puentes de Oyenard**).

■ Querido Mariano: ¡una alegría para mí recibir otro Gurrión! Lo iré leyendo de a poco, para acompañar el vuelo. ¡Un abrazo agradecido! (**María Cristina Ramos-Argentina**).

■ Desde Labuerda, “El Gurrión” 174. Otras 64 páginas memorables las que añade a su nómina la revista que dirige y edita Mariano Coronas, al servicio de su pequeño país, Sobrarbe. Como veréis, un sumario espectacular con la figura y el recuerdo de Ánchel Conte sobrevolando en varios de sus rincones. Libros, etnología, singulares capítulos de historia.... de la mano de un nutrido y genial grupo de reconocidos colaboradores, en una aventura cultural con la que desde el Mas nos identificamos plenamente. Son la gente que amamos... Ahhhh.... y encima Mariano Coronas nos regala con cada número de “El Gurrión” una preciosa porción de Sobrarbe. En esta ocasión una hermosa lamina con 24 imágenes de sus torres eclesiales. Y es una primera entrega, además. ¡Tremendo! (**Javier Díaz Soro**)



Doña Concha en Tenerife

■ ¡Buenos días Mariano! El Gurrión ya está en casa. ¡Que alegría! Si vieras como disfruta mi madre (D^a Concha). El mes que viene cumple 92 años. No para de explicar historias cuando lo lee. Si necesitáis algo de Tenerife, no dudéis. Un fuerte abrazo de casa Portugués a los Gurriones. (**Quimpi Campamentos - Quim Ferreira**)

■ Hola, Mariano: Ya me ha llegado el Gurrión. Muchas gracias. Ya me he dado un paseo por “Pirineo y Manta”, por la Biblioteca “Mariano Coronas” de Fraga, por los alfares de Naval...He volado con Ánchel Conte, con Ramón y Cajal, José Antonio Adell, con Paco Bailo... Gracias por acercarme historias, poesías, reconocimientos, noticias... del Sobrarbe y aledaños. ¡Enhorabuena por tu excelente trabajo! Un gran abrazo. (**Pepe López**)

■ Amigo Mariano, aprovecho la llegada del Gurrión 174 para agradecer el envío y mandaros un saludo a Mercè y a ti, con el deseo de que os encontréis bien de ánimo y de salud. El tiempo pasa de forma inexorable y acabo de poner el número siete (decenas, jejeje) en la fecha de mi cumpleaños, pero con alegría. Por lo demás, seguimos con las rutinas diarias, algún escarceo literario y compartiendo, cuando se puede, algún tiempo con nuestras hijas y nieta. Y algún

viaje también, que todo es necesario.

Te adjunto unas reflexiones, en forma de poema, sobre el vuelo de **El Gurrión**. Utilízala como creas oportuno, si es que lo crees oportuno. Un fuerte abrazo.

EL VUELO DEL GURRIÓN

*El día de mi cumpleaños,
¡qué feliz coincidencia!,
llegó un Gurrión volando
al buzón que está en la puerta.
Noticias de amigos del Sobrarbe,
en el corazón tan cerca,
de mi amigo Mariano y la troupe
¡tantos años en la brecha!
Que si veinte años no son nada
en el tango de Gardel,
en esta publicación modesta
—mas de cuarenta que van—
ya parecen vida eterna.
De los Pirineos a las Béticas,
casi nada en línea recta,
¡cuánta cultura subyace
de mi tierra a vuestra tierra!
Felicidades, amigo Mariano,
por esta dirección certera,
que goces de buena salud
para que El Gurrión no muera.
Muchas firmas, que desconozco,
mantienen viva la hoguera,
pero al timón, incansable,
lo llevas tú, a tu manera.
Felices cuarenta y cuatro, Gurrión,
el próximo, en primavera.*

Francisco Fuentes (Jaén)

■ Muchas gracias, Mariano. Para mí ha sido un lujo aportar algo a este número tan especial. ¡Vaya número y vaya homenaje! Me alegro mucho y me parece muy justo el que "tu biblioteca" lleve tu nombre. Es de cajón y de corazón.

Quedaremos un día. Cumpliré la palabra. El martes entregará mi hija Orosia "tu libro" a Lola Sarraablo. Un abrazo.

(Enrique Satué)

■ Querido Mariano, ¡he recibido un nuevo Gurrión!! La foto de la

portada me gusta mucho, tu hija te hace la competencia.

Las torres de Sobrarbe son un regalo para la vista, muchas de ellas no las conozco... Tendremos que hacer escapadas.

He leído los artículos sobre la figura de Ánchel Conte, no lo conocí, pero sabía de él, Gran persona, una pena su muerte. ¡Qué bien escrito el romance al Informe Pisa por Jesús Castiella!

No sabía de la muerte de Paco Bailo, lo conocí en alguna EVA, veo que tú tuviste amistad con él; lástima que ya no esté.

Y, para terminar, me ha gustado mucho el relato que has hecho de Pineta. He estado varias veces hasta los Llanos de Lalarri, ¡¡una naturaleza mágica!! Un fuerte abrazo. **(Tere Abad)**

■ Hola Mariano. Recibido y leído el último GURRIÓN. Gracias. Casi monográfico dedicado a Ánchel. Se lo he prestado a una amiga común de una hermana de Ánchel que vive en Barbastro y que no conozco, no sé si asistió al homenaje.

Me llamó Trini Grasa para decirme lo del homenaje, pero le dije, no puedo asistir, ya no conduzco

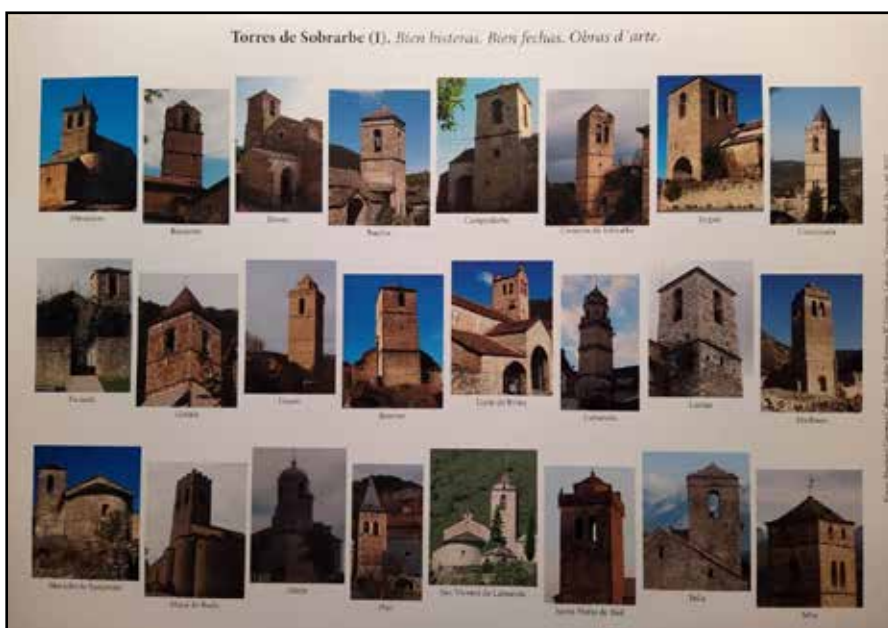
ni tengo coche, estoy muy mayor. He visto periódicos y vídeos del acto.

Me gustaría contribuir económicamente para que el GURRIÓN siga volando. ¿Como? Además del trabajo debe costar un pico la edición en papel. Veo tus fotos en Facebook.

Un abrazo, ¡¡¡eminencia!!!
(Javier Martí)

■ Hola Mariano: Un maldito gripazo, del que poco a poco, me voy reponiendo, me ha impedido acusar recibo del último número de esa ENCICLOPEDIA, con letras mayúsculas, en que, desde hace años, se ha convertido "El Gurrión". He dedicado parte de la tarde a su lectura. Es un número espléndido, como espléndido es que sea un verdadero homenaje a esa personal genial que fue Ánchel Conte, cuyo nombre ya circulaba por Sobrarbe cuando de joven comencé a frecuentar la comarca. Hay muchos artículos de mi interés, "Alfareros de Naval", apasionado que soy de la cerámica, sería uno de tantos. En resumen, que ha sido una tarde muy bien aprovechada. ¡Gracias por tu trabajo, una vez más! Abrazos.

(Miguel Ángel Buil)



Los gorriones y la poesía (XVIII)



Adam Zagajewski en su libro *Mano invisible*. Adam Zagajewski incluye este poema titulado *Un gran poeta nos deja*, inspirado en su maestro Czeslaw Milosz (Premio Nobel de Literatura en 1980), donde se lamenta de la escasa trascendencia que para el mundo y para la sociedad tiene el hecho de que fallezca un poeta.

Adam Zagajewski (Lwów, 21 de junio de 1945-Cracovia, 21 de marzo de 2021). Estudió psicología y filosofía en la Universidad Jaguellónica de Cracovia. Considerado uno de los poetas y ensayistas polacos más importantes de su generación y de la actualidad, ha sido galardonado con diversos premios, entre ellos el Premio Neustadt de Poesía 2004, el Premio Europeo de Poesía 2010 y el Premio Princesa de Asturias 2017, además de ser en varias ocasiones un serio candidato al Nobel.

Javier Vicente

Realmente nada cambia
en la habitual luz del día
cuando un gran poeta nos deja.
En las coronas de viejos olmos
siguen discutiendo con pasión
los grises **gorriones** y los delicados estorninos.

Publicaciones en español

- Adam Zagajewski (2019) *Verdadera Vida*. Acantilado
- Adam Zagajewski (2017). *Asimetría*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2012). *Mano invisible*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2010). *Solidaridad y soledad*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2007). *Antenas*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2006). *Dos ciudades*. Acantilado
- Adam Zagajewski (2005). *Deseo*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2005). *Poemas escogidos*. Pre-Textos.
- Adam Zagajewski (2005). *En defensa del fervor*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2004). *Tierra del fuego*. Acantilado.
- Adam Zagajewski (2003). *En la belleza ajena*. Pre-Textos.

100 OBJETOS ARAGONESES • DANI GARCÍA NIETO



Fuente de los Santos, en Torrijo de la Cañada (Zaragoza)

No es frecuente que entre los santos nos los encontremos decapitados y aún más llevando su cabeza entre las manos y seguir hablando¹. Son los llamados santos cefalóforos. Más coloquialmente, personas que fueron degolladas. Y en Aragón contamos, al menos, con tres: san Lamberto, san Félix y santa Régula, si bien la Iglesia católica reconoce un total de 130. Hay precedentes en la Biblia: Judith le cortó la cabeza a Holofernes y Salomé a san Juan Bautista.

San Lamberto (festejado el 19 de junio), un campesino de Zaragoza, es el patrón de los labradores aragoneses. Los historiadores no se ponen de acuerdo para indicar si vivió durante el siglo IV (en tiempos de Daciano y del emperador Diocleciano) o en el VIII (tras la llegada de los árabes). Las investigaciones más recientes se decantan por esto último, es decir, que Lamberto era un siervo que trabajaba la tierra de un infiel.

El padre Manuel Risco, que continuó la obra *España Sagrada* iniciada por el padre Enrique Flórez, escribe lo siguiente:

Pondré su Martirio segun lo trahe Fr. Pedro de Vega, que es el mas antiguo que he leído.

33 Aunque los crueles Ministros de Daciano derramaron en Zaragoza la sangre de innumerables inocentes, no por eso se hartó el Tyrano, antes en este mismo día mandó pregonar, que si alguno tenía algún Christiano escondido en su casa, ó trabajando en el campo, lo manifestase so pena de la vida, ó le obligase à negar la Fé de nuestro Salvador. Y como un Ciudadano muy rico tubiese un Christiano, cuyo nombre era Lamberto, ocupado en la labor de su campo, fuese para él con animo de forzarle à que se redujese à la Idolatria. Mas perseverando Lamberto muy constante en la Fé de nuestro Señor Jesuchristo, indignóse tanto el amo, que sacó su espada, y le cortó la cabeza de un golpe. Mostró Dios entonces, quàn admirable es en sus Siervos, pues manteniendose el cuerpo sin caer al suelo, se inclinó ácia donde estaba la sagrada cabeza, y tomándola con las manos, fue siguiendo à los bueyes con que Lamberto araba, hasta el lugar en que yacían los cuerpos de los Innumerables Martyres. Quando llegó à ellos los saludó, diciendo: *Gozarse han los Santos en la Gloria*; y respondiendo aquel Coro Celestial: *Alegrar se han en sus moradas*, se dejó caer el cuerpo de Lamberto entre los otros (Risco, 1775: 296).

Sin embargo, el propio padre Risco no confía de esta narración y razona que de haber sido martirizado por Daciano, San Lamberto debería estar incluido entre los Innumerables Mártires de Zaragoza. Prudencio lo hubiera nombrado en el Himno IV de su *Peristephanon*. Pero no aparece. El Padre Risco, por tanto, lo considera posterior y nos cuenta esta versión:

39 Siendo las cosas que se refieren de este Martyr tan inciertas, resta solo el recurso à alguna conge-

tura verosímil. Parece, pues, que su martirio sucedió en tiempo de la dominación de los Sarracenos [...], y los Christianos servían à los Arabes en el cultivo de los campos, por lo que les permitirían aquellos barbaros conservar algunas Iglesias, y venerar à Christo. A Lamberto tocó un señor cruel, y enemigo de Christo; que no pudiendo sufrir que su criado viviese fuera de la secta de Mahoma, le cortó la cabeza estando ocupado en la labor del campo (*Ibidem*, 298).

Ninguna de las dos versiones tiene mucho fundamento. Pero la tradición mantiene que Lamberto no quiso abandonar sus convicciones religiosas cristianas y que su amo le cortó la cabeza con una espada. Entonces, Lamberto recogió su cabeza y con ella ensangrentada y caminando tras sus bueyes anduvo hasta llegar a la iglesia de las Santas Masas (hoy Santa Engracia) para que allí enterrasen su cuerpo. De todo esto lo único que se puede dar por verosímil es que Lamberto era un labrador que posiblemente murió martirizado en Zaragoza en un año incierto. Y que se conservan unas reliquias.

El 12 de marzo de 1389, al realizar unas obras, se dio con la cripta de los Innumerables Mártires y se reavivó su culto. Pero se incrementó más cuando en 1522, siendo regente de España Adriano de Utrecht y estando en Vitoria, recibió la noticia de ser elegido papa (como Adriano VI) y hubo de embarcar en Tortosa para ir a Roma, pero al pasar por Zaragoza, supo de la existencia de la aparición del cuerpo de un mártir llamado Lamberto y siendo Adriano de la ciudad de Utrecht donde se daba culto a san Lamberto de Maastricht, tuvo el gusto de visitar su tumba y pedir una reliquia. Vuelve a contar el padre Risco:

Y después de haber adorado al santo cuerpo tomó para sí una quijada. Al hacer esta división salió tanta copia de sangre, que fue necesario recibirla en una fuente de plata : y hoy se conserva una buena porción de ella en un relicario de cristal, que tiene fuera esta Inscripcion: *Sanguis Sancti Lamberti, civis Caesar-augustani* (*Ibidem*, 299).

En nuestros días José Antonio Labordeta le compuso una canción titulada "Parábola al modo brechtiano o El milagro de Lamberto". Hasta aquí cómo se plasmó una devota tradición.

Pero hay otros dos santos decapitados por su fe que también llevaron sus cabezas entre las manos hasta su tumba. Se trata de san Félix y santa Régula (festejados el 11 de septiembre) que son los titulares de una fuente en Torrijo de la Cañada, en la comarca Comunidad de Calatayud (Zaragoza) que ahora veremos cómo surge. Sin embargo, estos santos tienen una historia más complicada que Lamberto porque, en origen, vienen de fuera de España y según una leyenda suiza fueron decapitados en Limmatt, río próximo a la ciudad de Zurich. Y, en ella, han recibido culto en dos es-

1.- Cuando se empezó a usar la guillotina cortando las cabezas de los condenados a muerte se pudo observar que, durante casi un minuto, parpadeaban o seguían llevando a cabo gestos y movimientos. Algo parecido a lo que le sucede a una lagartija cuando pierde la cola.

pacios sagrados diferentes: en la catedral (*Grossmünster*) y en un monasterio femenino (*Fraumünster*), habiéndose edificado, también allí, la iglesia del Agua o *Wasserkirche*, aunque es en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Hortal de Torrijo donde se conservan dos cabezas relicario (Foto 1) de plata². Y en esta localidad zaragozana, según otra devota tradición, es donde se les cortó la cabeza y por eso se conservan en ella sus reliquias.

Para conocer cómo fueron las vidas de estos dos santos hemos de recurrir al padre Roque Alberto Faci que les dedicó cuatro páginas y media (pp. 271-276) en la cuarta parte de su obra *Aragón, Reyno de Christo y dote de María S^{ma}*, que como hacía el padre Risco se basaba en otros autores. Y cuenta que el padre Baltasar Bosc los consideraba naturales de Calatayud, aunque fray Pablo de San Nicolás y Juan Tamayo de Salazar creían que venían huyendo de Zaragoza y los prendieron en Torrijo. Estas versiones no convencen al padre Faci y aporta los nombres de otros autores como el de Felipe Ferrario que cuenta que padecieron su martirio “en el Turigio de los Helvecios, oy llamado en Idioma Aleman: *Zurick*” (Faci, 1750, IV, 272). Es decir, lo que acabo de contar más arriba. Este padre carmelita se inclina más por los Antiguos Breviarios de Munébrega y de Montearagón que fueron los que siguieron, a su vez, Vicencio Blasco de Lanuza y Martínez de Villar, porque, aunque en ellos hay algún error del sexo de santa Régula, que la hace varón y por tanto soldado, considera que la tradición de Torrijo y las pinturas (un retablo con los titulares) que se conservan en su ermita (a 7 km en el punto más alto del término, el Monte de los Santos), lo avalan. Por tanto, los considera parte de la legión tebana que acompañó a san Mauricio y que se habían convertido al cristianismo. Sin embargo, la legión fue requerida por los emperadores Maximiano y Diocleciano para luchar en las revueltas *bagaudas* en el Valais (Suiza). Pero comprometida esta legión de cristianos con el papa Cayo en desobedecer las órdenes de los emperadores, estos hicieron que fuera masacrada. Aunque algunos escaparon. Entre ellos Félix y Régula, porque Dios los tenía destinados para predicar en otras partes. Hay algunos historiadores que no creen que pertenecieran a la legión tebana. Se preguntan si Régula ¿tuvo que vivir entre soldados? Faci opina que Félix, tras deshacerse la legión, pudo ir a buscarla y a partir de ese momento, peregrinar con ella. No obstante, la tradición mantiene que huidos, llegaron hasta Torrijo de la Cañada donde predicarían y serían martirizados en el año 300. Porque, aunque huyeran, fueron perseguidos por Daciano que no consiguió que hicieran sacrificios a Júpiter y a Mercurio. Por lo que ordenó que fueran atormentados sobre unas ruedas de hierro al rojo vivo y después, degollados.

Fue el lugar de su Martirio en las riberas del Río Manubles, y tomando los Santos Martyres sus Cabezas en las manos, fueron a una balsa, (oy Plaza, llamada el Arenal) no à lavar sus cabezas purísimas, sino a santificar las aguas, que avian de dar la Fuente copiosa, que oy es la salud de Torrijo : Desde esta balsa prosiguieron su camino los santos, (precediéndoles una Vaquilla, como à San Lamberto, los Bueyes de su labor) hasta el Monte vezino al Mojon, ò Limites, que dividen los Terminos de Torrijo, y Bisuesca, y allí fueron después



Foto 1. Foto 1. Torrijo de la Cañada. Cabezas relicario de san Félix y santa Régula

sepultados por los cristianos ; y se oyeron luego unas bozes, y suavissima Musica de Angeles, que cantavan, y dezian: Al Paraíso os acompañan los Angeles, y con gloria os reciben los Martyres, y os llevan a la Ciudad Santa de Jerusalèn (Faci, 1750: 274).

Vemos ya la fuente creada, “que en aquellos tiempos antiguos hacía balsa, y como laguna” donde se cuenta que los santos fueron con sus santas cabezas. Se encañó después, unos 200 pasos más allá, y hoy en día sirve para el uso de todo el pueblo.

De manera, que aunque el Río Manubles passa por medio de Torrijo, comunicándose unos, y otros Vecinos por su hermoso Puente, no usan otra agua, que la de aquella Fuente, à quien llaman, con mucha razón, Santa. La Plaza, sitio entonces de la Balsa, y llamada oy el Arenal, para mejor acordar lo que fue, està plantada, y hermoseada de Alamos blancos, y en ella ay una Cruz, en memoria de aver estado allí los Santos después de degollados (ídem).

Lo que cuentan hoy los habitantes de Torrijo de la Cañada es que en la Cruz del Arenal (que está unos pasos más allá de la iglesia de Nuestra Señora del Hortal) fue el lugar exacto donde se cree que fueron degollados los santos y que debajo de esa cruz es donde se encuentra el manantial (la balsa o la laguna que se cita en los textos que he recogido antes) que nutre de agua la fuente de Los Santos que está unos treinta metros más abajo.

Es muy poco lo que se sabe de la fuente. Se mandó construir por orden del obispo fray Diego de Yepes, hacia el año 1600, en honor a san Félix y santa Régula, patronos hoy de Torrijo de la Cañada, ya que el obispo se hizo muy devoto de estos santos. Se alza al borde de la carretera que pasa por el centro de la localidad. Hasta que se hizo la acometida del agua por las casas fue un lugar de encuentro y enormemente concurrido. Todavía hoy acuden los vecinos a llenar garrafas de agua porque la consideran “muy milagrosa”.

Esta fuente está emplazada en la calle Martí Lis, muy próxima a la iglesia de Nuestra Señora del Hortal. Javier Costa Florencia (2017: 25) ha podido documentar en el Archivo Municipal de Torrijo de la Cañada (AMTC, Secc. “Escribanías”, not. Andrés González de Agüero, 1599, caja 221-4,

2.- Que han sido mostradas durante el mes de noviembre de 2023 en la colegiata de Santa María de Calatayud con ocasión de la exposición “Exemplum. Reliquias y relicarios de Aragón”, celebrada simultáneamente en cada una de las sedes episcopales de Aragón.



Foto 2. Torrijo de la Cañada. Fuente de los Santos. Vista general

s. f.) que el 25 de abril de 1599 los canteros Juan del Río y Juan de Bentemilla reconocían haber recibido del concejo de Torrijo la cantidad de 2000 sueldos jaqueses en parte del pago de la obra de la fuente.

Se trata de una construcción de sillería que consta de tres partes (**Foto 2**): la inferior que cuenta con la pila a la que arrojan agua tres gruesos caños en forma de tubo; la media que es el cuerpo de la fuente; y la superior que consiste en un edículo (diferente de una hornacina que suele acoplarse a una pared) o pequeño edificio en forma de templete. La fuente no se presenta a ras de suelo, sino que hay que descender unos peldaños para acercarse a la pila que tiene un pretil o murete de seguridad no muy alto, pero necesario para agacharse a llenar los recipientes. El cuerpo central de la fuente está enmarcado mediante dos columnas no del todo circulares (porque se adosan de forma plana a los muros), de fuste levemente estriado, formado por losetas o placas rectangulares de piedra que desprenden un característico color dorado cuando las roza el sol. Están apoyadas en un plinto y rematan en una cornisa sobre la que descansan unos boliches de piedra. Los muros de la fuente lo son de sillería isodoma porque todos los sillares son de igual altura, la misma que la de las hiladas, pero no es perfecta en su integridad. Los laterales a los que van adosadas las columnas se rematan por pirámides truncadas terminadas en bolas muy características de tiempos renacentistas. La zona superior está ocupada por un edículo, a modo de templete, donde sobre dos plintos (en los que llevan escritos sus nombres) aparecen las esculturas de los cuerpos de los santos Félix y Régula con las cabezas cortadas y portadas entre sus manos. Van cubiertos con capas por encima de la túnica. Tal como se conservan en la actualidad, sus ojos están abiertos.

Esta fuente, restaurada hace unos años, hoy luce en su formato original (**Foto 3**), pero en el pasado sufrió varias remodelaciones, habiendo estado encalada de blanco en su integridad adornados los salientes y la zona superior del entablamento en color añil y con las esculturas de los santos,



Foto 3. Torrijo de la Cañada. Fuente de los Santos. Edículo superior. Detalle de la escultura de los santos

pintadas sus vestiduras en negro y en almagra (ocre rojo), remarcando las cejas, los cabellos y la barba en negro, así como una línea horizontal sobre los ojos, que así parecen estar cerrados, y en rojo los labios y ciertos chorros por los cuellos, simulando la sangre consecuencia de la degollación (**Foto 4**).

En el interior del cuerpo central hay dos cartelas en las que se anuncia que es "Agua de manantial", al mismo tiempo que "No lleva cloro".

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza



Foto 4. Torrijo de la Cañada. Fuente de los Santos. Esculturas pintadas

PARA SABER MÁS

* ASOCIACIÓN TORRE ALBARRANA (2023), *Ermitas de la Comarca Comunidad de Calatayud*. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico.

* COSTA FLORENCIA, Javier (2017), *Torrijo de la Cañada. Historia y patrimonio artístico*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Col. Historias Municipales, 15.

* CRIADO MAINAR, Jesús (2016), "Trento y la nueva hagiografía. Expresiones artísticas del culto a los santos de las iglesias locales en el arcedianado de Calatayud durante la Edad Moderna", en *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Zaragoza, IFC. Tomo II, pp. 549-572.

* FACI, Roque Alberto (1750), *Aragon Reyno de Christo y dote de Maria Santissima exaltado por la columna inmóvil de Nuestra Señora del Pilar*. Zaragoza, en la Imprenta de Francisco Moreno. Tomo Segundo, terca y quarta parte.

* RISCO, Manuel (1775), *España Sagrada. Contiene el estado antiguo de la Santa Iglesia de Zaragoza, con algunos documentos concernientes a los puntos que en él se tratan y una colección de las epístolas de S. Braulio; y otras escritas al mismo Santo por los sujetos mas celebres de su tiempo, nunca publicadas hasta hoy por la mayor parte*. Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha. Tomo XXX.

Vuelos cercanos y vuelos lejanos



El Gurrión en el Puerto Viello. Foto de Ana Coronas



El Gurrión en Londres, en la orilla del Támesis. Foto de José Luis Capilla